

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 33

CALÍMACO

HIMNOS*, EPIGRAMAS
Y FRAGMENTOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO
Y
MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO ARDANAZ.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

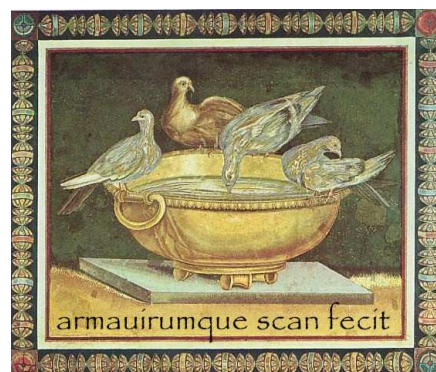
Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1980.

Luis Alberto de Cuenca y Prado ha traducido los *Himnos* y los *Epigramas*, y Máximo Brioso Sánchez, los *Fragmentos*.

Depósito Legal: M. 18114-1980.
ISBN 84-249-3549-7.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cónдор, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1980.-5166.



* En nuestras ediciones digitales las obras aparecerán por separado [Nota del escaneador]

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Calímaco de Cirene*

«Like a Hilliard painting»¹: es el símil pictórico de Ferguson. ¿Estaría pensando en el «Retrato de hombre joven» del Victoria and Albert Museum londinense? Cabello ensortijado y mirada perdida, el joven de Hilliard se apoya indolentemente sobre el tronco de un árbol. Hojas y calzas blancas, flores, capa y gorguera: todo es uno. Uno y múltiple en el óvalo minúsculo y perfecto, como la dulce sombra del bigote o esa postura de Apolo sauróctono con que quiso inmortalizar, praxitelianamente, Nicholas Hilliard a su personaje. Uno y múltiple, porque los detalles son la atmósfera, y la atmósfera la melancolía².

Así, un triste arlequín de porte aristocrático puede ser, de algún modo, el símbolo que presida esta traducción castellana de las *Obras* de Calímaco, porque el poeta de Cirene es también ese *clown* melancólico de la pintura, y entre él y el pintor miniaturista isabelino no sólo son las técnicas parangonables.

Antes de seguir adelante, hay que advertir de un hecho fundamental: mientras que para un tipo —muy extendido— de poeta la literatura no es otra cosa que su propia vida, para Calímaco la vida no es otra cosa que literatura. Así, no importa en absoluto (como en el caso del Peregrino, en las *Soledades* de Góngora) si existió alguna vez el hermoso Lisaniás del *Epigrama XXVIII* o si se alude a alguien de la casa real egipcia en un verso o en otro de los *Himnos* (como no importa, allá en el fondo, la identidad *real* de Elisa en la *égloga I* de Garcilaso, o la paternidad fidedigna de la *Epístola moral a Fabio*). Calímaco había llegado a Alejandría cuando el conocimiento y el saber se valoraban por encima de la riqueza. Ptolemeo I Soter fundó la biblioteca del Briquión, y Ptolemeo II Filadelfo, con la inapreciable ayuda de Arsínoe II, su hermana y esposa, fundó a su vez la del Serapión para duplicados. La Biblioteca de Alejandría no conoció rival en la Antigüedad³. Desde las fabulosas bibliotecas asirias de Senaquerib y Asurbanipal (siglo VII a. C.) la historia de la cultura no había conocido un fenómeno semejante. Filitas de Cos, propuesto por Calímaco en el prólogo de sus *Aitia* como espejo de virtudes literarias, había iniciado el camino de la nueva poesía a fines del reinado de Alejandro. La ruta que conducirá a la elegía erótica romana estaba abierta. Calímaco será su jalón más inolvidable.

En este ambiente, pues, de culto a los valores intelectuales va a desarrollarse la personalidad humana y artística del poeta de Cirene. Por ello es lógico que nuestro autor, al redactar sus obras, no dé más valor personal a la anécdota que el que se desprenda de su funcionalidad literaria. Los estudiosos *comme il faut* critican esta postura, entendiendo que todo distanciamiento engendra frialdad y que la ironía tiene sus límites. Los estudiosos, siempre afanados en ordenar, clasificar y juzgar según moldes fijados de antemano, se empeñan en identificar lo que a ellos les parece «frívolo y decadente» (por su educación estética, discutible en todo caso) con los autores helenísticos, los poetas latinos tardíos, las letras bizantinas, la pintura manierista italiana, los Nazarenos alemanes y los Prerrafaelistas ingleses, el *Art Nouveau* y el *Art Déco*, algunos de los hechos artísticos, en suma, por los que puede justificarse, sin demasiado énfasis, una vida. Los aficionados a la psicología intentan trasladar a la literatura conceptos como «verdadero», «falso», «superficial», «profundo», etc., y los adeptos a la moral proyectan en la poesía esquemas de «bondad» y «maldad», de «premio» y «castigo». Calímaco no hizo otra cosa que literatura a lo largo de toda su producción, ya literaria, ya biográfica. El hecho de que toda su obra no sea más que

¹ Apud J. FERGUSON, «The Epigrams of Callimachus», *Greece & Rome XVII* (1970), pág. 66.

² ROBERT BURTON publicaría en 1621, dos años después de la muerte de HILLIARD, uno de esos libros de medicina que honran a la literatura: su célebre *The Anatomy of the Melancholy*. Diríase tributada al joven lánguido del miniaturista.

³ Cf. W. W. TARN, *Hellenistic Civilisation*, 2.^a ed., Londres, 1930, págs. 236-237.

el intento de trabajar —un ejercicio, como la palestra, la natación o el pugilato— unos temas *á la mode* en un momento histórico determinado, y el hecho de que el autor de ese intento sea un intelectual «en el poder» de la época Ptolemaica, todo esto no es más que literatura. Todo arte es siempre un «arte por el (dentro del) arte», como la «senda pura» de Teeteto en el *Epigrama VII*.

Una vez aclarado este punto, ¿qué puede sorprendernos si Calímaco, el poeta y el erudito, odia —en, para y por su concepto de literatura— el poema cíclico de los epígonos de Homero, aborrece el camino que arrastra aquí y allá a la muchedumbre, abomina del niño que se entrega sin discriminación, y de la fuente pública no bebe? (cf. el *Epigrama XXVIII*). Su poesía, «a combination of polished craft and allusive scholarship»⁴, lo había hecho libre, le había conferido un puesto de honor en la sociedad Ptolemaica, lo había convertido en sumo sacerdote del culto a la palabra escrita.

Y el poeta se encuentra plenamente satisfecho en ese mundo de lugares comunes —en el mejor de los sentidos— que él no eligió (nadie elige, pese a los desafueros del existencialismo), pero que colma sus aspiraciones de cronista de una época (literaria): «Contra todos los males Poesía es el fármaco apropiado» (*Epigrama XLVI*, verso 4).

Pero no conviene absolutizar. Cada ficha erudita, cada hexámetro, es un instante, y Calímaco juega a que ese instante permanezca siempre. He dicho «juega», no como Fausto, que lo que hace es «enfaticar» en su *verweile dock, du bist so schön*. Está, además, la peculiar idiosincrasia del poeta: Calímaco, como los filósofos de la escuela Cirenaica, y a pesar de su racionalismo, «no se aflige con sutilezas de raciocinio»⁵; su principal problema se centra en la búsqueda de la felicidad terrena, sin residuo alguno de metafísica. Así, pues, el temperamento de su autor ayuda también a fijar la absoluta coyunturalidad —al cabo, eterna— de la obra calimaquea. Una colección de impresiones fugaces, en prosa o en metro, no es, evidentemente, una declaración de principios. Si el poeta de Cirene conoce que todo, todo es escayola, ello no le produce el más mínimo malestar: su nihilismo no es catequizante, ni ortodoxo, ni adusto. Si hubiese sido un tipo de viento, habría sido la ráfaga subitánea y anárquica. Es el mentís —y el vuelo— alegre de Horacio o de François Villon. Y en ese *carpe diem* que las igualitarias pantomimas del otoño medieval han convertido en *nihil* (en el fondo es un tema con dos vertientes que se explican mutuamente), los *hors la loi* de la crítica tradicional siguen manipulando el lenguaje y jugando con él como intentando demostrarnos a todos que la literatura ha sido posible.

Supongamos un goliardo en la corte, no en la taberna. En un laboratorio, no en los caminos europeos. Son las mismas secuencias de pensamiento; lo que varía es el signo social. Sólo Provenza, con la dinastía de los grandes trovadores, con Guillermo de Aquitania y Bertrán de Born, creará un haz de síntomas estrictamente paralelos a los del *ale jandrinismo* de Calímaco⁶. Si el libertino y jovial Duque de Aquitania es capaz de aislar su aparato retórico de un motivo determinado y de expresar en ocho *coblas singulares* su muy particular nihilismo (literario) *avant la lettre*, es porque la poesía ha avanzado ya un largo trecho desde Homero; porque detrás están los preciosistas romanos del Bajo Imperio (la osadía innumerable de un Optaciano Porfirio, por ejemplo), y, detrás de éstos, los poetas helenísticos. Entre ellos, Calímaco de Cirene⁷.

⁴ Apud J. FERGUSON, *The Heritage of Hellenism*, Londres, 1973, pág. 115.

⁵ Apud ALFONSO REYES, *La filosofía helenística*, 2.^a ed., México, 1965, pág. 82.

⁶ Una retórica capaz de plasmarse en un poema tan calimaqueo como aquel *vers* de GUILLERMO DE AQUITANIA que comienza: «Farai un vers de dreyt nien...» (cf. GUILLERMO DE AQUITANIA y JAUFRÉ RUDEL, *Canciones completas*, edición bilingüe a cargo de Luis ALBERTO DE CUENCA y MIGUEL ÁNGEL ELVIRA, Madrid, 1978, págs. 38-41).

⁷ En prensa ya este libro, recibo un amplio estudio de CLAUDE MEILLIER titulado *Callimaque et son temps*.

Recherches sur la carrière et la condition d'un écrivain á l'époque des premiers Lagides, Lille, 1979, que puede tener interés para desentrañar la significación del hecho literario —y del hecho literario calimaqueo en particular— en la Alejandría de los Ptolemeos.

2. La vida

Calímaco nació en Cirene (Libia) antes del año 300 a. C., probablemente hacia 310. La fuente principal que poseemos para la reconstrucción de su biografía es el artículo del léxico bizantino *Suda*. Su padre se llamaba Bato (cf. su epitafio en el *Epigrama XXI*), que es también el nombre del fundador de Cirene, antepasado del poeta según Estrabón XVII 837. En el *Epigrama XXI* nos dice que su abuelo, otro Calímaco, conquistó fama como estratego del ejército de su ciudad natal. Su madre se llamaba Mesatma (o Megatima). Su esposa era siciliana, la hija de un tal Éufrates de Siracusa. El hijo de su hermana Megatima, llamado Calímaco el Joven, escribió un poema épico: *Sobre las islas*. Hasta aquí las referencias familiares.

Entre 290 y 285, Calímaco marchó a Alejandría donde, súbitamente empobrecido, se ganaba la vida como profesor de gramática en el suburbio de Eleusis. Según las *Vitae Arati*, estuvo en Atenas como discípulo de Praxífanos, el filósofo peripatético, y como compañero de Arato de Solos, el autor de los *Phaenomena*; no hay nada seguro de esta estancia ateniense del poeta; luego veremos, además, cómo Praxífanos sería uno de sus rivales literarios. La *Suda* hace también a Calímaco pupilo del gramático Hermócrates de Yaso, toda una autoridad en materia de acentos, pero no dice en qué período de su vida.

Ptolemeo II Filadelfo terminó por fijarse en el joven maestro de Cirene y le encargó la tarea de llevar a cabo un catálogo completo de los fondos bibliográficos acumulados en la Biblioteca de Alejandría, a fin de hacerla manejable. Ese catálogo constituiría los ciento veinte libros de los *Pinaces*, una ordenación exhaustiva de

la Biblioteca siguiendo los diversos géneros —épica, lírica, dramática, oratoria...—, con los nombres de los autores en orden alfabético, así como los títulos de sus obras, que, como no siempre eran seguros, obligaron a Calímaco a consignar las palabras iniciales y el número de líneas de cada obra. Cada autor, además, iba precedido por una biografía del mismo, en la que la mayoría de las veces se abordaban también problemas de índole erudita o de exégesis literaria.

Parece seguro que Calímaco nunca ejerció el cargo de director de la Biblioteca, pese a la numerosa discusión que ha suscitado el tema. A Zenódoto le sucedió —parece— Apolonia de Rodas, discípulo del de Cirene y principal adversario suyo en cuestiones estéticas.

Su vida se prolongó hasta el reinado de Ptolemeo III Evérgetes. Tanto el *Epigrama LI* como el epilio *La Cabellera de Berenice* (traducido fielmente por Catulo [LXVI] al latín) rinden homenaje a la esposa de Evérgetes y deben fecharse hacia 246-245 a. C. La fecha de su muerte generalmente admitida (240) podría no alejarse gran cosa de la realidad.

3. La obra

La *Suda* se refiere a la abrumadora cifra de ochocientos volúmenes compuestos por Calímaco. Aunque ese número parece exagerado, la obra del poeta-bibliotecario debió ser considerable.

Como erudito, redactó numerosos trabajos en prosa, que citaré a continuación. Ninguno de ellos ha llegado hasta hoy.

Sobre los certámenes quizá se relacionaría con los *Pinaces*. Profundizaciones parciales sobre autores del catálogo fueron sin duda la *Tabla de las glosas y composiciones de Demócrito* y la *Tabla y registro de poetas dramáticos ordenados cronológicamente desde los tiempos más antiguos*, que Aristóteles utilizó ya en sus *Didascalias*.

Unas *Costumbres de los pueblos extranjeros* ostentan el mismo título que una obra de Helánico de Mitilene, más de un siglo anterior.

Diversas denominaciones étnicas reunía los nombres de unos mismos objetos en distintas regiones. Son el primer ejemplo que conocemos de un léxico por grupos de cosas. Partes de esta obra serían, probablemente, *Sobre el cambio de nombres de los peces*, *Nombre de los meses en pueblos y ciudades*, *Sobre los vientos* y *Sobre las aves*.

De tema geográfico sería *Sobre los ríos del mundo*, mientras que *Fundaciones de islas y ciudades y sus cambios de nombres* tendría un contenido histórico y lexicográfico.

Como coleccionista de lo maravilloso, compuso unas *Rarezas de todo el inundo reunidas según los lugares*. Con esta obra fundó Calímaco la paradoxografía, de tanta importancia en el panorama cultural de la Antigüedad y del Medievo, hasta que los viajes ultramarinos de españoles e ingleses hicieron más pequeña la tierra y las distancias menos misteriosas y mágicas. Antígono de Caristo (finales del siglo III a. C.) imitó las *Rarezas* en su *Libro de las maravillas*.

De carácter mitológico sería su tratado *Sobre las ninfas*, y su *Περὶ λογῶδων*, de título tan ambiguo, sería una especie de miscelánea.

Contra Praxífanos se inscribe entre los opúsculos de polémica literaria. Praxífanos, filósofo peripatético y presunto maestro de Calímaco, escribió *Sobre poetas* y *Sobre poemas* siguiendo las directrices aristotélicas, y el de Cirene combatiría esos escritos en nombre de un concepto nuevo de poesía.

Museo y *Recuerdos históricos* son, sin duda, colecciones anticuarias y eruditas. El sofista Alcidas redactó otro *Museo* en la primera mitad del siglo IV a. C. *Recuerdos históricos* es también el título de una miscelánea en prosa de Euforión de Calcis, el más oscuro, junto a Licofrón, de los filólogos-poetas del mundo helenístico⁸.

Como poeta, Calímaco es autor, en primer lugar, de unos *Himnos* y de unos *Epigramas*, las dos únicas obras que nos han llegado a través de la tradición manuscrita. En lo que atañe a aquéllos, fue decisivo el que un anónimo colector los reuniese en un *corpus* junto a los *Himnos* homéricos, los de Orfeo, los *Argonautica* órficos y los *Himnos* de Proclo. Conservamos en su integridad las seis composiciones que formaron el libro calimaqueo de los *Himnos*.

Nunca sabremos si Calímaco agrupó en libro sus *Epigramas*. La *Antología Palatina* ofrece una selección de los mismos a través de Meleagro, primero, y de Constantino Céfalas, más tarde. Cuando Máximo Planudes recopiló, en 1299, su *Antología*, incluyó en ella veintidós epigramas genuinos de Calímaco presentes ya en la *Palatina*. Las piezas contenidas en el florilegio de Planudes preceden en nuestras ediciones⁹ a aquellas que se incorporaron procedentes de la redescubierta *Antología Palatina*, lo que ha producido un notable caos en la ordenación temática de los *Epigramas* calimaqueos.

Hemos perdido la obra más importante, sin lugar a dudas, de Calímaco como poeta, los *Aitia* u *Orígenes*, pero los hallazgos papiráceos han desvelado no poco su contenido. Constaba de cuatro libros, y su título, *Aitia*, se explica porque trata de las motivaciones (αἴτια) de fiestas, costumbres, fundaciones y denominaciones. En el prólogo, la célebre *Respuesta a los Telquines*, el poeta polemiza con sus adversarios, que defendían el Gran Poema de inspiración homérica frente al Poema Breve, y muy cuidado formalmente, que caracterizaría a la escuela poética alejandrina. La *Cabellera de Berenice* probablemente estaba inserta en el libro cuarto de los *Aitia*, lo que situaría la redacción final de éstos en los últimos años de vida de Calímaco, no antes de 246-245 a. C.

Los *Yambos*, libro compuesto de trece poemas, representan un claro precedente de la *satura* romana arcaica.

La obra en verso de Calímaco fue objeto, ya en la Antigüedad, de numerosos comentarios. Conservamos unos inapreciables resúmenes o *diégéseis* de partes del primer libro de los *Aitia* (en versión amplia), y de los dos últimos libros de esta obra, de los *Yambos*, de los poemas líricos, de la *Hécale* y de los dos primeros *Himnos* (en versión extractada de la más amplia). En la edición que sirvió de base para la redacción de estas *diégéseis* seguían a los *Yambos* cuatro relatos líricos: una *Exhortación a muchachos hermosos*; una *Pánniquis*, en la que eran invocados los Dioscuros y Helena; la *Divinización de Arsínoe*, un lamento sobre la repentina muerte de la reina Arsínoe, hermana y esposa de Filadelfo muerta en 270 a. C.; y el *Branco*, dirigido al amado homónimo de

⁸ LUIS ALBERTO DE CUENCA, *Euforión de Calcis*, Madrid, 1976, págs. 122-128, y *Museo*, Barcelona, 1978, págs. 63-68.

⁹ A excepción de las llevadas a cabo por GOW-PAGE en sus *Hellenistic Epigrams*, Cambridge, 1965, I, págs. 57-74, y por L. A. DE CUENCA en la revista *Estudios Clásicos*, vols. XVIII-XX, Madrid, 1974-1976.

Apolo, antepasado de los Bránquidas de Dídima, oráculo al sur de Mileto.

El epilio *Hécale* fue de gran significación programática para la poesía alejandrina y su influencia posterior. En Roma, la *Lo* de Licinio Calvo y la *Esmirna* de Helvio Cinna, las *Bodas de Tetis* y *Peleo* de Catulo y la *Ciris* de la *Appendix Vergiliana* dependen de la *Hécale* calimaquea, redactada en hexámetros.

La *Victoria de Sosibio* era un epinicio compuesto en versos elegíacos.

El poema *Ibis*, del que muy poco sabemos, a pesar del *Ibis* de Ovidio, era, con toda probabilidad, una invectiva. Calímaco insultaba a un enemigo que, según noticias antiguas, sería Apolonio de Rodas, partidario, como aquellos Telquines de los que sin duda formaba parte, del largo poema cíclico frente al poema corto, preciosista y erudito, fiel reflejo del nuevo mundo cultural y estético que Alejandría representaba.

En cuanto al Γραφείον (*¿Archivo?*), otro poema elegíaco, y a su presunto contenido centrado en temas de historia literaria, no podemos afirmar nada a ciencia cierta.

Galatea debía tratar de las Nereidas, mientras que el *Poema a las bodas de Arsínoe* permanece en la más absoluta oscuridad.

Pudo ser un título calimaqueo, a partir de un fragmento de dudosa adscripción, una *Elegía a Magas y Berenice*. Magas, rey de Cirene, era hijo de Berenice I, la esposa de Ptolemeo I Soter, y padre de Berenice II, la esposa de Ptolemeo III Evérgetes e inspiradora de *La cabellera de Berenice*.

La *Suda* habla también, por último, de tragedias, comedias y dramas satíricos compuestos por Calímaco de Cirene.

4. Valoración e influencia posterior¹⁰

Calímaco, probable cabeza de una corriente artística de su tiempo, fue sin duda modelo reconocido de la poesía griega y latina posterior. Y ello tanto en calidad de poeta como en cuanto teórico, de obligada referencia en cualquier planteamiento programático.

Si el hallazgo de papiros de la obra de un autor y las citas de esa misma obra en autores de la antigüedad es un buen síntoma (incluso cuantificable) de su valoración positiva y su influencia, en el caso de Calímaco los unos y las otras demuestran el alto interés que hubo durante muchos siglos por este autor alejandrino.

Entre sus mismos contemporáneos Calímaco dejó una profunda huella, siendo Apolonio de Rodas seguramente (si hacemos caso de una tesis muy extendida), incluso de modo superficialmente paradójico, uno de sus más constantes émulos. Su presencia es constatable en Antípatro de Sidón, en Euforión, en Nonno y su discutida «escuela», en prosistas como Aristéneto, etc. Hasta el siglo mi' Calímaco tiene peso decisivo en la literatura en lengua griega, a pesar de los intensos cambios históricos que presionan sobre ella.

En Roma¹¹ una infinidad de poetas manifiestan la influencia de Calímaco. Propertio se califica a sí mismo de «Calímaco romano»¹². Ennio, Catulo, Tibulo, Estacio, entre otros, y sobre todo Ovidio, lo tienen presente entre sus fuentes inspiradoras, siendo innegable su influjo (aunque menor) en Horacio y Virgilio.

Los *Yambos* de Calímaco repercuten en la fábula posterior, en Babrio por ejemplo. Y es muy posible que sean uno de los antecedentes de la *satira* romana¹³. *Hécale*, tal como ocurre con las obras de Euforión o Nonno, ejerce una poderosa atracción sobre Licinio Calvo, Cinna y Ovidio; es

¹⁰ Sobre el tema, véase un detallado compendio en HERTER, *Realencyclopädie*, Suppl. XIII, págs. 258 sigs., con bibliografía.

¹¹ Cf. W. WIMMEL, *Kallimachos in Rom*, así como otros títulos que damos en la Bibliografía (C).

¹² Véase, por ejemplo, J. P. SULLIVAN, *Propertius. A Critical Introduction*, Cambridge, 1976, sobre todo págs. 111 y sigs.

¹³ Así PUELMA-PIWONKA, *Lucilius und Kallimachos*; L. DEUBNER, «Die Saturae des Ennius und die Jamben des Kallimachos», *Rhein. Mus.* XCVI (1953), 289-292, etc.

comentada por el gramático Salustio y su texto fue ampliamente absorbido por los diccionarios medievales¹⁴. Todavía en el siglo XII el bizantino Miguel Acominato aparece como un devoto conocedor de esta obra.

La fecha del 1205, con la caída de Atenas en las postrimerías de la Cuarta Cruzada, debe tomarse como el límite de la supervivencia de la producción completa de Calímaco, puesto que a partir de entonces serán solamente los *Himnos* y los *Epigramas* los que, por su transmisión autónoma, lo representarán en la cultura mundial, al menos a un nivel relativamente amplio.

En Occidente, es a fines del siglo XV A. Poliziano el primero en atraer la atención de los círculos más refinados hacia Calímaco: traduce el *Baño de Palas*, recoge fragmentos de *Hécale* e incluso es probable que estudiase otros de los *Aitia*. Otros humanistas y eruditos que descuellan en este terreno serán Dorat, Escaligero, Bentley, etc. Ronsard imita los *Himnos*. Macaulay es un lector asiduo de Calímaco. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII la tesis de Winckelmann de que el postclasicismo griego no era sino un arte decadente se impuso de un modo tan decisivo que los medios *cultos* europeos arrinconaron a autores como Calímaco, y se ha de esperar hasta casi fines del siglo siguiente para que el romanticismo, ya en declive, redescubra y valore la poesía alejandrina¹⁵.

Calímaco no estuvo en modo alguno ausente de la Península. El portugués Aquiles Stacio traduce al latín un par de *himnos* en 1549. En el siglo xvi también el humanista Lorenzo Palmireno¹⁶ parece haber explicado en sus clases los *Himnos*. F. de Vergara acepta a Calímaco entre los poetas que deben leerse según su método pedagógico, y algo semejante sabemos sobre P. Simón Abril¹⁷. Todavía en el siglo XVIII se utiliza a Calímaco igualmente en la enseñanza del griego en España, y es a fines de este siglo (1796) cuando José Antonio Conde lleva a cabo su traducción de los *Himnos*, «la única castellana» cuando la cita Menéndez y Pelayo¹⁸, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional.

De hecho, y a pesar de que aún podríamos haber reunido otros datos, la presencia de Calímaco en el Occidente moderno es relativamente precaria y casi nula en el período cronológico ya citado. Calímaco no es un autor de mayorías, sin duda, y, por otro lado, muchos de sus mejores momentos eran fácilmente accesibles a través, por ejemplo, de los poetas latinos. Piénsese, por citar un caso, en el tópico de la escritura erótica en la corteza de los árboles en *Acontio* y *Cidipa* (fr. 73), que reaparece en Ariosto y Shakespeare, pero que está también en Virgilio, Ovidio y Propercio. Obras como las de E. R. Curtius¹⁹, G. Highet²⁰ o el volumen de Pfeiffer que corresponde a época reciente²¹, que sumadas nos ofrecen lo mejor de la influencia clásica sobre la literatura y la cultura modernas, apenas mencionan a Calímaco. Que en nuestros días el alemán Wiesinger-Maggi haya reelaborado el tema de *Hécale* (1953)²² o que, curiosamente en el mismo año, A. Theros (seudónimo del político S. Theodoropoulos) haya publicado una paráfrasis en griego actual de la misma obra²³, no dejan de ser excepciones notables.

Aún más precaria es esta presencia de manera concreta en la España de nuestra época. Bastaría con decir que no existe ni una sola edición completa ni traducción semejante en castellano ni en ninguna otra lengua del país, y que seguramente la traducción que en conjunto más textos abarca sea la de María Elena del Río y María Teresa Forero de Asman en la Biblioteca de Iniciación al

¹⁴ Véase una larga lista de imitaciones y rememoraciones en la edición de I. KAPP, págs. 45.

¹⁵ Cf. R. PFEIHER, «The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *Journ. Heil. Stud.* LXXV (1955), 69-73.

¹⁶ Cf. J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, págs. 129 y 361.

¹⁷ LÓPEZ RUEDA, *obra citada*, págs. 241, 248 y 253.

¹⁸ *Biblioteca de traductores españoles*, Edición Nacional, I, Santander, 1952, pág. 359. El texto completo de esta traducción es hoy accesible fácilmente gracias a su reproducción por C. HERNANDO en su obra *Helenismo e Ilustración (el griego en el siglo XVIII español)*, Madrid, 1975, págs. 357 y sigs.

¹⁹ *Literatura europea y Edad Media latina* (trad. cast.), México, 1955.

²⁰ *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, Oxford, 1949.

²¹ *History of Classical Scholarship. From 1300 to 1850*, Oxford, 1976.

²² En su *Theseus der Jüngling*.

²³ Cf. F. M. PONTANI, «In margine alla fortuna dell'Écale», *Giorn. It. Filol.*, N. S., III (1972), 85-95.

Humanismo de la editorial Aguilar (1972), que, más bien para su propio descrédito, incluye la versión de unos pocos fragmentos. Solamente los *Epigramas* han sido más afortunados y esto en fechas muy próximas: hoy contamos con las excelentes traducciones de L. A. de Cuenca (en su edición) y de M. Fernández-Galiano en el tomo I de la *Antología Palatina* de esta misma colección. De los *Himnos* existe en catalán una versión de P. Villalba (Barcelona, 1972), y de dos de ellos (V y VI), una castellana de M. Benavente (Universidad de Granada, 1975).

En el campo de los estudios filológicos no estamos en mejor situación. Los únicos trabajos dignos de ser citados hasta ahora son algún breve artículo del mismo M. Fernández-Galiano y de L. F. Guillén, una tesis de C. Ipiéns Llorca y un muy reciente *Léxico* de los *Himnos* por E. Fernández-Galiano, de todos los cuales el lector hallará cita detallada en la parte bibliográfica.

5. Transmisión

Parece que hasta el siglo vi al menos Calímaco era un autor bien conocido y, según hemos adelantado ya, hasta los primeros años del siglo XIII su obra se conservó completa.

También hemos adelantado que *Himnos* y *Epigramas* sobrevivieron gracias a su propia e independiente transmisión. Los primeros fueron coleccionados por un editor anónimo bizantino junto con otros del mismo género (los llamados «Homéricos» y «Orficos», etc.), probablemente algo después del siglo X, y nos han llegado con una transmisión manuscrita cómoda y simple hasta la edición *princeps* de J. Láscaris (hacia 1496). Los *Epigramas* nos son conocidos en su inmensa mayoría a través de la *Antología Palatina*, excepto dos, que conocemos por citas de Ateneo y Estrabón. En las ediciones modernas han recibido ordenaciones diferentes, por ejemplo por subgéneros temáticos.

Del interés por las obras que hoy leemos fragmentariamente hemos hablado ya. De los comentarios que los eruditos antiguos les dedicaron nos han llegado como restos unas *diégéseis* o resúmenes, que en bastantes casos facilitan y completan nuestro conocimiento de estas obras.

De los fragmentos hay dos clases de fuentes. En primer lugar las citas en obras antiguas, ya sea de eruditos, ya sea de léxicos, etc. En segundo lugar los papiros, cuyo número no ha cesado de aumentar en los últimos años, hasta el punto de que en muchos aspectos la edición de Pfeiffer ha quedado rápidamente envejecida.

En lo tocante al capítulo de las ediciones de Calímaco hay que distinguir entre una cierta abundancia de las dedicadas a los *Himnos* y *Epigramas*, y una mayor escasez de aquellas que han tratado de abarcar la obra completa del autor. Los *Epigramas*, sobre todo, se han visto agraciados por las circunstancias de su transmisión, de modo que puede hallárselos en todas las ediciones de la *Antología Palatina*.

A fines del siglo XVII Bentley recopiló un número asombrosamente elevado de fragmentos (417), duplicando casi la cifra de los recogidos por Th. Stanley. La edición de Bentley impuso una ordenación de los textos que ha pesado y sido respetada hasta fechas muy recientes, en detrimento sin duda de un orden hoy más aceptable. O. Schneider, en la segunda mitad del siglo XIX, saca ya a la luz la que puede considerarse la primera edición moderna y que es tan monumental por su extensión como por sus aciertos (desgraciadamente también por sus errores). Puede citarse por su importancia la posterior, pero más parcial, de U. von Wilamowitz, y como decisiva para los estudios calimaqueos, a mediados ya de nuestro siglo, la de R. Pfeiffer.

Además de las citadas ediciones, y entre aquellas que el lector actual puede manejar, deben citarse las siguientes: la de E. Cahen, con versión francesa y muy escasamente útil hoy en los apartados correspondientes a los fragmentos; la de A. W. Mair (*Himnos* y *Epigramas* sólo), con traducción inglesa; la de Howald y Staiger, con traducción alemana y no muy completa en la parte fragmentaria; la de los fragmentos y con traducción inglesa a cargo de C. A. Trypanis, en muchos aspectos mucho más modernizada que la propia de Pfeiffer gracias a su posterior aparición; y otras de carácter aún más parcial como la aún excelente a pesar de su fecha de la *Hécale* de I. Kapp, las

de los *Yambos* de Gallavotti y de Dawson, así como las del *Himno a Artemis* de F. Bornmann, del *Himno a Apolo* de F. Williams y del *Himno a Zeus* de G. R. McLennan.

De los *Epigramas* solamente habría que citar muchas y buenas ediciones de la *Antología Palatina* (las de Paton, Waltz y colaboradores, Beckby, etc.), a más de la ejemplar, aunque de ámbito más restringido, de Gow y Page. Por otra parte, hemos mencionado ya, y de ella queda también constancia en la Bibliografía, la edición debida al joven filólogo español L. A. de Cuenca.

Aunque ya hemos recogido bastantes referencias a las traducciones de Calímaco y sería superfluo abrir un nuevo apartado con este título, sí puede ser necesario citar algunas otras o añadir alguna nota complementaria sobre las ya aducidas.

El lector actual tiene a su alcance un número suficiente de versiones de Calímaco en diversas lenguas de cultura. No obstante, la fluctuante situación de los fragmentos y las dificultades que conllevan han hecho que sea éste el terreno en que las posibilidades de elección son mucho menores. Seguramente sean las traducciones que se incluyen en las ediciones de HowaldStaiger y Trypanis las más completas a este respecto, y esto aun a pesar de sus limitaciones.

Por otro lado, no querríamos dejar de mencionar aquí, porque para el lector de lengua castellana son importantes, la traducciones de pasajes sueltos que pueden leerse en la versión del libro de A. Körte y P. Händel *La poesía helenística*, especialmente a cargo de C. Miralles.

BIBLIOGRAFÍA

Este catálogo, dadas las características de la presente colección, será necesariamente muy breve y selectivo. De ahí que ni siquiera aparezcan muchos títulos que el lector podrá encontrar citados en las notas y que, en general, se darán de modo abreviado. Bibliografías mucho más extensas se hallan, por ejemplo, en obras como la colectiva *Kallimachos* (editada por Skiadas), en el tomo I del *Léxico de los Himnos* de E. Fernández-Galiano, o, para un caso como el de los *Yambos*, en la monografía de Clayman, y, en último extremo, si la necesidad de información fuese mayor, en los volúmenes de *L'Année Philologique*.

Esencialmente nos reducimos a dar la referencia de trabajos de valor excepcional y que normalmente no se restringen a cuestiones de detalle, así como a los de fecha relativamente reciente. Hemos de añadir que otro criterio importante para la selección ha sido el carácter de mayor accesibilidad de muchas de las obras citadas. En los casos en que una misma monografía trata a la vez, por ejemplo, de *Himnos* y *Epigramas*, de *Himnos* y fragmentos, etc., hacemos una única referencia bibliográfica.

A. Títulos de interés general:

G. CAPOVILLA, *Callimaco*, (Studia Philologica 10), Roma, 1967.

G. CODRIGNANI, «L'Aition nella poesia greca prima di Callimaco», *Convivium* XXVI (1958), 527-545.

E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Léxico de los Himnos de Calímaco, I-IV*, Madrid, 1976-1980.

L. F. GUILLÉN, «Calímaco, una poesía de porcelana», *Est. Clásicos* XII (1968), 385-406.

H. HERTER, «Kallimachos», en *Realencyclopädie* de PAULY-WISSOWA, Suppl. V (1931), 386-452, y XIII (1973), 184-266.

E. HOWALD, *Der Dichter Kallimachos von Kyrene*, ErlenbachZurich, 1943.

C. IPIÉNS LLORCA, *Estudio literario de la obra de Calímaco*, tesis doctoral, Madrid, 1959.

A. KAMBYLIS, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik: Untersuchungen zu Hesiodos, Kallimachos, Properz und Ennius*, Heidelberg, 1965.

A. FORTE-P. HÄNDEL, *La poesía helenística* (trad. cast., Biblioteca Universitaria Labor), Barcelona, 1973.

R. PFEIFFER, *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford, 1968.

A. D. SKIADAS (editor), *Kallimachos*, Darmstadt, 1975.

B. SNELL, *Las fuentes del pensamiento europeo* (trad. cast.), Madrid, 1965.

T. B. L. WEBSTER, «Chronological Problems in Early Alexandrian Poetry», *Wien. Stud.* LXVII (1963), 68-78.

U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos, I-II*, Berlín, 1924 (= 1962).

B. Ediciones:

F. BORNMANN, *Callimachi Hymnus in Dianam*, Florencia, 1968. É. CAHEN, *Callimaque*, París, 5.^a ed., 1961.

L. A. DE CUENCA, «Calímaco, *Epigramas*», *Est. Clásicos* XVIII-XX (1974-1976), suplementos.

C. M. DAWSON, «The Iambi of Callimachus. A Hellenistic Poet's Experimental Laboratory», *Yale Class. Stud.* XI (1950), 3-168.

C. GALLAVOTTI, *Callimaco. II libro dei Giambi*, Nápoles, 1946. A. S. F. GOW-D. L. PAGE, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, Cambridge, 1965.

E. HOWALD-E. STAIGER, *Die Dichtungen des Kallimachos*, Zurich, 1955.

I. KAPP, *Callimachi Hecalae Fragmenta*, tesis doctoral, Berlín, 1915.

G. R. McLENNAN, *Callimachus, Hymn to Zeus*, Roma, 1977.

A. W. MAIR, *Callimachus. Hymns and Epigrams*, Londres, 1921 (= 1960).

R. PFEIFFER, *Callimachus*, Oxford, 1949-1953.

O. SCHNEIDER, *Callimachea*, I-II, Leipzig, 1870-1873.

C. A. TRYPANIS, *Callimachus. Fragments*, Londres, 1958 (= 1975).

U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Callimachi Hymni et Epigrammata*, Berlín, 1882 (6.^{8a} ed., 1962).

C. Calímaco y otros autores antiguos:

W. BÜHLER, «Archilochos und Kallimachos», en *Archiloque (Entretiens sur l'antiquité classique, X)*, Vandoeuvres-Ginebra, 1964, págs. 223-253.

W. CLAUSEN, «Catullus and Callimachus», *Harv. Stud. Class. Philol.* LXXIV (1970), 85-94.

J. V. CODY, *Horace and Callimachean Aesthetics*, Bruselas, 1976.

E. EICHGRÜN, *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, tesis doctoral, Berlín, 1961.

E. V. GEORGE, *Aeneid VIII and the Aitia of Callimachus (Mnemosyne, Suppl. XXVII)*, Leiden, 1974.

M. KLEIN, «Callimachus, Apollonius Rhodius, and the Concept of the Big Book'», *Eranos* LXXIII (1975), 16-25.

G. LOHSE, «Die Kunstauffassung im VII. Idyll Theokrits und das Programm des Kallimachos», *Hermes* XCIV (1966), 413-425.

H. E. PILLINGER, «Some Callimachean Influences on Propertius, Book 4», *Harv. Stud. Class. Philol.* LXXIII (1969), 171-199.

M. PINO, «Echi callimachei in Tibullo», *Maia* XXIV (1972), 63-65.

M. PUELMA-PIWONKA, *Lucilius und Kallimachos. Zur Geschichte einer Gattung der hellenistisch-römischen Poesie*, Francfort, 1949.

H. REINSCH-WERNER, *Callimachus Hesiodicus. Die Rezep t i o n der hesiodischen Dichtung durch Kallimachos von Kyrene*, Berlín, 1976

G. SCHLATTER, *Theokrit und Kallimachos*, tesis doctoral, Zurich, 1941.

F. WEHRLI, «Horaz und Kallimachos», *Mus. Helv.* I (1944), 69-76.

W. WIMMEL, *Kallimachos in Rom. Die Nachfolge seines apologetischen Dichtens in der Augusteerzeit (Hermes Einzelschr. XVI)*, Wiesbaden, 1960.

D. Himnos:

A. BARIGAZZI, «Su due luoghi di Callim. Hy. VI», *Riv. Filol. Istr. Class.* XCVI (1968), 32-35.

P. BENVENUTI FALCIAL, «Per l'interpretazione dell'inno VI di Callimaco», *Prometheus* II (1976), 41-66.

H. ERBSE, «Zum Apollonhymnos des Kallimachos», *Hermes* LXXXIII (1955), 411-428.

G. GIANGRANDE, «Kallimacheische Beiträge», *Hermes* XCI (1963), 151-159.

— «Due note callimachee», *Maia* XXVI (1974), 227-230.

— K. J. McKAY, *The Poet at Play. Kallimachos, the Bath of Pallas (Mnemosyne, Suppl. VI)*, Leiden, 1962.

- *Erysichthon. A Callimachean Comedy (Mnemosyne, Suppl. VII)*, Leiden, 1962.
- «Mischief in Kallimachos' Hymn to Artemis», *Mnemosyne XVI* (1963), 243-256.

F. PIROVANO, «Momenti magici in un rituale religioso. Callim. *Hymn. VI*, vv. 1-21 e 116-138», *Acme XXXI* (1978), 157-166.

A. P. SMOTRYTSCH, «Le allusioni politiche nel II inno di Callimaco e la sua datazione», *Helikon I* (1961), 661-667.

E. Epigramas:

A. BARIGAZZI, «Amore e poetica in Callimaco (ep. 28 e 6)», *Riv. Filol. Istr. Class. CI* (1973), 186-194.

J. BOUSOUET, «Callimaque, épigramme 41», *Rev. Étud. Grec. LXVIII* (1955), 121-123.

F. Bum, *Die Epigramme des Kallimachos*, Viena, 1940.

Q. CATAUDELLA, «Tre epigrammi di Callimaco», *Maia XIX* (1967), 356-362.

F. CHAMOUX, «Sur une épigramme de Callimaque (ép. 54)», *Rev. Étud. Grec. LXXX* (1967), 258-263.

G. GIANGRANDE, «Das Dichten des Kallimachos im mittleren und hohen Alter», *Hermes XCVI* (1968), 710-725.

— «L'épigramme XIII Pf. de Callimaque: Maintien de mon interpretation», *Rev. Étud. Grec. LXXXV* (1972), 57-62.

M. MARCOVICH, «Callimachus' Epigram XIII again», *Rev. Étud. Grec. LXXXIII* (1970), 351-355.

E. A. SCHMIDT, «Interpretationen Kallimacheischer Epigramme», *Hermes CIV* (1976), 146-155.

F. Fragmentos:

A. ARDIZZONI, «Considerazioni sulla struttura del libro dei Giambi di Callimaco», en *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di A. Rostagni*, Turín, 1963, págs. 257-262.

A. BARIGAZZI, «L'epinicio per Sosibio di Callimaco», *Par. Pass. VI* (1951), 410-426.

— «Sull'Ecale di Callimaco», *Hermes LXXXII* (1954), 308-330.

— «Il dolore materno di Ecale (*P. Oxy. 2376 e 2377*)», *Hermes LXXXVI* (1958), 453-471.

— «L'aition di Frigio e Pieria in Callimaco», *Prometheus II* (1976), 11-17.

— «L'aition callimacheo di Euticle di Locri», *ibid.*, 145-150.

— «Eracle e Tiodamante in Callimaco e Apollonio Rodio», *ibid.*, 227-238.

V. BARTOLETTI, «L'episodio degli uccelli parlanti nell'Ecale di Callimaco», *Stud. It. Filol. Class. XXXIII* (1961), 154-162.

— «Sui frammenti dell'Ecale di Callimaco nei *P. Oxy. 2376 e 2377*», en *Miscellanea... A. Rostagni*, págs. 263-272.

D. L. CLAYMAN, *Interpretations of Callimachus' Iambi*, University of Pennsylvania, 1972.

— Callimachus' Thirteenth Iamb: The Last Word», *Hermes CIV* (1976), 29-35.

— «The Origins of Greek Literary Criticism and the Aitia Prologue», *Wien. Stud.*, N. F., XI (1977), 27-34.

C. CORBATO, «La funzione delle fabulae in Callimaco», en *La struttura della fabulazione antica*, Universidad de Génova, 1979, 45-64.

M. FERNÁNDEZ-GALIANO, «Varia Graeca», *Humanitas III* (1950-51), 318-322.

F. KRAFFT, «Die neuen Funde zur Hekale des Kallimachos», *Hermes LXXXVI* (1958), 471-480.

H. LLOYD-JONES, J. REA, «Callimachus, fragments 260-261», *Harv. Stud. Class. Philol.*

LXXII (1967), 125-145.

G. LOHSE, «Der Aitienprolog des Kallimachos als Reproduktion von Wirklichkeit», *Antike und Abendl.* XIX (1973), 20-43.

V. P. SMOTRYTSCH, «Zur Frage der literarischen Kritik im Prolog der Aitia des Kallimachos», en *Miscellanea... A. Rostagni*, páginas 249-256.

HIMNOS

INTRODUCCIÓN

Seis composiciones comprende el libro de los *Himnos* calimaqueo, único que ha llegado —de entre toda la obra del poeta— en su integridad hasta nosotros. Se titulan: *A Zeus*, *A Apolo*, *A Artemis*, *A Delos*, *Al baño de Palas* y *A Deméter*. Están escritas en hexámetros, a excepción del *Baño*, que lo está en versos elegíacos. Los cuatro primeros *Himnos* utilizan el dialecto épico-jónico, mientras que el quinto y el sexto se sirven de un dialecto dórico literario muy semejante al de Teócrito.

Como formas literarias, los *Himnos* de Calímaco dependen de los *Himnos Homéricos*¹. Esta dependencia puede constatarse en los aspectos más superficiales —incluso en el metro y dialecto, si exceptuamos V y VI—, pero no en la materia y el sentimiento que anima a las piezas calimaqueas, muy diversos de los de su modelo. Los *Himnos Homéricos* eran un recitado preliminar a una obra épica más extensa, o bien un recitado épico de leyendas divinas; su materia y su composición eran, sobre todo y fundamentalmente, *épicas*. Los *Himnos* de Calímaco, por el contrario, presentan una materia y una composición *líricas*, brindando al lirismo cantado una alternativa recitada, más ordenada, menos exaltada, más original y más sincera, relacionada íntimamente con la religión y el ceremonial religioso. *A Zeus* debe considerarse un caso aparte, mucho más cerca de la literatura pura que del culto a los dioses.

Este nuevo lirismo tenía que encontrar un soporte formal en que expresarse. Calímaco intentó en una ocasión (V) el metro elegíaco; en las demás, el verso épico habitual. En los *Himnos* II, V y VI, los más personales, se mezclan en un conjunto originalísimamente combinado la forma épica, la materia lírica y la ordenación dramática de los elementos, faltando este último componente en los restantes; e igualmente se funden los tres temas característicos de esta himnica nueva: religioso, patriótico y ritual.

Rasgo común a todos los *Himnos* es la erudición, centrada en un envidiable dominio de la mitología y en un gusto obsesivo por la etiología en todas sus facetas. Sin embargo, no estamos ante la erudición enigmática e imposible de Licofrón, ni ante el culteranismo exorbitado de Euforión de Calcis. La erudición calimaquea es siempre pintoresca, con una puerta abierta a la imaginación y a la fantasía. Los nombres geográficos antiguos o las tradiciones míticas locales son en Calímaco *sensaciones*, no realidades absolutas. El anticuario nunca ahoga al poeta.

El escepticismo de nuestro autor, unido a la actitud de curiosidad y de humor que mantiene con respecto a los mitos y leyendas divinas, no está reñido con su religiosidad: pocas veces se ha descrito con tanta unción el estado místico de entusiasmo y temor que provoca en los fieles la epifanía de la divinidad².

Se ha discutido mucho si Calímaco compuso o no sus *Himnos* con un propósito práctico, esto es, para ser recitados en ocasiones reales de ceremonias públicas o semipúblicas. Yo soy escéptico al respecto. Los estudiosos han venido identificando infinidad de fiestas particulares reflejadas en cada *Himno*, sin llegar a ponerse de acuerdo. Dice A. W. Mair³, con mucha gracia, que la famosa *Oda a la muerte del Duque de Wellington*, de Tennyson, no ganaría nada en virtudes poéticas o en valor

¹ Cf. la traducción de A. BERNABÉ en esta misma Biblioteca Clásica, nº 8 (Madrid, 1798)

² Cf. É. CAHEN, *Callimaque. Épigrammes, Hymnes*, 5.^a ed., París, 1961, pág. 206

³ En *Callimachus. Hymns and Epigrams*, 2.^a ed., Londres, 1955, pág. 18.

histórico si nos enterásemos de que fue escrita para ser recitada por un grupo de jóvenes de ambos sexos ante la tumba del prócer, en la Abadía de Westminster. Lo mismo ocurre con los *Himnos* calimaqueos: si fueron recitados o no en festivales religiosos es algo que puede suscitar curiosidad, pero que carece de interés literario.

A *Zeus* parece ser el primer *Himno* escrito por Calímaco. El marco del poema no es una fiesta en honor del dios, sino una reunión de amigos sensibles a los más eruditos refinamientos. El de Cirene juega en esta pieza con la tradición, pero no la desprecia ni la ridiculiza, como haría Voltaire, sino que, tan lejos de la profecía como de la crítica racionalista, aprovecha cuanto de bello hay en el mito, despojándolo de todo el atavío que interesa a su nueva cosmovisión estética. Fuera y dentro del mito, por encima y a su nivel, Calímaco sabe convertir en belleza la lejanía escéptica y el compromiso religioso, y sabe hacerlo al mismo tiempo.

El *Himno* III, *A Ártemis*, es uno de los más eruditos. Se mezclan en él elementos argumentales y estilísticos muy diversos. Uno de los encantos más notables del *ars poetica* calimaquea lo constituye el humor, un humor que nunca es grosero, un humor delicado que nunca hiere. Aquí se muestra en tres cuadros inolvidables. En el primero de ellos, Artemis niña, sentada en las rodillas de Zeus, pide a su padre le conceda los atributos que la distinguirán. En el segundo, ante los Cíclopes, la diosa arranca, juguetona, un puñado de vello del poderoso pecho de Brontes. En el tercero, el glotón Heracles espera la llegada de Artemis cazadora a las puertas del Olimpo, con el estómago pendiente de las piezas que haya podido cobrar la diosa.

El *Himno a Delos* (IV) está emparentado temáticamente con el *Himno Homérico a Apolo Delio*, pero es muy distinto de su modelo. La peregrinación de Leto buscando un lugar donde dar a luz está narrada maravillosamente: es muy original la imagen de que ciudades, ríos y países huyan, por miedo a Hera, de la futura madre de Apolo, que solicita asilo para su parto. Parece que no debe vincularse este *Himno* a una determinada fiesta de Delos. Mezcla habilísima de humor y de alabanza cortesana es la mención a Ptolemeo II Filadelfo: todavía en el vientre de Leto, Apolo profetiza, cuando su madre se acerca a la isla de Cos, que allí nacerá un día otro dios, un Ptolemeo, bajo cuyo dominio estará la tierra. Se presupone, pues, en el poema la divinización de Filadelfo, acaecida en 270 a. C., tras la muerte de Arsínoe, su hermana y esposa.

Los *Himnos* II, V y VI presentan rasgos en común. Están todavía más lejos de los *Himnos Homéricos* que I, III y IV. Parecen compuestos, en consecuencia, por Calímaco en época más tardía que éstos. En el consagrado a Apolo (II) el mismo poeta actúa de interlocutor, siendo sus palabras una especie de eco de la fiesta religiosa y del milagro de la epifanía del dios⁴; lo mismo ocurre en V y en VI. El estilo se dramatiza. Los sucesos narrados adquieren una insólita emotividad. Y es que, al cabo, Calímaco canta en el *Himno a Apolo* el origen de su ciudad natal, Cirene, donde en honor de Febo se celebran las famosas Carneas. Al final de la pieza, el hijo de Leto despidió de un puntapié a la Envidia, porque ésta le quiso convencer de que sólo tenía valor la gran poesía, el Gran Poema defendido por Apolonio de Rodas, el rival literario de Calímaco, quien se niega a creer en la bondad de un río caudaloso que arrastra multitud de lodos e inmundicias en sus aguas.

El *Himno* quinto, *Al baño de Palas*, está escrito, como el sexto, en dialecto dórico. Es el único compuesto en dísticos elegíacos. El poeta, que es aquí el ordenador de la fiesta, nos introduce de manera muy viva y muy real en la ceremonia, cuya atmósfera llegamos a respirar. Nos encontramos ante el templo de Atenea en Argos, en la fiesta que consiste en el baño ritual de una imagen de la diosa. Ello no quiere decir que el *Himno* fuese escrito para la fiesta Argiva. Tanto el traslado en procesión de la estatua a las ondas del río Ínaco como el baño de la propia diosa se confunden, produciéndose una especie de ruptura en el discurso lógico del poema y cegando al lector con el insoportable brillo de una divina epifanía. Se incluye la historia de Tiresias, que perdió la vista al contemplar desnuda a Atenea.

Lo mismo que en el *Baño de Palas*, el marco de *A Deméter* (VI) es el de una ceremonia religiosa, expuesta por el propio poeta como testigo presencial de la misma. Se espera la procesión

⁴ Cf. A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, trad. cast., Madrid, 1968, pág. 738.

que traslada al templo de Deméter el cesto con los objetos sagrados de su misterio. Nada importa si ese traslado lo imaginó Calímaco en Cirene, donde la diosa recibía culto, o en Eleusis, suburbio de Alejandría con nombre harto significativo. El mito ejemplifica, en esta ocasión, la eficacia punitiva de Deméter en la persona del sacrílego Erisicón; el poeta nos lo cuenta con una inimitable ironía. Todo en este *Himno*, como en los anteriores, contribuye a desterrar el viejo tópico que veía en la hímica calimaquea una poesía fría y reglamentada, opaca y distante.

Sigo en mi traducción la modélica edición de Rudolf Pfeiffer (Oxford, 1953)*. Existe una versión castellana reciente de los *Himnos* calimaqueos, llevada a cabo por M. E. del Río y M. T. Forero (Madrid, 1972); la cito simplemente como curiosidad, porque es difícil que un volumen pueda albergar los desatinos que éste contiene. Me ha servido de inapreciable ayuda el *Léxico de los Himnos de Calímaco* reunido por E. Fernández-Galiano (Madrid, 1976-1980, cuatro tomos), una obra rigurosa y conspicua.

Texto griego

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text.jsp?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0226%3Atext%3Dintro> (de la edición : Callimachus, Hymns and Epigrams, Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, Ed.). El comentario a la misma aparece al final de nuestra edición digital.

* En la edición bilingüe que ofrecemos se ofrece el texto griego de la edición de Wilamowitz [Nota del escaneador].

εἰς Δία.

Ζηνὸς ἔοι τί κεν ἄλλο παρὰ σπονδηῖσιν αἰεῖδειν
 λώιον ἢ θεὸν αὐτόν, αἰεὶ μέγαν, αἰὲν ἄνακτα,
 Πηλαγόνων ἐλατῆρα, δικασπὸλον οὐρανίδησι;
 πῶς καὶ μιν, Δικταῖον αἰεῖσομεν ἢ ἐς Λυκαῖον;
 ἐν δοιῇ μάλα θυμὸς, ἐπεὶ γένος ἀμφήριστον. **5**
 Ζεῦ δὲ μὲν Ἰδαίοισιν ἐν οὐρεσὶ φασι γενέσθαι,
 Ζεῦ δὲ δ' ἐν Ἀρκαδίῃ: πότεροι, πάτερ, ἐψεύσαντο;
 "Κρηῖτες αἰεὶ ψεῦσται": καὶ γὰρ τάφον, ὧ ἄνα, σεῖο
 Κρηῖτες ἐτεκτήναντο: σὺ δ' οὐ θάνες, ἐσσι γὰρ αἰεῖ.
 ἐν δέ σε Παρρασίῃ Ῥεῖή τέκεν, ἦχι μάλιστα **10**
 ἔσκεν ὄρος θάμνοισι περισκεπές (ἐνθεν ὁ χῶρος
 ἱερός, οὐδέ τί μιν κεχρημένον Εἰλειθυῖς
 ἔρπετόν οὐδὲ γυνὴ ἐπιμίσγεται, ἀλλὰ ἐ Ῥεῖης
 ὠγύγιον καλέουσι λεχώιον Ἀπιδανῆς) :
 ἔνθα ζ' ἐπεὶ μήτηρ μεγάλων ἀπεθήκατο κόλπων, **15**

I A ZEUS

En el momento de las libaciones, ¿a quién celebraremos sino a Zeus? ¿A qué dios sino a él, que siempre es grande y es rey siempre, vencedor de los Pelagones¹ y juez de los Uránidas?

Pero, ¿cómo lo cantaremos? ¿Como Dictéo o como Liceo?². Mi espíritu vacila, pues se discute tu nacimiento **[5]**. Unos dicen, Zeus, que naciste en los montes Ideos³; otros, que en Arcadia. ¿Quiénes, oh padre, no dicen la verdad? «Los Cretenses, eternos mentirosos», los Cretenses que han llegado incluso a construirte una tumba, oh soberano⁴. Pero tú no has muerto jamás, tú existes para siempre. En la Parrasia⁵ te dio a luz **[10]** Rea, allí donde es más densa la espesura de la montaña: desde entonces ese lugar es sagrado, y ninguna criatura —bestia o mujer— penetra en él cuando necesita a Ilitía⁶; los Apidaneos⁷ lo llaman antiquísimo lecho de Rea.

[15] Allí tu madre, después de haber parido

¹ Los Gigantes.

² El Dicteo es un monte de Creta, y el Liceo, de Arcadia.

³ Esto es, en el Ida, monte de Creta.

⁴ La frase entrecorrida, proverbial, se atribuye a EPIMÉNIDES DE CRETA (fr. 1 DIELS-KRANZ). En lo que atañe a la tumba hay que decir que en la sepultura de Minos, rey de Creta e hijo de Zeus, rezaba la inscripción *Mínóos toa Diós táphos*; con el tiempo se borró *Mínóos toa*, quedando sólo *Diós táphos*, «tumba de Zeus», lo que dio origen a la confusión. Lo cuenta el escoliasta *ad loc.* (cf. ed. PFEIFFER, pág. 42).

⁵ Región de Arcadia.

⁶ Divinidad femenina que preside los partos.

⁷ Otro nombre de los Arcadios.

⁸ Otro nombre de Arcadia.

⁹ Si el Ladón y el Erimanto son dos conocidos ríos de Arcadia, afluentes del Alfeo, poco o nada sabemos del Yaón y del Melas, salvo que también son Arcadios. Los otros tres ríos, Carión, Cratis y Metopa, han sido identificados en la misma región. Como puede verse, CALÍMACO nunca se hubiera extraviado en Arcadia.

¹⁰ Hija de Océano que, según CALÍMACO, trasladó a Zeus a Creta desde Arcadia, después de atender a Rea en su parto. La madre del dios la recompensó, llamando *Neda* al río que ella misma hizo brotar milagrosamente de la roca.

¹¹ El mar.

¹² Calisto, amada por Zeus y transformada por éste en constelación. Con el dios tuvo un hijo, Árcade, héroe epónimo del pueblo Arcadio.

¹³ De *omphalós*, «ombligo». Los Cidones son un pueblo de Creta.

¹⁴ *Panacra* viene a ser «Altas Cumbres», otro nombre del Ida.

¹⁵ Genios bienhechores que protegieron a Zeus en Creta de las asechanzas de Crono. Más tarde se llamarán así los sacerdotes asociados al culto de Zeus y Rea-Cíbele.

¹⁶ Epíteto de Artemis: «la de la túnica corta».

¹⁷ Cf. HESÍODO, *Teogonía* 96.

αὐτίκα δίζητο ρόον ὕδατος ὧι κε τόκοιο
 λύματα χυτλώσαιτο τεὸν δ' ἐνὶ χρῶτα λοέσσαι.
 Λάδων ἀλλ' οὐπω μέγας ἔρρεεν οὐδ' Ἐρύμανθος,
 λευκότατος ποταμῶν, ἔτι δ' ἄβροχος ἦεν ἅπασα
 Ἄρκαδιη: μέλλεν δὲ μάλ' εὐυδρος καλέεσθαι **20**
 αὐτίς: ἐπεὶ τημόσδε, Ῥέη ὄτ' ἐλύσατο μήτηρ,
 ἧ πολλὰς ἐφύπερθε σαρωνίδας ὑγρὸς Ἰάων
 ἦειρεν, πολλὰς δὲ Μέλας ὠκκησεν ἀμάξας,
 πολλὰ δὲ Καρίωνος ἄνω διεροῦ περ ἐόντος
 ἰλυοὺς ἐβάλλοντο κινώπετα, νίσσετο δ' ἀνήρ **25**
 πεζὸς ὑπὲρ Κραῖθιν τε πολύστιόν τε Μετώπην
 διψαλέος: τὸ δὲ πολλὸν ὕδωρ ὑπὸ ποσσὶν ἔκειτο.
 καὶ ῥ' ὑπ' ἀμηχανίης σχομένη φάτο πότνια Ῥεΐη
 'Γαῖα φίλη τέκε καὶ σύ: τεαὶ δ' ὠδῖνες ἐλαφραί.'
 εἶπε καὶ ἀντανύσσασα θεῆ μέγαν ὑψόθι πῆχυν **30**
 πλῆξεν ὄρος σκῆπτρωι: τὸ δὲ οἱ δίχα πουλὺ διέστη,
 ἐκ δ' ἔχεεν μέγα χεῦμα: τόθι χροά φαιδρύνασα
 ὦνα τεὸν σπείρωσε, Νέδηι δέ σε δῶκε κομίζειν
 κευθμὸν ἔσω Κρηταῖον, ἵνα κρύφα παιδεύοιο,
 πρεσβυτάτη Νυμφέων, αἶ μιν τότε μαιώσαντο **35**
 πρωτίστη γενεῆ μετὰ γε Στύγα τε Φιλύρην τε.
 οὐδ' ἀλίην ἀπέτεισε θεῆ χάριν, ἀλλὰ τὸ χεῦμα
 κεῖνο Νέδην ὀνόμηνε: τὸ μὲν ποθι πουλὺ κατ' αὐτό
 Καυκῶνων πτολίεθρον, δ' Λέπρειον πεφάτισται,
 συμφέρεται Νηρηῆι, παλαιότατον δέ μιν ὕδωρ **40**
 υἱῶνοι πίνουσι Λυκαονίης ἄρκτοιο.
 εὔτε Θεναὺς ἀπέλειπεν ἐπὶ Κνωσοῖο φέρουσα
 Ζεῦ πάτερ ἡ Νύμφη σε (Θεναὶ δ' ἔσαν ἐγγύθι Κνωσοῦ),
 τουτάκι τοι πέσε δαῖμον ἄπ' ὀμφαλός: ἔνθεν ἐκεῖνο
 Ὀμφάλιον μετέπειτα πέδον καλέουσι Κύδωνες. **45**
 Ζεῦ σὲ δὲ Κυρβάντων ἐτάραι προσεπηχύναντο
 Δικταῖαι Μελῖαι, δὲ δ' ἐκοίμισεν Ἀδρήστεια
 λίκνωι ἐνὶ χρυσέωι, σὺ δ' ἐθήσαο πίονα μαζόν
 αἰγὸς Ἀμαλθείης, ἐπὶ δὲ γλυκὺ κηρίον ἔβρωσ.
 γέντο γὰρ ἔξαπιναῖα Πανακρίδος ἔργα μελίσης **50**
 Ἰδαίοις ἐν ὄρεσσι, τὰ τε κλείουσι Πάνακτρα.

el fruto de sus entrañas, buscó una corriente de agua para lavar las manchas del alumbramiento, para bañar tu cuerpo. Pero el caudaloso Ladón no discurría aún por allí, ni el Erimanto, el más límpido de los ríos, y estaba seca

[20] aún toda la Acénide⁸, la que un día iba a ser llamada la tierra de las bellas aguas. Entonces, cuando Rea se soltó el cinturón, se erguían sobre el lecho del húmedo Yaón numerosas encinas; numerosos también corrían sobre el Melas los carros; numerosas eran las bestias

[25] que sobre el mismo cauce del Carión tenían sus guaridas; los hombres iban y venían a pie y sedientos sobre el Cratis y sobre el guijarroso Metopa: bajo sus pies fluían, numerosas, las aguas⁹.

La venerable Rea dijo entonces, en medio de su angustia: «Gea amiga, da a luz también tú; son soportables [30] los dolores de tu parto.» Así habló la diosa y, después, extendiendo hacia arriba su vigoroso brazo, golpeó la montaña con su cetro; ésta se abrió en dos, y un abundante chorro brotó. Lavó entonces tu cuerpo, oh rey, lo envolvió en pañales, y te confió a Neda¹⁰ para que te llevase al refugio de Creta donde transcurriría tu oculta crianza; a Neda, la más venerable de [35] las Ninfas que la asistieron aquel día, y la de más edad después de É stige y de Fílira. Y no fue vana la recompensa de la diosa, ya que puso el nombre de Neda a aquellas aguas; su caudal numeroso se mezcla con las ondas de Nereo¹¹ junto a la plaza fuerte de los Caucones, que es llamada Lepreo: es el agua más antigua [40] que beben los hijos de la Osa, hija de Licaón¹².

Al abandonar Tenas rumbo a Cnoso — ambos lugares están cerca—, la Ninfa te llevaba, padre Zeus, cuando cayó el ombligo de tu cuerpo. Eso explica por qué desde entonces llaman Onfalio los Cidones a esta [45] llanura¹³. Oh Zeus, las compañeras de los Coribantes, las Melias del Dicte, te tomaron en sus brazos: te mecía Adrastea en una cuna de oro, y tú chupabas la ubre opulenta de la cabra

¹⁸ Ptolemeo II Filadelfo. CALÍMACO traza a continuación un elogio entusiasta de su monarca y protector, *alter ego* de Zeus en la tierra.

οὔλα δὲ Κούρητές σε περὶ πρύλιν ὠρχήσαντο
τεύχεα πεπλήγοντες, ἵνα Κρόνος οὔασιν ἠχήν
ἀσπίδος εἰσαῖοι καὶ μὴ σεο κουρίζοντος.

καλὰ μὲν ἠέξευ, καλὰ δ' ἔτραφες οὐράνιε Ζεῦ, 55
ὄξυ δ' ἀνήβησας, ταχινοὶ δέ τοι ἦλθον ἴουλοι.
ἀλλ' ἔτι παιδνὸς ἐὼν ἐφράσσαο πάντα τέλεια:
τῶι τοι καὶ γνωτοὶ προτερηγενέες περ ἐόντες
οὐρανὸν οὐκ ἐμέγηραν ἔχειν ἐπιδαΐσιον οἶκον.
δηναῖοι δ' οὐ πάμπαν ἀληθέες ἦσαν ἀοιδοί: 60
φάντο πάλον Κρονίδησι διάτριχα δώματα νεῖμαι:
τίς δέ κ' ἐπ' οὐλύμπωι τε καὶ αἶδι κλῆρον ἐρύσσαι,
δς μάλα μὴ νενίηλος; ἐπ' ἰσαίηι γὰρ ἔοικε
πήλασθαι: τὰ δὲ τόσσον ὅσον διὰ πλεῖστον ἔχουσι.
ψευδοίμην αἰόντος ἅ κεν πεπίθοιεν ἀκουήν. 65
οὔ σε θεῶν ἐσσηνα πάλοι θέσαν, ἔργα δὲ χειρῶν,
σὴ τε βίη τό τε κάρτος, ὃ καὶ πέλας εἶσαο δίφρου.
θήκαο δ' οἰωνῶν μέγ' ὑπέιροχον ἀγγελιώτην
σῶν τεράων: ἅ τ' ἐμοῖσι φίλοις ἐνδέξια φαίνεις.
εἶλεο δ' αἰζηῶν ὅ τι φέρτατον: οὐ σύ γε νηῶν 70
ἐμπεράμους, οὐκ ἄνδρα σακέσπαλον, οὐ μὲν ἀοιδόν:
ἀλλὰ τὰ μὲν μακάρεσσιν ὀλίζουσιν αὐθι παρῆκας
ἄλλα μέλειν ἑτέροισι, σὺ δ' ἐξέλεο πτολιάρχους
αὐτούς, ὧν ὑπὸ χεῖρα γεωμόρος, ὧν ἴδρις αἰχμῆς,
ὧν ἐρέτης, ὧν πάντα: τί δ' οὐ κρατέοντος ὑπ' ἰσχύν; 75
αὐτίκα χαλκῆας μὲν ὑδείομεν Ἡφαίστοιο,
τευχηστάς δ' Ἄρηος, ἐπακτῆρας δὲ Χιτώνης
Ἀρτέμιδος, Φοίβου δὲ λύρης εὖ εἰδότας οἴμους:
"ἐκ δὲ Διὸς βασιλῆες": ἐπὶ χθονὸς οὐδὲν ἀνάκτων
θειότερον: τῶι καὶ σφε τεῖην ἐκρίναο λάξιν. 80
δῶκας δὲ πτολίεθρα φυλασόμεν, ἴζοο δ' αὐτὸς
ἄκρηις ἐν πολίεσσιν, ἐπόψιος οἷ τε δίκησι
λαὸν ὑπὸ σκολιῆς οἷ τ' ἔμπαλιν ἰθύνουσιν:
ἐν δὲ ῥηφενίην ἔβαλές σφισιν, ἐν δ' ἄλις ὄλβον:
πᾶσι μὲν, οὐ μάλα δ' ἴσον. ἔοικε δὲ τεκμήρασθαι 85
ἡμετέρωι μεδέοντι: περιπρὸ γὰρ εὐρὺ βέβηκεν.
ἐσπέριος κεῖνός γε τελεῖ τά κεν ἦρι νοήση:
ἐσπέριος τὰ μέγιστα, τὰ μείονα δ', εὖτε νοήση.

Amaltea, y ávidamente consumías la dulce miel, producto repentino de la abeja Panácride en los montes Ideos que se llaman Panacra¹⁴. Alrededor de ti bailaron apretadamente los Curetes¹⁵ su danza guerrera, golpeando sus armas para que en los oídos de Crono se oyera el estrépito del escudo y no tus gemidos.

[55] Bellamente creciste, Zeus celestial, bellamente adquiriste fuerza; pronto te hiciste adolescente, y asomó en tus mejillas el primer bozo. Aunque eras todavía un niño, tu inteligencia era perfecta. A pesar de que habían nacido antes, tus hermanos no te disputaron [60] el cielo, la morada que te correspondía. Los antiguos aedos no fueron totalmente veraces. Decían que la suerte dividió en tres partes los dominios de los Crónidas. Pero, ¿quién que no fuera un completo insensato iba a echar suertes entre Olimpo y Hades? Lo justo es que los sorteos adjudiquen cosas iguales, y entre éstas [65] media un verdadero abismo. De mentir, que nuestras mentiras sean, al menos, convincentes. No, no ha sido el azar quien te ha hecho rey de los dioses, sino las obras de tus brazos, tu poder y tu fuerza, a quienes instalaste junto a tu trono.

A la más poderosa de las aves hiciste mensajera de tus portentos. ¡Ojalá sean siempre favorables a mis [70] amigos! De entre los hombres elegiste lo que es mejor. No al que navega, ni al que agita su escudo, ni al aedo; a todos esos los dejaste a cargo de los dioses menores, y tú escogiste para ti a los jefes de las ciudades, bajo cuyo dominio está el labriego, y el que empuña la [75] lanza con destreza, y el que maneja el remo, y todo cuanto existe. ¿Qué no hay bajo el poder de un jefe? A los herreros los llamamos gente de Hefesto; a los guerreros, de Ares; de Artemis Quitona¹⁶ son los cazadores; de Febo, los que saben bien los sonos de la lira; pero «los reyes vienen de Zeus»¹⁷, y nada hay más [80] divino que los reyes de Zeus: por eso hiciste de ellos tu parte. Les confiaste la guarda de las ciudades, y tú, en lo alto de la ciudadela, estás sentado, atento a quién gobierna al pueblo con medios tortuosos y a quién lo hace con justicia. Pusiste en ellos la opulencia y la felicidad en abundancia; en todos, pero no [85] por igual. Prueba de ello es nuestro príncipe¹⁸: sobrepasa con mucho a los demás. Realiza por

οἱ δὲ τὰ μὲν πλειῶνι, τὰ δ' οὐχ ἐνί, τῶν δ' ἀπὸ πάμπαν
αὐτὸς ἄνην ἐκόλουσας, ἐνέκλασσας δὲ μενοιμήν. 90
χαῖρε μέγα Κρονίδη πανυπέρτατε, δῶτορ ἑάων,

δῶτορ ἀπημονίης. τεὰ δ' ἔργματα τίς κεν αἰίδοι;
οὐ γένετ', οὐκ ἔσται: τίς καὶ Διὸς ἔργματ' αἰίσει;
χαῖρε πάτερ, χαῖρ' αὔθι: δίδου δ' ἀρετὴν τ' ἄφενός τε.
οὔτ' ἀρετῆς ἄτερ ὄλβος ἐπίσταται ἄνδρας ἀέξειν 95
οὔτ' ἀρετὴ ἀφένιοι: δίδου δ' ἀρετὴν τε καὶ ὄλβον.

la tarde lo que ha proyectado por la mañana, si son asuntos importantes; si son cosas menores, al mismo tiempo que las proyecta. Otros, para lo mismo, necesitan un año y, a veces, más; a otros les estorbas tú mismo las realizaciones [90] y echas por tierra sus propósitos.

Salud, Crónida, a ti, el más alto de los dioses, fuente de todo bien y de toda prosperidad. ¿Quién podría cantar tus hazañas? Ni ha nacido ni nacerá; pues, ¿quién sería capaz de cantar las hazañas de Zeus? Salud, oh padre, salud una vez más. Concédenos virtud y riquezas. Una felicidad sin virtud no hace prosperar [95] a los hombres, ni una virtud privada de riquezas. Concédenos virtud y felicidad.

εἰς Απόλλωνα.

Οἶον ὁ τῶπόλλωνος ἐσεΐσατο δάφνινος ὄρηξ,
 οἷα δ' ὄλον τὸ μέλαθρον: ἐκὰς ἐκὰς ὅστις ἀλιτρός.
 καὶ δὴ που τὰ θύρετρα καλῶι ποδὶ Φοῖβος ἀράσσει:
 οὐχ ὀράαις; ἐπένευσεν ὁ Δῆλιος ἠδύ τι φοῖνιξ
 ἐξαπίνης, ὁ δὲ κύκνος ἐν ἠέρι καλὸν αἶδει. 5
 αὐτοὶ νῦν κατοχῆς ἀνακλίνεσθε πυλάων,
 αὐταὶ δὲ κληῖδες: ὁ γὰρ θεὸς οὐκ ἔτι μακρὴν.
 οἱ δὲ νέοι μολπήν τε καὶ ἐς χορὸν ἐντύνεσθε.
 ὠπόλλων οὐ παντὶ φαίνεται, ἀλλ' ὅ τις ἐσθλός:
 ὅς μιν ἴδῃ, μέγας οὔτος, ὃς οὐκ ἴδε, λιτὸς ἐκεῖνος. 10
 ὀψόμεθ', ὦ Ἐκάεργε, καὶ ἐσόμεθ' οὔποτε λιτοί.
 μήτε σιωπηλὴν κίθαριν μήτ' ἄψοφον ἴχνος
 τοῦ Φοίβου τοὺς παῖδας ἔχειν ἐπιδημήσαντος,
 εἰ τελέειν μέλλουσι γάμον πολιὴν τε κερεῖσθαι,
 ἐστήξῃν δὲ τὸ τεῖχος ἐπ' ἀρχαίοισι θεμέθλοισι. 15
 ἠγασάμην τοὺς παῖδας, ἐπεὶ χέλυσ οὐκέτ' ἀεργός.
 εὐφημεῖτ' αἰόντες ἐπ' Ἀπόλλωνος αἰοιδῆι.
 εὐφημεῖ καὶ πόντος, ὅτε κλείουσιν αἰοιδοί

II A APOLO

¡Cómo se agita la rama de laurel de Apolo!
 ¡Cómo se agita su morada entera! Lejos, lejos
 de aquí todo malvado. Ya golpea Febo las
 puertas con su bello pie. De pronto, la palmera
 Delia se inclina dulcemente [5] —¿no lo
 ves?— y el hermoso canto del cisne se esparce
 por el aire. ¡Abríos vosotros mismos, cerrojos
 de las puertas! ¡Girad, llaves! El dios no está
 lejos. Y vosotros, jóvenes, preparaos para el
 canto y para la danza.

Apolo no se muestra a todos, sino solamente
 al que [10] es bueno. Quien lo ve, ése es feliz, y
 quien no lo ve, desgraciado. Te veremos, oh
 Flechador, y no seremos nunca desgraciados.
 Que los niños no tengan silenciosa la cítara ni
 el paso callado cuando Febo esté en su morada,
 si es que quieren casarse y llegar a ver blancos
 [15] sus cabellos, y si ha de permanecer la
 muralla sobre los antiguos cimientos¹. Me
 complazco en los niños, porque su lira ya no
 está inactiva.

Guardad silencio mientras escucháis el canto

¹ Las murallas de las ciudades en las que los niños habitan.

² De Licorea, ciudad fundada por los Delfos en la cumbre del Parnaso y protegida por Apolo.

³ Alusión al mito de Níobe.

⁴ De Licto, ciudad de Creta.

⁵ Otro nombre de Delfos.

⁶ Protector de pastores y rebaños.

⁷ Río de Tesalia.

⁸ Al matar Zeus a su hijo Asclepio, Apolo se vengó dando muerte a los Cíclopes, forjadores del rayo. En castigo por su ofensa, Zeus le ordenó que sirviese como esclavo a un mortal durante un año. Febo se presentó en la corte de Admeto, rey de Tesalia, de quien, dicen algunos, se había enamorado y a quien sirvió como boyero, trayendo la prosperidad a su casa.

⁹ Antiguo nombre de la isla de Delos.

¹⁰ Habitantes del Cinto, monte de Delos.

¹¹ Bato es el fundador de Cirene, en las costas de Libia. Cf. HERÓDOTO, IV 155.

¹² Socorredor.

¹³ De Claro, ciudad de Asia Menor donde existía un importante santuario en honor de Apolo.

¹⁴ Sobrenombre de Apolo entre los pueblos Dorios.

¹⁵ Se refiere a Teras, héroe epónimo de la isla de Tera.

¹⁶ Otro nombre de Bato.

¹⁷ Otro nombre de la región Cirenaica.

¹⁸ Diosa guerrera.

¹⁹ Manantial de Libia donde fue construida la ciudad de Cirene.

ἢ κίθαριν ἢ τόξα, Λυκωρέος ἔντεα Φοῖβου.
 οὐδὲ Θέτις Ἀχιλῆα κινύρεται αἴλινα μήτηρ, 20
 ὀππὸθ' ἰὴ παιῆον ἰὴ παιῆον ἀκούσῃ.
 καὶ μὲν ὁ δακρυόεις ἀναβάλλεται ἄλγεα πέτρος,
 ὅστις ἐνὶ Φρυγίῃ διερὸς λίθος ἐστήρικται,
 μάρμαρον ἀντὶ γυναικὸς οἰζυρόν τι χανούσης.
 ἰὴ ἰὴ φθέγγεσθε: κακὸν μακάρεσσιν ἐρίζειν. 25
 ὅς μάχεται μακάρεσσιν, ἐμῶι βασιλῆι μάχοιτο:
 ὅστις ἐμῶι βασιλῆι, καὶ Ἀπόλλωνι μάχοιτο.
 τὸν χορὸν ὠπόλλων, ὃ τι οἱ κατὰ θυμὸν αἰεῖδι,
 τιμήσει: δύναται γάρ, ἐπεὶ Διὶ δεξιὸς ἦσται.
 οὐδ' ὁ χορὸς τὸν Φοῖβον ἐφ' ἔν μόνον ἡμάρ ἀείσει, 30
 ἔστι γὰρ εὐμνος: τίς ἂν οὐ ῥέα Φοῖβον ἀείδοι;
 χρύσεια τῶπόλλωνι τό τ' ἐνδυτὸν ἢ τ' ἐπιπορπίς
 ἢ τε λύρη τό τ' ἄεμμα τὸ Λύκτιον ἢ τε φαρέτρη,
 χρύσεια καὶ τὰ πέδιλα: πολύχρυσος γὰρ Ἀπόλλων.
 καὶ δὲ πολυκτέανος: Πυθῶνί κε τεκμήραιο. 35
 καὶ μὲν αἰεὶ καλὸς καὶ αἰεὶ νέος: οὐποτε Φοῖβου
 θηλείης' οὐδ' ὅσσον ἐπὶ χνόος ἦλθε παρειαῖς.
 αἰεὶ δὲ κόμαι θυόεντα πέδωι λείβουσιν ἔλαια.
 οὐ λίπος Ἀπόλλωνος ἀποστάζουσιν ἔθειραι,
 ἀλλ' αὐτὴν πανάκειαν: ἐν ἄστεϊ δ' ὦϊ κεν ἐκεῖναι 40
 πρῶκες ἔραζε πέσωσιν ἀκήρια πάντ' ἐγένοντο.
 τέχνῃ δ' ἀμφιλαφῆς οὐ τις τόσον ὅσσον Ἀπόλλων:
 κεῖνος οἰστευτὴν ἔλαχ' ἀνέρα, κεῖνος ἀοιδόν
 (Φοῖβωι γὰρ καὶ τόξον ἐπιτρέπεται καὶ ἀοιδῆ) ,
 κείνου δὲ θριαὶ καὶ μάντιες: ἐκ δὲ νυ Φοῖβου 45
 ἰητροὶ δεδάσιν ἀνάβλησιν θανάτοιο.
 Φοῖβον καὶ Νόμιον κικλήσκομεν ἐξέτι κείνου,

de Apolo. Incluso el mar guarda silencio cuando celebran los aedos la cítara o el arco, instrumentos de Febo [20] Licoreo². Ni siquiera Tetis persiste en sus desolados lamentos por Aquiles, su hijo, cuando escucha el *hié peán*, *hié peán*; y la roca que llora deja para más tarde sus dolores, la piedra húmeda que está fija en Frigia, mármol silente en vez de mujer que exhala dolorosos gemidos³. Gritad *hié*, *hié*. No es bueno rivalizar [25] con los bienaventurados. Quien lucha contra ellos lucha contra mi rey; quien ataca a mi rey también ataca a Apolo. El dios honrará al coro, si es que canta a su voluntad. Lo puede hacer, pues se sienta a la diestra de Zeus. El coro cantará a Febo no sólo una [30] jornada: debe ser celebrado en muchos himnos. ¡Qué fácil es cantar a Febo!

De oro es el manto de Apolo, y la túnica que se abrocha; de oro es su lira, y el arco Lictio⁴ y la faretra; de oro son también sus sandalias. Apolo es todo él oro y riqueza: Pito⁵ es buena prueba de ello. Siempre [35] es hermoso, siempre es joven. Ni el más mínimo bozo cubrió jamás las tiernas mejillas de Febo. Sus cabellos derraman por tierra esencias perfumadas, pero no es un aceite aromático lo que destilan sus melenas, sino la mismísima panacea: en la ciudad en [40] la que alguna de esas gotas cae al suelo, todo es inmortal.

Nadie tan rico en artes como Apolo. Le pertenecen tanto el arquero como el aedo, pues el arco y el canto están encomendados a Febo. Suyos son las profetisas [45] y los adivinos. Febo es quien ha enseñado a los médicos el arte de retrasar la muerte.

Invocamos también a Apolo como Nomio⁶ desde que en las riberas del Anfriso⁷ cuidaba de las yeguas de tiro, ardiendo de deseo por el

²⁰ Lugar de Libia, «montaña y río» según el escoliasta.

²¹ Cirene, hija de Hipseo, rey de los Lapitas, raptada por Apolo y conducida a Libia por el dios.

²² Montaña de Libia.

²³ Eurípilo, rey de Libia, había prometido una parte de su reino a quien diera muerte a un león que diezmaba su ganado. Cirene llevó a cabo la tarea, recibiendo a cambio lo que más adelante constituiría el reino «de Cirene».

²⁴ Juego de palabras. *Hié* vendría del imperativo *híei*, «arroja, lanza».

²⁵ Alusión a la polémica literaria entre los defensores del gran poema (APOLONIO DE RODAS y su escuela) y los partidarios del pequeño poema o *epilio*, entre los que se contaba CALÍMACO, apologeta furibundo de la miniatura y de sus postulados estéticos. Cf. la famosísima respuesta a los Telquines, en el prólogo de los *Aitia*, y, entre otros epigramas, el XXVIII.

²⁶ Referido a cualquier río de Oriente (Tigris, Éufrates) cuya corriente arrastre muchos limos.

²⁷ Deméter.

²⁸ La Envidia fue arrojada del Olimpo.

ἐξότ' ἐπ' Ἀμφρυσσῶι ζευγίτιδας ἔτρεφεν ἵππους
 ἠιθέου ὑπ' ἔρωτι κεκαυμένος Ἀδμήτοιο.
 ῥεῖά κε βουβόσιον τελέθοι πλέον, οὐδέ κεν αἴγες 50
 δεύοιντο βρεφῶν ἐπιμηλάδες ἧσιν Ἀπόλλων
 βοσκομένης ὀφθαλμὸν ἐπήγαγεν: οὐδ' ἀγάλακτες
 οἶες οὐδ' ἄκυθοι, πᾶσαι δέ κεν εἶεν ὕπαρνοι,
 ἠ δέ κε μουντοκόκος διδυμητόκος αἴψα γένοιτο.

Φοῖβωι δ' ἐσπόμενοι πόλιας διεμετρήσαντο 55
 ἄνθρωποι: Φοῖβος γὰρ ἀεὶ πολίεσσι φιληδεῖ
 κτιζομένης, αὐτὸς δὲ θεμείλια Φοῖβος ὑφαίνει.
 τετραέτης τὰ πρῶτα θεμείλια Φοῖβος ἔπηξε
 καλῆι ἐν Ὀρτυγίῃ περιηγέος ἐγγύθι λίμνης.
 Ἄρτεμις ἀγρώσσουσα καρῆατα συνεχῆς αἰγῶν 60
 Κυνθιάδων φορέεσκεν, ὃ δ' ἔπλεκε βωμὸν Ἀπόλλων.
 δείματο μὲν κεράεσσιν ἐδέθλια, πῆξε δὲ βωμὸν
 ἐκ κεράων, κεραοὺς δὲ πέριξ ὑπεβάλλετο τοίχους.
 ὧδ' ἔμαθεν τὰ πρῶτα θεμείλια Φοῖβος ἐγείρειν.
 Φοῖβος καὶ βαθύγειον ἐμὴν πόλιν ἔφρασε Βάττωι 65
 καὶ Λιβύην ἐσιόντι κόραξ ἠγήσατο λαῶι
 δεξιὸς οἰκιστῆρι καὶ ὤμοσε τείχεα δώσειν
 ἡμετέροις βασιλεῦσιν: ἀεὶ δ' εὖορκος Ἀπόλλων.
 ὦ πολλον, πολλοὶ σε Βοηδρόμιον καλέουσι,
 πολλοὶ δὲ Κλάριον, πάντη δέ τοι οὔνομα πούλυ: 70
 αὐτὰρ ἐγὼ Καρνεῖον: ἐμοὶ πατρώιον οὔτω.
 Σπάρτη τοι Καρνεῖε τὸ δὴ πρῶτιστον ἔδεθλον,
 δεύτερον αὖ Θήρη, τρίτατόν γε μὲν ἄστν Κυρήνης.
 ἐκ μὲν σε Σπάρτης ἔκτον γένος Οἰδιπόδαο
 ἦγαγε Θηραῖην ἐς ἀπόκτισιν: ἐκ δὲ σε Θήρης 75
 οὔλος Ἀριστοτέλης Ἀσβυστίδι πάρθετο γαίηι,
 δεῖμε δέ τοι μάλα καλὸν ἀνάκτορον, ἐν δὲ πόλῃ
 θῆκε τελεσφορίην ἐπετήσιον, ἧ ἐνὶ πολλοί
 ὑστάτιον πίπτουσιν ἐπ' ἰσχίον, ὧ ἄνα, ταῦροι.
 ἠ ἠ Καρνεῖε πολὺλλιτε, σεῖο δὲ βωμοὶ 80
 ἄνθεα μὲν φορέουσιν ἐν εἴαρι τόσσα περ ἽΩραι
 ποικίλ' ἀγινεῦσι ζεφύρου πνεῖοντος ἐέρσην,
 χεῖματι δὲ κρόκον ἠδύν: ἀεὶ δέ τοι ἀέναον πῦρ,
 οὐδέ ποτε χθιζὸν περιβόσκειται ἄνθρακα τέφρη.
 ἦ ῥ' ἐχάρη μέγα Φοῖβος, ὅτε ζωστήρες Ἐνουῦς 85
 ἀνέρες ὠρχήσαντο μετὰ ξανθῆισι Λιβύσσαις,

joven Admeto⁸.

[50] Fácilmente el ganado se multiplicará, y las cabras de los rebaños no carecerán de crías, si Apolo fija en ellas, mientras pacen, sus ojos. Las ovejas darán leche y no permanecerán estériles, y todas tendrán descendencia, y la que sólo parió una cría dará a luz en seguida gemelos.

[55] Siguiendo a Febo planearon los hombres sus ciudades, pues Febo se complace siempre en la fundación de ciudades, y el propio Febo construye los cimientos. Tenía cuatro años cuando lo hizo por primera vez [60] en la bella Ortigia⁹, cerca del lago circular. Cuando volvía de la caza, Ártemis traía cabezas y cabezas de cabras Cintiades¹⁰, y Apolo edificó con ellas un altar: de cuernos hizo el basamento, con cuernos ajustó el altar, córneos eran los muros que puso alrededor. Así aprendió por vez primera Febo a erigir los cimientos de las ciudades.

[65] Fue también Febo quien indicó a Bato¹¹ mi ciudad de suelo fecundo, y, en forma de cuervo, a la derecha del fundador, guió la entrada en Libia de su pueblo. Y juró dar murallas a nuestros reyes. Apolo siempre es fiel a sus juramentos.

[70] Muchos te llaman Boedromio¹², Apolo, muchos te llaman Clario¹³; en todas partes tienes muchos nombres. Yo te llamo Carneio¹⁴: así te llaman en mi patria. Esparta fue, Carneio, tu primera morada; la segunda fue Tera; la tercera, la ciudad de Cirene. Un descendiente, el sexto, de Edipo¹⁵ te llevó desde Esparta a [75] la colonia Terea. Y desde Tera el fuerte Aristóteles¹⁶ te condujo a la tierra Asbístide¹⁷; te construyó un hermosísimo santuario e instituyó en la ciudad un sacrificio anual en el que muchos toros, oh soberano, se precipitan por última vez sobre sus flancos. *Hié, hié*, [80] Carneio, tan invocado por los suplicantes, tus altares se cubren en primavera de tantas y tan diversas flores cuantas las Horas traen cuando el Céfiro sopla rocío, y en invierno, de dulce azafrán. Para ti brilla siempre el fuego inextinguible, y nunca se amontona la ceniza sobre el carbón de ayer. Grande alegría sintió Febo [85] cuando llegado el tiempo de las sagradas fiestas Carneas, los guerreros de Enio¹⁸, ceñidos para el combate, danzaron entre

τέθμιαι εὐτέ σφιν Καρνειάδες ἤλυθον ὦραι.
 οἱ δ' οὐπω πηγῆσι Κύρης ἐδύναντο πελάσσαι
 Δωριέες, πυκινῆν δὲ νάπαις Ἴαζιλιν ἔναιον.
 τοὺς μὲν ἄναξ ἴδεν αὐτός, ἐῆι δ' ἐπεδείξατο νύμφηι 90
 στὰς ἐπὶ Μυρτούσσης κερατώδεος, ἦχι λέοντα
 ὕψηις κατέπεφνε βοῶν σίνιν Εὐρυπύλοιο.
 οὐ κείνου χορὸν εἶδε θεώτερον ἄλλον Ἀπόλλων,
 οὐδὲ πόλει τὸς ἔνειμεν ὀφέλιμα, τόσσα Κυρήνηι,
 μνωόμενος προτέρης ἀρπακτύος. οὐδὲ μὲν αὐτοί 95
 Βαττιάδαι Φοίβοιο πλέον θεὸν ἄλλον ἔτεισαν.
 ἰῆ ἰῆ παιῖον ἀκούομεν, οὐνεκα τοῦτο
 Δελφός τοι πρῶτιστον ἐφύμνιον εὔρετο λαός,
 ἦμος ἐκηβολίην χρυσέων ἐπεδείκνυσο τόξων.
 Πυθῶ τοι κατιόντι συνήντετο δαιμόνιος θῆρ, 100
 αἰνὸς ὄφις. τὸν μὲν σὺ κατήναρες ἄλλον ἐπ' ἄλλωι
 βάλλων ὠκὺν οἰστόν, ἐπηύτησε δὲ λαός,
 ἰῆ ἰῆ παιῖον, ἴει βέλος, εὐθύ σε μήτηρ
 γείνατ' ἀοσητηῖρα': τὸ δ' ἐξέτι κείθεν ἀείδηι.
 ὁ Φθόνος Ἀπόλλωνος ἐπ' οὔατα λάθριος εἶπεν 105
 'οὐκ ἄγαμαι τὸν ἀοιδὸν ὃς οὐδ' ὅσα πόντος ἀείδει'.
 τὸν Φθόνον ὠπόλλων ποδί τ' ἤλασεν ὧδέ τ' ἔειπεν:
 Ἄσσυρίου ποταμοῖο μέγας ῥόος, ἀλλὰ τὰ πολλὰ
 λύματα γῆς καὶ πολλὸν ἐφ' ὕδατι συρφετὸν ἔλκει.
 Δηοῖ δ' οὐκ ἀπὸ παντὸς ὕδωρ φορέουσι μέλισσαι, 110
 ἀλλ' ἦτις καθαρὴ τε καὶ ἀχράαντος ἀνέρπει
 πίδακος ἐξ ἱερῆς ὀλίγη λιβάς ἄκρον ἄωτον'.
 χαῖρς ἄναξ: ὁ δὲ Μῶμος, ἴν' ὁ Φθόνος, ἔνθα νέοιτο.

las rubias Libias. No habían podido aún los Dorios acercarse a las fuentes de Cire¹⁹; habitaban Acilis²⁰, de espesos valles. El propio Soberano los [90] vio y los mostró a su ninfa²¹ desde lo alto de la cumbre Mirtusa²², allí donde la Hipseide mató al león que devastaba los rebaños de Eurípilo²³. No vio otro coro Apolo más divino que aquél, ni otorgó a ninguna ciudad [95] tantos beneficios como a Cirene, en recuerdo del rapto de antaño. Y los Batíadas veneraron a Febo sobre todos los dioses.

Hié, hié peán oímos: fue el primer estribillo que inventó el pueblo Delfo para ti, al tiempo que mostraste [100] tu habilidad con el arco de oro. Hacia Pito te dirigías cuando salió a tu encuentro la prodigiosa fiera, la terrible serpiente. Tú la mataste, disparándole, una tras otra, agudas flechas. Y gritó el pueblo: «*Hié, hié peán*, lanza²⁴ tus dardos. Ya te engendró tu madre como auxiliador». Desde entonces se te saluda así.

[105] La Envidia habló furtivamente al oído de Apolo: «No me gusta el aedo cuyo canto no es como el mar»²⁵. Apolo rechazó a la Envidia con el pie y dijo así: «Grande es la corriente del río Asirio²⁶, pero arrastra en [110] sus aguas muchos lodos y muchas inmundicias. A Deo²⁷ no le llevan las abejas agua de cualquier procedencia, sino el pequeño chorro que mana, sin mancha y puro, de la fuente sacra: la suprema delicia».

Salud soberano. Y que el Reproche vaya también adonde está la Envidia²⁸.

εἰς Ἄρτεμιν.

III A ARTEMIS

Ἄρτεμιν (οὐ γὰρ ἐλαφρὸν ἀειδόντεσσι λαθέσθαι)
 ὑμνέομεν, τῆι τόξα λαγωβολίαι τε μέλονται
 καὶ χορὸς ἀμφιλαφῆς καὶ ἐν οὔρεσιν ἐψιάσθαι,
 ἄρχμενοι, ὡς ὅτε πατρὸς ἐφεζομένη γονάτεσσι
 παῖς ἔτι κουρίζουσα τάδε προσέειπε γονῆα **5**
 'δὸς μοι παρθενίην αἰώνιον ἅπα φυλάσσειν,
 καὶ πολυωνυμίην, ἵνα μή μοι Φοῖβος ἐρίζηι.
 δὸς δ' ἰοὺς καὶ τόξα — ἕα πάτερ, οὐ σε φαρέτρην
 οὐδ' αἰτέω μέγα τόξον: ἐμοὶ Κύκλωπες οἰστοὺς
 αὐτίκα τεχνήσονται, ἐμοὶ δ' εὐκαμπὲς ἄεμμα: **10**
 ἀλλὰ φαεσφορίην τε καὶ ἐς γόνου μέχρι χιτῶνα
 ζώννυσθαι λεγνωτόν, ἵν' ἄγρια θηρία καίνω.
 δὸς δέ μοι ἐξήκοντα χορίτιδας Ὀκεανίνας,
 πάσας εἰνέτεας, πάσας ἔτι παῖδας ἀμίτρους.
 δὸς δέ μοι ἀμφιπόλους Ἀμνισίδας εἴκοσι νύμφας, **15**
 αἶ τέ μοι ἐνδρομίδας τε καί, ὀππότε μηκέτι λύγκας
 μήτ' ἐλάφους βάλλοιμι, θοοὺς κύνας εἴ κομέοιεν,
 δὸς δέ μοι οὔρεα πάντα: πόλιν δέ μοι ἦντινα νεῖμον
 ἦντινα λῆις: σπαρνὸν γὰρ ὅτ' Ἄρτεμις ἄστνυ κάτεισιν:
 οὔρεσιν οἰκήσω, πόλεσιν δ' ἐπιμείζομαι ἀνδρῶν **20**
 μῦνον ὅτ' ὀξεῖησιν ὑπ' ὠδίνεσσι γυναῖκες
 τειρόμεναι καλέουσι βοηθῶν, ἧσὶ με Μοῖραι
 γεινομένην τὸ πρῶτον ἐπεκλήρωσαν ἀρήγειν,
 ὅττι με καὶ τίκτουσα καὶ οὐκ ἤλγησε φέρουσα
 μήτηρ, ἀλλ' ἀμογητὶ φίλων ἀπεθήκατο γυῖων'. **25**
 ὡς ἡ παῖς εἰποῦσα γενειάδος ἤθελε πατρὸς
 ἄψασθαι, πολλὰς δὲ μάτην ἐτανύσσατο χεῖρας,
 μέχρῃς ἵνα ψαύσειε. πατὴρ δ' ἐπένευσε γελάσσας,
 φῆ δὲ καταρρέζων ὅτε μοι τοιαῦτα θέαιναι
 τίκτοιεν, τυτθὸν κεν ἐγὼ ζηλήμονος Ἥρης **30**
 χωομένης ἀλέγοιμι. φέρειν τέκος ὅσ' ἔθελήμους
 αἰτίσεις, καὶ δ' ἄλλα πατὴρ ἔτι μείζονα δώσει.
 τρεῖς δέκα τοι πτολίεθρα καὶ οὐχ ἓνα πύργον ὀπάσσω,

A Ártemis celebramos —no es bueno que la olviden los que cantan—, a la que goza con el arco y con la caza de la liebre, y con el coro numeroso, y con los juegos en las montañas. Para empezar, diremos cómo, siendo aún muy niña, sentada sobre las rodillas de su **[5]** padre, le dijo en un tono infantil: «Dame, papá, una eterna virginidad, y muchos nombres, para que Febo no me aventaje. Dame también flechas y un arco. No, deja, padre, no voy a pedirte ni una faretra ni un gran arco; ya me fabricarán los Cíclopes en un instante **[10]** los dardos y un arco flexible. Permíteme, sí, llevar antorchas y ceñirme una túnica con cenefa hasta la rodilla, para matar bestias salvajes. Dame también un coro de sesenta Oceaninas, todas de nueve años, todas aún sin ceñidor. Dame veinte ninfas Amnísides¹ por criadas **[15]**, para que cuiden bien de mis sandalias y, cuando haya terminado de disparar mis flechas contra linceos y ciervos, de mis veloces perros. Dame todos los montes y una sola ciudad, la que tú quieras. Raro será que Ártemis baje a una ciudad. Viviré en las montañas, y **[20]** sólo tomaré contacto con las ciudades de los hombres cuando me llamen en su ayuda las mujeres atormentadas por los vivos dolores del parto; las Moiras me asignaron, desde el momento en que nací, la tarea de socorrerlas, pues mi madre me engendró y me llevó en **[25]** su seno sin sufrimiento alguno, y sin esfuerzo dio a luz al fruto de sus entrañas.» Así habló la niña, y quería tocar el mentón de su padre, extendiendo los brazos una y otra vez para conseguirlo, pero fue en vano. Riendo, asintió el padre y, acariciándola, dijo: «Que las **[30]** diosas me den hijos semejantes, y me preocuparé bien poco de las iras de la celosa Hera. Recibe, hija, cuanto has querido pedir, y mucho más

¹ Esto es, Cretenses. El Amniso es un río de Creta.

- ² Río de Creta. Aparece aquí en vez del Amniso, cf. v. 15.
- ³ *Téthys*, hija de Urano y de Gea, esposa de Océano y madre de las ninfas Oceaninas u Oceánides. No confundir con *Tetis-Thétis*, hija de Nereo y madre de Aquiles.
- ⁴ Isla próxima a Sicilia, donde la leyenda situaba las fraguas de Hefesto. Hasta la poesía alejandrina no aparecen los Cíclopes como compañeros de forja del dios cojo.
- ⁵ Del Osa, monte de Tesalia.
- ⁶ Sicilia.
- ⁷ Córcega.
- ⁸ Los presentes que se hacen a un niño a quien se ve por primera vez.
- ⁹ Cretense.
- ¹⁰ Del Ménalo, monte de Arcadia.
- ¹¹ De Cinosura, ciudad de Laconia cuyas perras de caza eran muy apreciadas.
- ¹² En Arcadia.
- ¹³ Río de Tesalia, según el escoliasta. Pero existe un contrasentido: si encontró a las ciervas en el monte Parrasio (Arcadia), ¿cómo iban a estar paciendo a orillas del Anauro (Tesalia)? Además, el río Celadonte (v. 107) y el monte Cerineo (v. 109) vuelven a situarnos en Arcadia.
- ¹⁴ Afluente del Alfeo, en Arcadia.
- ¹⁵ En Arcadia.
- ¹⁶ Esto es, «doncella», «virgen».
- ¹⁷ Gigante que, instigado por Hera, trató de violar a Leto, madre de Ártemis y Apolo, quienes abatieron al monstruo.
- ¹⁸ Monte de Tracia.
- ¹⁹ De la ciudad y el monte homónimos, en Arcadia, o bien, etimológicamente, «el que nada tiene que ver con el mal» (*akakésios*), esto es, «bienhechor».
- ²⁰ Heracles, nieto de Alceo, rey de Tirinto en Argólide. Su fama de glotón aparece reflejada, por ejemplo, en las *Ranas* de ARISTÓFANES.
- ²¹ Heracles.
- ²² Hera.
- ²³ Según el escoliasta, Frigia es una colina de Traquis, en Tesalia, donde Heracles fue quemado. ESTEBAN DE BIZANCIO habla de un «lugar Frigio en el monte Eta, cerca de Traquis, llamado así porque allí fue quemado (*pephrúkhthai*) Heracles». La tradición común afirma que Heracles, envenenado por la túnica de Neso, dispuso para sí una pira en la más alta cumbre del monte Eta, y que, mientras la hoguera ardía, fue arrebatado al cielo y convertido en dios.
- ²⁴ Atravesaba Heracles el país de los Dríopes, en el macizo del Parnaso, en compañía de su esposa Deyanira y de su hijo Hilo, cuando el niño sintió hambre. Vio el héroe a Tiodamante, rey de los Dríopes, arando, y le pidió algo de comer para su hijo, a lo que el monarca se negó. Heracles desunció entonces uno de los bueyes de la yunta de Tiodamante, lo degolló y despedazó, y se lo comió luego en familia. En el ínterin, su oponente reunió fuerzas contra el hijo de Zeus y entabló combate con él. Tiodamante murió en el transcurso de la lucha. La historia de Heracles y Tiodamante constituye también uno de los *Aitia* calimaqueos (frs. 24 y 25 PFEIFFER).
- ²⁵ Variante de Amnísides. Cf. n. 1.
- ²⁶ Río de la isla de Delos, de cuyas aguas se decía que comunicaban con las del Nilo. Cf. *Himno a Delos*, vv. 206 sigs.
- ²⁷ Ciudad de Laconia.
- ²⁸ Demo del Ática.
- ²⁹ Demo del Ática.
- ³⁰ Pueblo que habitaba el Quersoneso Táurico, hoy Crimea.
- ³¹ De Estinfea, ciudad del Epiro famosa por sus bueyes.
- ³² Esto es, «Alargada». Puede referirse a Creta, a Icaros —una isla frente a las costas Licias— o a Eubea.
- ³³ Ciudad de Panfilia, en Asia Menor.
- ³⁴ Macizo montañoso entre Laconia y Mesenia.
- ³⁵ Estrecho entre Beocia y Eubea.
- ³⁶ De Gortina, ciudad de Creta.
- ³⁷ Me viene a la memoria la intrépida y aguerrida Britomart, personificación de la Castidad en *The Faerie Queene*, de SPENSER, una de las obras maestras de la literatura europea.
- ³⁸ Pueblo del noroeste de Creta, y también «Cretenses» en general. Cf. n. 9.
- ³⁹ Por haber caído en unas redes, *díktya*.
- ⁴⁰ Nombre del monte Dicte, al este de Creta.
- ⁴¹ Epíteto de Ártemis en Éfeso, Esparta, etc.
- ⁴² Ninfa Tesalia hija de Hipseo, rey de los Lapitas. Apolo la raptó y la condujo a Libia; cf. *Himno a Apolo*, vv. 90 sigs.
- ⁴³ La tumba de Pelias, en Yolco (Tesalia). A la muerte de Pelias, su hijo Acasto organizó unos famosos juegos fúnebres en su honor.
- ⁴⁴ Se trata de Procris, esposa de Céfalos, hijo de Deyoneo y rey de Tesalia, quien la mató involuntariamente en el curso

τρὶς δέκα τοὶ πολίεθρα, τὰ μὴ θεὸν ἄλλον ἀέξειν
 εἴσεται ἀλλὰ μόνην σὲ καὶ Ἄρτεμιδος καλέεσθαι: 35
 πολλὰς δὲ ξυνῆι πόλιας διαμετρήσασθαι
 μεσόγεωσ νήσους τε: καὶ ἐν πάσησιν ἔσονται
 Ἄρτεμιδος βωμοὶ τε καὶ ἄλσεα. καὶ μὲν ἀγυιαῖς
 ἔσση καὶ λιμένεσσιν ἐπίσκοπος· ὥς δ' μὲν εἰπὼν
 μῦθον ἐπεκρήνην κερήατι. βαῖνε δὲ κούρη 40
 λευκὸν ἐπὶ Κρηταῖον ὄρος κεκομημένον ὕλη:
 ἔνθεν ἐπ' Ὠκεανόν: πολέας δ' ἐπελέξατο νύμφας,
 [πάσας εἰνέτεας, πάσας ἔτι παῖδας ἀμίτρους.]
 χαῖρε δὲ Καίρατος ποταμὸς μέγα, χαῖρε δὲ Τηθύς,
 οὐνεκα θυγατέρας Λητωίδι πέμπον ἀμορβούς. 45
 αὔθι δὲ Κύκλωπας μετεκίαθε: τοὺς μὲν ἔτετμε
 νήσωι ἐνὶ Λιπάρηι (Λιπάρη νέον, ἀλλὰ τότε ἔσκεν

que voy a darte yo. Treinta ciudades te concederé, y no sólo un recinto amurallado; treinta ciudades que no venerarán a otra [35] divinidad que no seas tú, y serán llamadas de Artemis. Compartirás con otros dioses otras muchas ciudades, tanto del interior como costeras, y en todas habrá altares y bosques consagrados a Artemis. Y serás protectora de los caminos y de los puertos.» Dicho esto, [40] confirmó sus palabras con un gesto de su cabeza. Marchó la niña a Leuco, la montaña Cretea de cabellos de selva, y, desde allí, al Océano, donde escogió a numerosas ninfas, todas de nueve años, todas aún sin ceñidor. Gran alegría sintió Cérato², el gran río; gran alegría [45] sintió Tetis³ al enviar a sus hijas a la Letoide como compañeras.

de una cacería. Recuérdese el prodigioso lienzo de PIERO DI COSIMO sobre el tema, posible fuente de la bellísima imagen de la ninfa muerta («Cerca del agua, en un lugar florido, / estaba entre la hierba degollada, / cual queda el blanco cisne cuando pierde / la dulce vida entre la hierba verde») en la *gloga* tercera de GARCILASO.

⁴⁵ Anticlea es la madre de Ulises, pero aquí no parece ella, sino una ninfa cazadora de la que no sabemos nada.

⁴⁶ Una de las empresas que reunió a la flor y nata de los Helenos. Atalanta fue la primera en herir al jabalí —enviado por Ártemis a Calidón, en Etolia, para castigar un olvido de su rey Eneo—, y Meleagro, hijo de Eneo, lo remató. Dueño Meleagro de los despojos del animal, se los ofreció a Atalanta, pero los hijos de Testio, tíos del héroe, intentaron arrebatárselos. Meleagro los mató, asegurando así los despojos para Atalanta, que los llevó a Arcadia, su patria.

⁴⁷ Centauros de Arcadia que intentaron violar a Atalanta y fueron muertos por las flechas de ella.

⁴⁸ Del Ménalo, monte de Arcadia donde tuvo lugar el episodio de la fallida violación. Cf. n. 10.

⁴⁹ Esto es, vestida con la túnica corta, propia para cazar.

⁵⁰ El país de Cécrope, esto es, Atenas. A Neleo se le creía fundador de Mileto.

⁵¹ El Quesión es un cabo de la isla de Samos; el Imbraso, un río de la misma.

⁵² Helena era hija, según una leyenda, de Némesis, la divinidad del demo de Ramnunte, en el Ática.

⁵³ Rey de Tirinto. Sus dos hijas, Lisipe e Ifianasa (tres, según otros, añadiéndose a éstas Ifínoe), se jactaron de ser más hermosas que Hera, y la diosa las castigó con la locura. Por intercesión de Ártemis, Melampo las curó, mezclando unas hierbas con el agua de una fuente a la que ellas acudían a beber.

⁵⁴ Juego etimológico entre «Coria» y la palabra *kouíras*, «hijas».

⁵⁵ En Arcadia.

⁵⁶ Ciudad de Arcadia.

⁵⁷ La «amansadora», la «apaciguadora».

⁵⁸ Una de las Amazonas. Cf. v. 266.

⁵⁹ Se refiere al *aulós*, un tipo de flauta.

⁶⁰ Entre Lidia y Frigia, en Asia Menor.

⁶¹ Delfos.

⁶² «Se trata de Dugdammé, -rey de los Ummân-Manda en una inscripción de Asurbanipal» (*apud* E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Léxico de los Himnos de Calímaco*, III, Madrid, 1978, pág. 401). La expedición, aludida aquí, de los Cimerios a Asia Menor tuvo lugar a comienzos del siglo VII a. C.

⁶³ El Bósforo, *boós-póron*.

⁶⁴ Se trata de Ío.

⁶⁵ Río de Lidia.

⁶⁶ Por Muniquia, una zona del puerto del Pireo, en Atenas.

⁶⁷ De Feras, ciudad de Tesalia.

⁶⁸ Rey de Calidón, en Etolia. Se olvidó de ofrecer un sacrificio en el altar de Artemis, y ésta, en castigo, envió un terrible y devastador jabalí a sus tierras. Cf. n. 46.

⁶⁹ Agamenón, que fue castigado con el sacrificio de su hija Ifigenia por haberse jactado, al matar una cierva, de que Artemis no lo habría hecho mejor.

⁷¹ Muertos por Artemis por haber atentado contra su virginidad.

οὐνομά οἱ Μελιγουνίς) ἐπ' ἄκμοσιν Ἥφαιστοιο
 ἔσταότας περὶ μύδρον: ἐπείγετο γὰρ μέγα ἔργον:
 ἵππειν τετύκοντο Ποσειδάωνι ποτίστρην. 50
 αἱ νύμφαι δ' ἔδδειςαν, ὅπως ἴδον αἰνὰ πέλωρα
 πρηόσιν ἴοσειοισιν εἰοικότα, πᾶσι δ' ὑπ' ὄφρυν
 φάεα μουνόγληνα σάκει ἴσα τετραβοεῖωι
 δεινὸν ὑπογλαύσσοντα, καὶ ὁππότε δοῦπον ἄκουσαν
 ἄκμονος ἠχήσαντος ἐπὶ μέγα πούλυ τ' ἄημα 55
 φυσάων αὐτῶν τε βαρὺν στόνον: αὔε γὰρ Αἴτην,
 αὔε δὲ Τρινακίη, Σικανῶν ἔδος, αὔε δὲ γείτων
 Ἴταλίη, μεγάλην δὲ βοήν ἐπὶ Κύρνος αὐτει,
 εὔθ' οἷ γε ρῥαιστῆρας ἀειράμενοι ὑπὲρ ὤμων
 ἢ χαλκὸν ζεῖοντα καμινόθεν ἢ σίδηρον 60
 ἀμβολαδὶς τετυπόντες ἐπὶ μέγα μοχθήσειαν.
 τῶι σφέας οὐκ ἐτάλασαν ἀκηδέες Ὀκεανῖνα
 οὔτ' ἄντην ἰδέειν οὔτε κτύπον οὔασι δέχθαι.
 οὐ νέμεσις: κείνους γε καὶ αἱ μάλα μηκέτι τυτθαί
 οὐδέποτ' ἀφρικτὶ μακάρων ὀρώσι θύγατρεις. 65
 ἀλλ' ὅτε κουράων τις ἀπειθέα μητέρι τεύχοι,
 μήτηρ μὲν Κύκλωπας ἐῆι ἐπὶ παιδὶ καλιστρεῖ,
 Ἄργην ἢ Στερόπην: ὃ δὲ δώματος ἐκ μυχάτοιο
 ἔρχεται Ἑρμείης σποδιῆι κεχριμένος αἰθήη:
 αὐτίκα τὴν κούρην μορμύσσειται, ἢ δὲ τεκούσης 70
 δύνει ἔσω κόλπους θεμένη ἐπὶ φάεσι χεῖρας.
 κοῦρα σὺ δὲ προτέρω περ, ἔτι τριέτηρος ἐοῦσα,
 εὔτ' ἔμολεν Λητώ σε μετ' ἀγκαλίδεσσι φέρουσα,
 Ἥφαιστου καλέοντος ὅπως ὀπτῆρια δοίη,
 Βρόντεώ σε στιβαροῖσιν ἐφεισασμένου γονάτεσσι, 75
 στήθεος ἐκ μεγάλου λασίης ἐδράξαο χαίτης,
 ὠλοψας δὲ βίηφι: τὸ δ' ἄτριχον εἰσέτι καὶ νῦν
 μεσσάτιον στέρνοιο μένει μέρος, ὡς ὅτε κόρση
 φωτὸς ἐνιδρυθεῖσα κόμην ἐπενείματ' ἀλώπηξ.
 τῶι μάλα θαρσαλέη σφε τάδε προσελέξαο τῆμος 80
 'Κύκλωπες κῆμοί τι Κυδώνιον εἰ δ' ἄγε τόξον
 ἢδ' ἰοὺς κοίλην τε κατακληῖδα βελέμωνων
 τεύξατε: καὶ γὰρ ἐγὼ Λητωιάς ὡσπερ Ἀπόλλων.
 αἱ δέ κ' ἐγὼ τόξοις μονιὸν δάκος ἢ τι πέλωρον
 θηρίον ἀγρεύσω, τὸ δὲ κεν Κύκλωπες ἔδοιεν'. 85
 ἔννεπες: οἱ δ' ἐτέλεσαν: ἄφαρ δ' ὠπλίσσαο δαῖμον.

Luego fue en busca de los Cíclopes. Los encontró en la isla de Lípara —Lípara hoy, pues entonces su nombre era Meligúnide⁴—, junto a los yunques de Hefesto, en torno al hierro incandescente. Una gran obra los urgía: fabricaban un abrevadero de caballos [50] para Posidón. Las ninfas se aterrorizaron al ver a los terribles monstruos, semejantes a las rocas Oseas⁵, todos con su único ojo bajo la ceja, descomunal como un escudo hecho de cuatro pieles de buey, brillando de manera horrible. Y se aterrorizaron al oír el ruido del yunque que retumbaba en la distancia, y el fuerte [55] resoplido de los fuelles, y el pesado jadeo de los propios Cíclopes. Pues resonaba el Etna, y resonaba la Trinacria⁶, morada de los Sícanos, y resonaba la vecina Italia; la propia Cirno⁷ dejaba oír un gran estruendo cuando aquéllos, alzando los martillos por encima de los hombros, golpeando por turno ya el bronce candente [60] al salir del horno, ya el hierro, resoplaban con todas sus fuerzas. Las Oceaninas no podían mirarlos de frente sin temblar, ni recibir en sus oídos el estrépito que producían. No es de extrañar: las mismas hijas de los dioses, ya crecidas, no pueden verlos sin temor; [65] cuando una de ellas desobedece a su madre, ésta llama a los Cíclopes, a Arges o a Estéropes, y de lo más profundo de la casa sale Hermes, untado de negra ceniza, y asusta a la niña, que corre a ocultarse en el regazo [70] de su madre, tapándose los ojos con las manos. Pero tú, Niña, eras aún más pequeña —tenías tres años— cuando Leto llegó, contigo en brazos, a casa de Hefesto, que os había invitado para darte los regalos de bienvenida⁸. Entonces Brontes te sentó sobre sus [75] robustas rodillas, y tú te agarraste al espeso vello que poblaba su poderoso pecho, y se lo arrancaste con fuerza. Sin vello permanece hasta hoy la mitad de su pecho, como sucede cuando la alopecia se establece en [80] la sien de un hombre y devora su cabellera. Después, muy tranquila, les dijiste: «Cíclopes, ea, fabricadme un arco Cidonio⁹, y flechas, y una aljaba hueca para los dardos. También yo soy Letóyade, como Apolo. Y [85]

αἶψα δ' ἐπὶ σκύλακας πάλιν ἦιες: ἵκειο δ' αὖλιν
 Ἄρκαδικὴν ἐπι Πανός. ὃ δὲ κρέα λυγκὸς ἔταμνε
 Μαιναλίας, ἵνα οἱ τοκάδες κύνες εἶδαρ ἔδοιεν.
 τὴν δ' ὁ γενειήτης δύο μὲν κύνας ἤμισυ πηγούς 90
 τρεῖς δὲ παρουαίους ἕνα δ' αἰόλον, οἳ ῥα λέοντας
 αὐτοὺς αὖ ἔρύοντας, ὅτε δράξαιτο δερῶν,
 εἶλκον ἔτι ζώνοντας ἐπ' αὐλίον, ἑπτὰ δ' ἔδωκε
 θάσσοντας αὐράων Κυνοσουρίδας, αἳ ῥα διῶξαι
 ὤκισται νεβρούς τε καὶ οὐ μύοντα λαγῶν, 95
 καὶ κοίτην ἐλάφοιο καὶ ὕστριχος ἔνθα καλιαῖ
 σημῆναι, καὶ ζορκὸς ἐπ' ἴχνιον ἠγήσασθαι.
 ἔνθεν ἀπερχομένη (μετὰ καὶ κύνες ἐσσεύοντο)
 εὗρες ἐπὶ προμολῆις ὄρεος τοῦ Παρρασίοιο
 σκαιρούσας ἐλάφους, μέγα τι χρέος: αἶ μὲν ἐπ' ὄχθης 100
 αἰὲν ἐβουκολέοντο μελαμψήφιδος ἀναύρου,
 μάσσονες ἢ ταῦροι, κεράων δ' ἀπελάμπετο χρυσός:
 ἔξαπίνης δ' ἔταφές τε καὶ ὄν ποτὶ θυμὸν ἔειπες
 'τοῦτό κεν Ἄρτέμιδος πρωτάγριον ἄξιον εἶη'.
 πέντ' ἔσαν αἱ πᾶσαι: πίσυρας δ' ἔλες ὦκα θεούσα 105
 νόσφι κυνοδρομίας, ἵνα τοι θοὸν ἄρμα φέρωσι.
 τὴν δὲ μίαν Κελάδοντος ὑπὲρ ποταμοῖο φυγοῦσαν
 Ἥρης ἐννεσίησιν, ἀέθλιον Ἡρακλῆι
 ὕστερον ὄφρα γένοιτο, πάγος Κερύνειος ἔδεκτο.
 Ἄρτεμι Παρθενίη Τιτυοκτόνε, χρύσεια μὲν τοι 110
 ἔντεα καὶ ζώνη, χρύσειον δ' ἐζεύξαο δίφρον,
 ἐν δ' ἐβάλευ χρύσεια θεῆ κεμάδεσσι χαλινά.
 ποῦ δέ σε τὸ πρῶτον κερόεις ὄχος ἤρξατ' αἰείρειν;
 Αἴμωι ἐπὶ Θρήικι, τόθεν βορέαο κατᾶιξ
 ἔρχεται ἀχλαίνοισι δυσσαέα κρυμὸν ἄγουσα. 115
 ποῦ δ' ἔταμες πεύκη, ἀπὸ δὲ φλογὸς ἤψαο ποίης;
 Μυσῶι ἐν Οὐλύμπωι, φάεος δ' ἐνέηκας αὐτμῆν
 ἀσβέστου, τό ῥα πατρὸς ἀποστάζουσι κεραυνοί.
 ποσσάκι δ' ἀργυρέοιο θεῆ πειρήσαο τόξου;
 πρῶτον ἐπὶ πτελέην, τὸ δὲ δεῦτερον ἦκας ἐπὶ δρῦν, 120
 τὸ τρίτον αὖτ' ἐπὶ θῆρα. τὸ τέτρατον οὐκέτ' ἐπὶ δρῦν,
 ...
 ἀλλὰ μιν εἰς ἀδίκων ἔβαλες πόλιν, οἳ τε περὶ σφέας
 οἳ τε περὶ ξείνους ἀλιτήμονα πολλὰ τέλεσκον,
 σχέτλιοι: οἷς τύνη χαλεπὴν ἐμμάξαι ὀργήν:

cuando con mi arco cace una bestia solitaria o un animal enorme, se lo podrán comer los Cíclopes.» Hablaste, y ellos realizaron su obra: al instante quedaste armada, diosa.

Partiste al punto en busca de tu jauría. Fuiste a Arcadia, al antro de Pan. Trinchaba éste la carne de un lince Menalio¹⁰ para alimentar a sus perras recién paridas [90]. El Barbudo te dio dos perros de color blanco y negro, tres de color rojizo y uno moteado, de los que son capaces de derribar a los propios leones, saltándoles a la garganta, y de arrastrarlos aún vivos hasta el cercado; te dio siete Cinosúrides¹¹ más rápidas [95] que el viento, las más veloces para perseguir a los cervatillos y a la liebre que no cierra los ojos, las mejores para rastrear la guarida del ciervo y los cubiles del puercoespín, ideales para conducirte tras las huellas del corzo. Al partir de allí, seguida de tu jauría, [100] hallaste al pie del monte Parrasio¹² unas ciervas brincando, algo soberbio. Pacían en las márgenes del Anauro¹³ de negros guijarros, más grandes que toros, y les brillaba el oro de los cuernos. Te quedaste, de súbito, admirada, y dijiste a tu alma: «Dignas de Árte mis son estas primicias de caza.» Eran cinco en total. [105] Cuatro cogiste, moviéndote con rapidez, sin ayuda de los perros, para que condujeran tu veloz carro. A la restante, que huía por el río Celadonte¹⁴ y que más adelante, por designio de Hera, sería objeto de uno de los trabajos de Heracles, la acogió el monte Cerineo¹⁵.

Ártemis Partenia¹⁶, matadora de Ticio¹⁷, de oro son no tus armas y tu cinturón; un carro de oro unciste, diosa, y a tus ciervas les pusiste frenos de oro. ¿Dónde, por vez primera, te condujo tu carro de cornudos corceles? A la cumbre del Hemo¹⁸ Tracio, de donde vienen las ráfagas de Bóreas trayendo frío huracanado a [115] los que carecen de manto. ¿Dónde cortaste el pino de tu antorcha y en qué llama la encendiste? En el monte Olimpo de Misia, y le infundiste el soplo de luz inextinguible que despiden los rayos de tu padre. ¿Cuántas veces probaste, diosa, tu arco de plata? La primera 120 vez lo disparaste contra un olmo; la segunda, contra una encina; la

κτῆνεά φιν λοιμὸς καταβόσκεται, ἔργα δὲ πάχνη, 125
κείρονται δὲ γέροντες ἐφ' υἰάσιν, αἱ δὲ γυναιῖκες
ἢ βληταὶ θνήσκουσι λεχωίδες ἢ ἐφυγοῦσαι
τίκτουσιν τῶν οὐδὲν ἐπὶ σφυρὸν ὀρθὸν ἀνέστη.
οἷς δὲ κεν εὐμειδῆς τε καὶ ἴλαος ἀυγάσσηαι,
κείνοις εὖ μὲν ἄρουρα φέρει στάχυν, εὖ δὲ γενέθλη 130
τετραπόδων, εὖ δ' ὄλβος ἀέξεται: οὐδ' ἐπὶ σῆμα
ἔρχονται πλὴν εὕτε πολυχρόνιον τι φέρωσιν:
οὐδὲ διχοστασίη τρώει γένος, ἢ τε καὶ εὖ περ
οἴκους ἐστηῶτας ἐσίνατο: ταῖ δὲ θυωρόν
εἰνάτερες γαλόωι τε μίαν πέρι δίφρα τίθενται. 135
πότνια, τῶν εἴη μὲν ἐμοὶ φίλος ὅστις ἀληθῆς,
εἴην δ' αὐτός, ἄνασσα, μέλοι δέ μοι αἰὲν ἀοιδή:
τῆ ἔνι μὲν Λητοῦς γάμος ἔσσηται, ἐν δὲ σὺ πολλή,
ἐν δὲ καὶ Ἀπόλλων, ἐν δ' οἴ σεο πάντες ἄεθλοι,
ἐν δὲ κύνες καὶ τόξα καὶ ἄντυγες, αἶ τέ σε ρεῖα 140
θητηὴν φορέουσιν, ὅτ' ἐς Διὸς οἶκον ἐλαύνεις.
ἔνθα τοι ἀντιόωντες ἐνὶ προμολῆσι δέχονται
ὄπλα μὲν Ἑρμείης Ἀκακήσιος, αὐτὰρ Ἀπόλλων
θηρίον ὅτι φέρησθα: πάροιθέ γέ, πρὶν περ ἰκέσθαι
καρτερὸν Ἀλκεΐδην: νῦν δ' οὐκέτι τοῦτον ἄεθλον 145
Φοῖβος ἔχει, τοῖος γὰρ αἰεὶ Τιρύνθιος ἄκμων
ἔστηκε πρὸ πυλέων ποτιδέγμενος, εἴ τι φέρουσα
νεῖαι πῖον ἔδεσμα: θεοὶ δ' ἐπὶ πάντες ἐκείνωι
ἄλληκτον γελόωσι, μάλιστα δὲ πενθερῆ αὐτή,
ταῦρον ὅτ' ἐκ δίφροιο μάλα μέγαν ἢ ὅ γε χλούνην 150
κάπρον ὀπισθιδίοιο φέροι ποδὸς ἀσπαίροντα:
κερδαλέωι μύθωι σε θεῆ μάλα τῶιδε πινύσκει
"βάλλε κακοὺς ἐπὶ θῆρας, ἵνα θνητοὶ σε βοηθόν
ὡς ἐμὲ κικλήσκωσιν. ἔα πρόκας ἠδὲ λαγῶους
οὔρεα βόσκεσθαι: τί κέ μιν πρόκες ἠὲ λαγωοὶ 155
ῥέξειαν; σύες ἔργα, σύες φυτὰ λυμαίνονται.
καὶ βόες ἀνθρώποισι κακὸν μέγα: βάλλ' ἐπὶ καὶ τούς."
ὡς ἔνεπεν, ταχινὸς δὲ μέγαν περὶ θῆρα πονεῖτο.
οὐ γὰρ ὅ γε Φρυγίηι περ ὑπὸ δρυὶ γυῖα θεωθεῖς
παύσατ' ἀδηφαγίης: ἔτι οἱ πάρα νηδὺς ἐκείνη, 160
τῆι ποτ' ἀροτριώνντι συνήντετο Θειοδάμαντι.
σοὶ δ' Ἀμνισιάδες μὲν ὑπὸ ζεύγληφι λυθείσας
ψήχουσιν κεμάδας, παρὰ δὲ σφισι πουλὸν νέμεσθαι

tercera, contra un animal salvaje; la cuarta, no ya contra una encina, sino contra una ciudad de malvados que llevaban a cabo todo tipo de crímenes contra propios y extraños. ¡Desdichados aquellos sobre quienes descargas tu implacable cólera! La peste consume [125] sus rebaños; la helada, sus campos; los ancianos se cortan el cabello por sus hijos; las parturientas mueren de un golpe súbito o, si consiguen escapar, dan a luz seres incapaces de tenerse en pie sobre sus tobillos. En cambio, a los que miras propicia y favorable la tierra les da mies abundante, su ganado se [130] reproduce y su hacienda aumenta; no se acercan a la tumba si no es para llevar a alguien gastado por la edad; la discordia no arruina su linaje, la discordia que echa a perder las casas mejor asentadas; alrededor [135] de una sola mesa de fiesta ocupan sus asientos todas las cuñadas, las mujeres de los hermanos y las hermanas del marido. Señora, que forme parte de ellos quien es mi amigo verdadero; que forme parte de ellos yo mismo, soberana, y que la poesía sea siempre mi ocupación. En mi canto estarán las bodas de Leto, en él estarás tú muchas veces, y Apolo, y todas tus hazañas, [140] y tu jauría y tu arco, y el carro que conduce airoosamente tu esplendor, cuando lo guías hacia la morada de Zeus. Allí, en el mismo umbral, sale a tu encuentro Hermes Acacesio¹⁹ y recoge tus armas, y Apolo hace lo mismo con la caza que llesves, o, al menos, lo hacía, [145] antes de que llegara el fuerte Alcida²⁰. Ahora Febo ya no tiene encomendada esa tarea, pues el Yunque Tirintio²¹ está siempre delante de las puertas para recoger lo que traigas, por si vienes con algún rollizo alimento. Y todos los dioses se ríen de él con risa interminable [150], y, en especial, su propia suegra²², cuando trae desde el carro un toro enorme o un robusto jabalí, y agarra al animal, que se agita convulso, por las patas traseras. Llega a darte consejos, diosa, con marrullera charla: «Dispara tus dardos sobre los animales dañinos, para que los mortales te invoquen como auxiliadora, igual que a mí. Deja a corzos y liebres [155] pacer en la

Ἑρης ἐκ λειμῶνος ἀμησάμεναι φορέουσιν
 ὠκύθοον τριπέτηλον, ὃ καὶ Διὸς ἵπποι ἔδουσιν: **165**
 ἐν καὶ χρυσείας ὑποληνίδας ἐπλήσαντο
 ὕδατος, ὄφρ' ἐλάφοισι ποτὸν θυμάρμενον εἴη.
 αὐτὴ δ' ἐς πατρὸς δόμον ἔρχεται: οἱ δέ ζ' ἐφ' ἔδρην
 πάντες ὁμῶς καλέουσι: σὺ δ' Ἀπόλλωνι παρίζεις.
 ἠνίκα δ' αἰ νύμφαι σε χορῶι ἔνι κυκλώσσονται **170**
 ἀγχόθι πηγῶν Αἰγυπτίου Ἴνωποιο
 ἢ Πιτάνης (καὶ γὰρ Πιτάνη σέθεν) ἢ ἐνὶ Λίμναις,
 ἢ ἵνα δαῖμον Ἄλας Ἀραφηνίδας οἰκίσουσα
 ἦλθες ἀπὸ Σκυθίας, ἀπὸ δ' εἶπαο τέθμια Ταύρων,
 μὴ νειὸν τημοῦτος ἐμαὶ βόες εἶνεκα μισθοῦ **175**
 τετράγουον τέμνοιν ἐπ' ἀλλοτρίωι ἀροτῆρι:
 ἦ γὰρ κεν γυιαὶ τε καὶ αὐχένα κεκμηυῖαι
 κόπρον ἐπι προγένοντο, καὶ εἰ Στυμφαίιδες εἶεν
 εἰναετιζόμεναι κεραελκές, αἱ μὲγ' ἄρισται
 τέμνειν ὦλκα βαθεῖαν: ἐπεὶ θεὸς οὔ ποτ' ἐκεῖνον **180**
 ἦλθε παρ' Ἥελιος καλὸν χορόν, ἀλλὰ θεῆται
 δίφρον ἐπιστήσας, τὰ δὲ φάεα μηκύνονται.
 τίς δὲ νύ τοι νήσων, ποῖον δ' ὄρος εὔαδε πλεῖστον,
 τίς δὲ λιμῆν, ποίη δὲ πόλις; τίνα δ' ἔξοχα νυμφέων
 φίλαο, καὶ ποίας ἡρωίδας ἔσχεσ ἑταίρας; **185**
 εἰπέ θεῆ σὺ μὲν ἄμμιν, ἐγὼ δ' ἐτέροισιν ἀείσω.
 νήσων μὲν Δολίχη, πολίων δὲ τοι εὔαδε Πέργη,
 Τηύγετον δ' ὀρέων, λιμένες γε μὲν Εὐρίποιο.
 ἔξοχα δ' ἀλλῶν Γορτυνίδα φίλαο νύμφην,
 ἔλλοφόνον Βριτόμαρτιν εὐσκοπον: ἦς ποτε Μίνως **190**
 πτοηθεὶς ὑπ' ἔρωτι κατέδραμεν οὔρεα Κρήτης.
 ἦ δ' ὅτε μὲν λασίησιν ὑπὸ δρυσὶ κρύπτετο νύμφη,
 ἄλλοτε δ' εἰαμενήσιν: ὃ δ' ἐννέα μῆνας ἐφοῖτα
 παίπαλά τε κρημνοὺς τε καὶ οὐκ ἀνέπαυσε διωκτύν,
 μέσφ' ὅτε μαρπτομένη καὶ δὴ σχεδὸν ἦλατο πόντον **195**
 πρηόνος ἐξ ὑπάτοιο καὶ ἔνθορεν εἰς ἀλιήων
 δίκτυα, τὰ σφ' ἐσάωσαν: ὅθεν μετέπειτα Κύδωνες
 νύμφην μὲν Δίκτυναν, ὄρος δ' ὅθεν ἦλατο νύμφη
 Δικταῖον καλέουσιν, ἀνεστήσαντο δὲ βωμούς
 ἱερά τε ῥέζουσι: τὸ δὲ στέφος ἤματι κείνωι **200**
 ἢ πίτυς ἢ σχῖνος, μύρτοιο δὲ χεῖρες ἄθικτοι:
 δὴ τότε γὰρ πέπλοισιν ἐνέσχετο μύρσινος ὄζος

montaña. ¿Qué mal hacen a nadie los corzos y las liebres? Los jabalíes son, los jabalíes, quienes destruyen campos y plantas, y los bueyes son un gran mal para los hombres. A éstos tienes que disparar.» Así habló y, rápidamente, volvió a afanarse en la enorme bestia; pues ni siquiera cuando su cuerpo se hizo divino, en la hoguera Frigia²³, cesó en su glotonería **[160]**. Su hambre es todavía aquella con la que, cierto día, se topó con Tiodamante²⁴, que estaba arando. Mientras tanto, las Amnisíades²⁵ cepillan a las ciervas desuncidas del yugo, y les traen, como pasto, abundante ración del trébol que crece deprisa, segado en la **[165]** pradera de Hera, del que se alimentan también los caballos de Zeus; y llenan los áureos pilones de agua, gratísima bebida para las ciervas. Entonces entras tú en el palacio de tu padre. Todos te invitan a la vez a su lado, y tú tomas asiento junto a Apolo.

[170] Cuando las ninfas te rodean con su coro, cerca de las fuentes del Egipcio Inopo²⁶ o en Pítane²⁷ —también es tuya Pítane—, o en Limnas²⁸, o en Alas Arafénides²⁹, tu residencia al llegar de Escitia, cuando pusiste **[175]** fin a los ritos de los Tauros³⁰, ojalá entonces no labren mis vacas un barbecho de cuatro fanegas, por un jornal y al cuidado de otro arador, pues volverían al corral agotadas y con el cuello roto, aunque fueran Estinfeides³¹ de nueve años que arrastran el arado **[180]** con los cuernos, las mejores para trazar un surco profundo. Nunca pasa de largo el dios Helio ante tan bello coro, sino que detiene su carro y lo contempla admirado; los días son entonces más largos.

¿Qué isla, qué montaña te agrada más? ¿Qué **[185]** puerto, qué ciudad? ¿A qué ninfa has amado sobre todas? ¿Qué heroínas tuviste por compañeras? Dímelo, diosa, a mí, que yo lo cantaré a los demás. La isla es Dólíca³². Perge³³, la ciudad. De las montañas, el Taigeto³⁴. Puertos, los del Euripo³⁵. Sobre todas amaste **[190]** a la ninfa Gortínide³⁶, a Britomartis³⁷ hábil con el arco, matadora de ciervos. Por ella, un día, Minos, perdido de deseo, recorrió los montes de Creta. Pero la ninfa se escondía de él, unas veces debajo de frondosas

τῆς κούρης, ὅτ' ἔφευγεν: ὅθεν μέγα χώσατο μύρτωι.
 Οὐπι ἄνασς' εὐῶπι φαεσφόρε, καὶ δὲ σὲ κείνην
 Κρηταέες καλέουσιν ἐπωνυμίην ἀπὸ νύμφης. 205
 καὶ μὴν Κυρήνην ἐταρίσσαο, τῆι ποτ' ἔδωκας
 αὐτῇ θηρητῆρε δύω κύνε, τοῖς ἔνι κούρη
 Ὑψηὶς παρὰ τύμβον Ἴώλκιον ἔμμορ' ἀέθλου.
 καὶ Κεφάλου ξανθὴν ἄλοχον Δηιονίδαο
 πότνια σὴν ὁμόθηρον ἐθήκαο: καὶ δὲ σὲ φασί 210
 καλὴν Ἀντίκλειαν ἴσον φαέεσσι φιλήσαι,
 αἶ πρῶται θοὰ τόξα καὶ ἄμφ' ὤμοισι φαρέτρας
 ἰοδόκους ἐφόρησαν: ἀσύλλωτοι δέ φιν ὦμοι
 δεξιτεροὶ καὶ γυμνὸς αἰεὶ παρεφαίνετο μαζός.
 ἦινησας δ' ἔτι πάγχυ ποδορρώρην Ἀταλάντην, 215
 κούρην Ἰασίοιο συοκτόνον Ἄρκασίδαο,
 καὶ ἐκυνηλασίην τε καὶ εὐστοχίην ἐδίδαξας,
 οὐ μιν ἐπὶ κλητοὶ Καλυδωνίου ἀγρευτῆρες
 μέμφονται κάπριοι: τὰ γὰρ σημίη νίκης
 Ἄρκαδίην εἰσήλθεν, ἔχει δ' ἔτι θηρὸς ὀδόντας: 220
 οὐδὲ μὲν Ὑλαῖόν τε καὶ ἄφρονα Ῥοῖκον ἔολλα
 οὐδέ περ ἐχθαίροντας ἐν Ἄιδι μωμῆσασθαι
 τοξότιν: οὐ γὰρ σφιν λαγόνες συνεπιψεύσονται,
 τάων Μαιναλίη νᾶεν φόνωι ἀκώρεια.
 πότνια πουλυμέλαθρε πολύπτολι χαῖρε Χιτώνη 225
 Μιλήτωι ἐπίδημε: σὲ γὰρ ποιήσατο Νηλεύς
 ἠγεμόνην, ὅτε νηυσὶν ἀνήγετο Κεκροπίηθεν.
 Χησιάς Ἰμβρασίη πρωτόθρονε, σοὶ δ' Ἀγαμέμνων
 πηδάλιον νηὸς σφετέρης ἐγκάτθετο νηῶι
 μείλιον ἀπλοῖης, ὅτε οἱ κατέδησας ἀήτας, 230
 Τευκρῶν ἠνίκα νῆες Ἀχαιίδες ἄστεα κήδειν
 ἔπλεον ἄμφ' Ἑλένηι Ῥαμνουσίδι θυμωθεῖσαι.
 ἦ μὲν τοι Προῖτός γε δύω ἐκαθίσσατο νηούς,
 ἄλλον μὲν Κορίης, ὅτι οἱ συνελέξαο κούρας
 οὖρεα πλαζομένας Ἀζήνια, τὸν δ' ἐνὶ Λούσοις 235
 Ἡμέρηι, οὐνεκα θυμὸν ἀπ' ἄγριον εἶλεο παίδων.
 σοὶ καὶ Ἀμαζονίδες πολέμου ἐπιθυμήτειραι
 ἐν ποτε παρραλίηι Ἐφέσωι βρέτας ἰδρύσαντο
 φηγῶι ὑπὸ πρέμνωι, τέλεσεν δέ τοι ἱερὸν Ἰππῶ:
 αὐταὶ δ', Οὐπι ἄνασσα, περὶ πρύλιν ὠρχήσαντο 240
 πρῶτα μὲν ἐν σακέεσσι ἐνόπλιον, αὐθι δὲ κύκλωι

encinas, otras en las herbosas praderas. Durante nueve meses frecuentó él lugares escarpados y abismos, y no cesó en su persecución hasta el momento en que [195] ella, casi a su alcance, se arrojó al mar desde lo alto de una roca, cayendo en unas redes de pescadores que la salvaron; por eso los Cidones³⁸ llaman Dictina³⁹ a la ninfa y Dicteo⁴⁰ al monte del que se arrojó, y construyen altares y ofrecen sacrificios en su honor; el día [200] de la fiesta, la corona es de pino o de lentisco: no tocan el mirto sus manos; pues fue en una rama de mirto donde se enganchó el peplo de la muchacha, mientras huía: de ahí su gran irritación con él. Upis⁴¹ soberana, la del hermoso rostro, portadora de luz, es con el [205] sobrenombre de aquella ninfa como los Cretenses te invocan. Elegiste a Cirene⁴² por compañera, y, en cierta ocasión, le regalaste dos perros de caza, con los que la muchacha Hipseide obtuvo el premio junto a la tumba Yolcia⁴³. Y la rubia esposa del Deyónida Céfalo⁴⁴ fue, señora, también tu compañera de caza; y dicen [210] que a la bella Anticlea⁴⁵ la quisiste igual que a tus ojos; ellas dos fueron las primeras que llevaron veloces arcos y faretras con dardos sobre los hombros: tenían descubierto el hombro derecho, y el seno se [215] mostraba siempre desnudo. También hacía tus delicias Atalanta, la de pies rapidísimos, matadora de jabalíes, hija de Yasio Arcásida, y la enseñaste a cazar con perros y a dar siempre en el blanco; ningún reproche pueden hacerle los héroes convocados a la caza del jabalí Calidonio⁴⁶, [220] pues los trofeos de la victoria llegaron a Arcadia: allí se guardan todavía los dientes de la fiera; tampoco creo que, en el Hades, ni el insensato Reco ni Hileo⁴⁷, aunque llenos de odio, hablen mal de la arquera, pues no podrían mentir con ellos sus costados, cuya sangre emparpó la cumbre Menalia⁴⁸.

[225] Salud, señora de las muchas moradas y ciudades, Ártemis Quitona⁴⁹ que vives en Mileto: Neleo te tomó como guía cuando se hizo a la mar desde Cecropia⁵⁰. Quesíade, Imbrasia⁵¹, tú que te sientas en un

στησάμεναι χορὸν εὐρύν: ὑπήισαν δὲ λίγεια
 λεπταλέον σύριγγες, ἵνα ῥήσσωσιν ὀμαρτῆι
 (οὐ γὰρ πω νέβρεια δι' ὄστεα τετρήναντο,
 ἔργον Ἀθηναίης ἐλάφωι κακόν) : ἔδραμε δ' ἠχώ 245
 Σάρδιας ἕξ τε νομὸν Βερεκύνθιον. αἶ δὲ πόδεσσι
 οὔλα κατεκροτάλιζον, ἐπεψόφεον δὲ φαρέτραι.
 κεῖνο δέ τοι μετέπειτα περὶ βρέτας εὐρὺ θέμιλον
 δωμήθη, τοῦ δ' οὔτι θεώτερον ὄψεται ἠώς
 οὐδ' ἀφνειότερον: ῥέα κεν Πυθῶνα παρέλθοι. 250
 τῶι ῥα καὶ ἠλαίνων ἀλαπαξέμεν ἠπέιλησε
 Λύγδαμις ὑβριστής: ἐπὶ δὲ στρατὸν ἱππημολγῶν
 ἤγαγε Κιμμερίων ψαμάθωι ἴσον, οἳ ῥα παρ' αὐτόν
 κεκλιμένοι ναίουσι βοὸς πόρον Ἰναχιώνης.
 ᾧ δειλὸς βασιλέων, ὅσον ἦλιτεν: οὐ γὰρ ἔμελλεν 255
 οὔτ' αὐτὸς Σκυθίηνδε παλιμπετὲς οὔτε τις ἄλλος
 ὄσσων ἐν λειμῶνι Καῦστρίωι ἔσταν ἄμαζαι
 νοστήσειν: Ἐφέσου γὰρ αἰεὶ τεὰ τόξα πρόκειται.
 πότνια Μουνιχίη λιμενοσκόπε, χαῖρε Φεραίη.
 μή τις ἀτιμήσῃ τὴν Ἄρτεμιν (οὐδὲ γὰρ Οἶνεϊ 260
 βωμὸν ἀτιμάσσαντι καλοὶ πόλιν ἦλθον ἀγῶνες,
 μηδ' ἐλαφηβολίην μηδ' εὐστοχίην ἐριδαίνειν
 (οὐδὲ γὰρ Ἀτρεΐδης ὀλίγωι ἔπι κόμπασε μισθῶι,
 μηδέ τινα μνᾶσθαι τὴν παρθένον (οὐδὲ γὰρ ὼτος,
 οὐδὲ μὲν Ὠαρίων ἀγαθὸν γάμον ἐμνήστεισαν, 265
 μηδέ χορὸν φεύγειν ἐνιαύσιον (οὐδὲ γὰρ Ἴππῶ
 ἀκλαυτεὶ περὶ βωμὸν ἀπέιπατο κυκλώσασθαι:
 χαῖρε μέγα κρείουσα καὶ εὐάντησον ἀοιδῆι.

trono privilegiado, Agamenón depositó en tu templo el timón de su nave, como conjuro contra la calma chicha del [230] mar, pues le encadenaste los vientos cuando la escuadra Aquea, irritada por culpa de Helena Ramnúside⁵², navegaba rumbo a la destrucción de las ciudades de los Teucros. Preto⁵³ erigió dos templos en tu honor: uno, de Ártemis Coria, pues le devolviste a sus hijas⁵⁴, que [235] recorrían errabundas los montes Acenios⁵⁵; otro, en Lusos⁵⁶, de Ártemis Hémera⁵⁷, porque suavizaste el carácter salvaje de aquéllas. También las Amazonas, ávidas de combate, erigieron antaño tu imagen en la costera Éfeso, al pie de un roble, e Hipo⁵⁸ realizó la ceremonia en tu honor, y ellas bailaron, Upis soberana [240], su danza armada alrededor: primero, la de los escudos, y después, colocadas en círculo, desplegaron un amplio coro; presidía la danza el canto agudo y delicado de las siringes, para que todas golpearan el suelo acompasadamente —no habían sido aún perforados los huesos de los cervatillos, invento de Atenea⁵⁹ nocivo [245] para el ciervo—, y el eco se extendió hasta Sardes y el país Berecintio⁶⁰; con los pies golpeaban el suelo frenética y ruidosamente, y las faretras resonaban. Más tarde se erigió un vasto santuario en torno a aquella imagen; jamás la aurora verá un templo más divino [250] y más rico que el de Éfeso: superaría a Pito⁶¹ fácilmente. Enloquecido, el violento Lígdamis⁶² amenazó destruirlo; le echó encima una horda de Cimerios criados con leche de yegua, innumerables como las arenas del mar, habitantes del Paso de la Vaca⁶³ hija de [255] Ínaco⁶⁴. ¡Ah, vil monarca, qué extravió el suyo! No estaba escrito que regresara a Escitia, ni él ni ningún carro de cuantos se juntaron en la pradera del Caístro⁶⁵. Para defender Éfeso tienes siempre tu arco preparado. Salud a ti, Muniquia⁶⁶, protectora de puertos, salud [260] a ti, Ferea⁶⁷. No despreciéis a Ártemis; Eneo⁶⁸ menospreció el altar de la diosa, y su ciudad no presencié hermosos certámenes. No compitáis con ella en la caza del ciervo ni en el tiro con arco; no fue pequeño el precio que tuvo que

pagar el Atrida⁶⁹ por su jactancia. [265] No busquéis unión con la Virgen; ni Oto ni Orión⁷¹ solicitaron unas nupcias felices. No rehuséis el coro anual; tampoco Hipo se negó sin llanto a dar la vuelta en torno a su altar. Salud, salud a ti, mi dueña, y sé benévola con mi canto.

εἰς Δῆλον.

Τὴν ἱερὴν, ὦ θυμέ, τίνα χρόνον ἢ πότ' αἰεῖσεις
 Δῆλον, Ἀπόλλωνος κουροτρόφον; ἦ μὲν ἅπασαι
 Κυκλάδες, αἱ νήσων ἱερώταται εἶν ἀλί κείνται,
 εὖσμνοι: Δῆλος δ' ἐθέλει τὰ πρῶτα φέρεσθαι
 ἐκ Μουσέων, ὅτι Φοῖβον ἀοιδάων μεδέοντα **5**
 λοῦσέ τε καὶ σπείρωσε καὶ ὡς θεὸν ἦνεσε πρώτη.
 ὡς Μοῦσαι τὸν ἀοιδὸν ὃ μὴ Πίμπλειαν αἰεῖση
 ἔχθουσιν, τῶς Φοῖβος ὅτις Δῆλοιο λάθηται.
 Δήλωι νῦν οἴμης ἀποδάσσομαι, ὡς ἂν Ἀπόλλων
 Κύνθιος αἰνήσῃ με φίλης ἀλέγοντα τιθήνης. **10**
 κείνη δ' ἠνεμόεσσα καὶ ἄτροπος οἶά θ' ἀλιπλήξ
 αἰθυίης καὶ μᾶλλον ἐπίδρομος ἤπερ ἵπποις
 πόντῳ ἐνεστήρικται: ὃ δ' ἀμφὶ ἐπὶ πούλυς ἐλίσσω
 Ἰκαρίου πολλὴν ἀπομάσσειται ὕδατος ἄχνην:
 τῷ σφε καὶ ἰχθυβολῆς ἀλίπλοοι ἐννάσσαντο. **15**
 ἀλλὰ οἱ οὐ νεμεσητὸν ἐνὶ πρώτησι λέγεσθαι,
 ὅππότε ἐς Ὠκεανὸν τε καὶ ἐς Τιτηνίδα Τηθύν
 νῆσοι ἀολλίζονται, αἰεὶ δ' ἔξαρχος ὀδεύει.
 ἦ δ' ὄπιθεν Φοῖνισσα μετ' ἴχνια Κύρνος ὀπηδεῖ
 οὐκ ὀνοτὴ καὶ Μάκρις Ἀβαντιάς Ἐλλοπιήων **20**
 Σαρδῶ θ' ἱμερόεσσα καὶ ἦν ἐπενήξατο Κύπρις
 ἐξ ὕδατος τὰ πρῶτα, σαοῖ δέ μιν ἄντ' ἐπιβάθρων.

IV A DELOS

Alma mía, ¿en qué tiempo cantarás a la sagrada Delos, nodriza de Apolo? Todas las Cíclades, las más sagradas de las islas que yacen sobre el mar, son dignas de ser celebradas; pero Delos quiere llevarse las primicias **[5]** de las Musas, porque bañó a Febo, príncipe de los cantos, lo envolvió en pañales y fue la primera en alabarlo como a un dios. Así como las Musas odian al aedo que no canta a Pimplea¹, así hace Febo con quien se olvida de Delos. A Delos consagro hoy mi canto, **[10]** para que Apolo Cintio² alabe mi cuidado por su querida nodriza.

Roca golpeada por las olas, tierra ventosa y firme, más accesible para las gaviotas que para los caballos, está apoyada sobre el mar, que gira inmenso alrededor, dejando en ella abundante espuma de agua Icaria³. **[15]** Los que la habitan son arponeros, gente de mar. Pero es indiscutible que está entre las primeras, cuando las islas se reúnen en torno a Océano y a Tetis⁴ la Titánide; siempre marcha en cabeza del grupo. Detrás, sobre sus huellas, va la Fenisa Cirno⁵, tierra no despreciable, **[20]** y Macris Abantiade de los Elopíeos⁶, y la graciosa Sardo⁷ y aquella a la que Cipris llegó nadando cuando salió

¹ Ciudad de Pieria, en Macedonia, consagrada a las Musas.

² Del Cinto, montaña de Delos.

³ Se llama Icaro a la zona del mar Egeo entre las Cíclades y la región de Caria, en Asia Menor.

⁴ Cf. *Himno a Artemis*, n. 3.

⁵ Córcega.

⁶ Eubea.

⁷ Cerdeña.

⁸ Se refiere a la isla de Chipre.

⁹ A cambio del favor que Chipre hizo a Afrodita, recibéndola en sus playas, en las que Cipris puso pie como si se embarcara en una nave.

¹⁰ El viento del norte, que sopla desde las riberas del río Estrimón, en Tracia.

¹¹ Posidón.

¹² Demonios anfibios, hijos del Mar y de la Tierra, que participaron en la educación de Posidón —del mismo modo que los Curetes en la de Zeus— y fabricaron su tridente.

¹³ Nombre antiguo de la ciudad de Corinto.

¹⁴ Se ignora quién sea este Janto (PFEIFFER lo da entre cruces) ni cuál sería su relación con Trecén, ciudad de la Argólida.

¹⁵ Cf. *Himno a Artemis*, n. 35.

¹⁶ De Calcis, ciudad de Eubea.

- ¹⁷ De Mícala, promontorio cercano a Samos.
- ¹⁸ Rey de los Léleges de Samos.
- ¹⁹ En el original, *ádēlos*, lo contrario de *Dēlos*, «Visible».
- ²⁰ Monte de Tracia.
- ²¹ Iris, la mensajera de los dioses.
- ²² Monte costero de Asia Menor, cercano a la isla de Quiós.
- ²³ Allí, en Arcadia, Auge, hija de Áleo, rey de Tegea, dio a luz a Télefo, hijo de Heracles.
- ²⁴ Héroe epónimo de la ciudad de Féneo, en Arcadia.
- ²⁵ El Peloponeso.
- ²⁶ Acaya.
- ²⁷ Río de Argos. Por extensión, la Argólide.
- ²⁸ Otro nombre de Beocia.
- ²⁹ Fuentes de Tebas.
- ³⁰ Río de Beocia.
- ³¹ Río de Beocia.
- ³² Zeus amó a Egina, hija de Asopo. Éste persiguió al seductor, y Zeus lo fulminó. Desde entonces las aguas del Asopo arrastran carbones.
- ³³ La ninfa del fresno, una dríade local Beocia.
- ³⁴ Monte de Beocia donde se rendía culto a Apolo y a las Musas. Su «cabellera» son los árboles, como es natural.
- ³⁵ Porque tampoco acogieron a Leto las ninfas Beocias, según el escoliasta.
- ³⁶ Delfos.
- ³⁷ Río de la Fócide cercano a Delfos y al monte Parnaso.
- ³⁸ Níobe, que, orgullosa de sus doce —o catorce— hijos e hijas, se jactó un día de que era superior a Leto, que sólo tuvo dos. Apolo y Ártemis mataron con sus flechas a los hijos de la sacrílega.
- ³⁹ Monte de Beocia.
- ⁴⁰ En Hélice había un importante santuario de Posidón Heliconio.
- ⁴¹ Según una versión tardía del mito, seguida por el escoliasta y posiblemente por CALÍMACO, Dexámeno no es el rey de (Óleno, en Acaya, padre de Mnesímaca, sino el centauro Dexámeno, agresor de Deyanira, hija de Eneo y esposa de Heracles. De su padre, Eceo, nada sabemos.
- ⁴² Río de Tesalia. Cf. *Himno a Artemis*, n. 13.
- ⁴³ Ciudad de Tesalia.
- ⁴⁴ Las rocas de Quirón el centauro, esto es, el monte Pelión, en Tesalia.
- ⁴⁵ Río de Tesalia.
- ⁴⁶ Entre los macizos montañosos del Olimpo y del Osa.
- ⁴⁷ Se refiere a Dafne y a Cirene, descendientes de Peneo.
- ⁴⁸ Madre del centauro Quirón, a quien dio a luz en una gruta del monte Pelión, en Tesalia.
- ⁴⁹ Cf. *Himno a Zeus*, n. 6.
- ⁵⁰ Monte de Tracia.
- ⁵¹ Monte de Tesalia.
- ⁵² De Cranón, ciudad de Tesalia.
- ⁵³ Cordillera entre Tesalia y el Epiro.
- ⁵⁴ Esto es, el volcán Etna, en Sicilia.
- ⁵⁵ Titán sobre el que pesa la isla de Sicilia. Otras veces —apunta el escoliasta— quien cumple ese papel es Tifón; otras veces, Encélado.
- ⁵⁶ La hija de *Ceo* uno de los Titanes.
- ⁵⁷ Islas situadas frente a la desembocadura del Aqueloo, río de Etolia.
- ⁵⁸ O Corcira. Hoy Corfú, en el mar Jónico.
- ⁵⁹ Cf. n. 22.
- ⁶⁰ En el Egeo, frente a la ciudad de Halicarnaso, en Caria (Asia Menor).
- ⁶¹ De Mérope, antiguo rey de Cos.
- ⁶² Hija de Eurípilo, otro rey de Cos. De su unión con Heracles nació Tésalo.
- ⁶³ Se refiere a Ptolemeo II Filadelfo, nacido en Cos en 308 e hijo de Ptolemeo I Soter (= «Salvador»).
- ⁶⁴ El propio Filadelfo.
- ⁶⁵ La profecía de la «empresa común» se refiere a los sucesos de 277 y 276 a. C., que en el relato del escoliasta son más o menos los siguientes: Breno, rey de los Gálatas, tomando consigo a los Celtas, invadió Grecia y llegó a Pito con ánimo de apoderarse de sus riquezas. Ya estaban ante Delfos cuando Apolo, mediante una tempestad de granizo, hizo perecer a la mayoría. Los que quedaron pasaron a Egipto como mercenarios de Ptolemeo Filadelfo, pero, una vez allí, quisieron también apoderarse de las riquezas de su patrón. Informado éste, los apresó y los hizo conducir a la boca del Nilo que llaman Sebenítica, donde acabaron todos en la hoguera.

κεῖναι μὲν πύργοισι περισκεπέεσσιν ἔρυμναί,
 Δῆλος δ' Ἀπόλλωνι: τί δὲ στιβαρώτερον ἔρκος;
 τείχεα μὲν καὶ λαῆς ὑπαὶ ῥιπῆς κε πέσοιεν **25**
 Στρυμονίου βορέαο: θεὸς δ' αἰὲ ἀστυφέλικτος;
 Δῆλε φίλη, τοῖός σε βοηθός ἀμφιβέβηκεν.
 εἰ δὲ λίην πολέες σε περιτροχόωσιν αἰοδαί,
 ποίη ἐνιπλέξω σε; τί τοι θυμῆρες ἀκοῦσαι;
 ἢ ὥς τὰ πρότιστα μέγας θεὸς οὔρεα θείνων **30**
 ἄορι τριγλώχινι, τό οἱ Τελχῖνες ἔτευξαν,
 νήσους εἰναλίας εἰργάζετο, νέρθε δ' ἐλάσσας
 ἐκ νεάτων ὄχλισσε καὶ εἰσεκύλισε θαλάσση;
 καὶ τὰς μὲν κατὰ βυσσόν, ἴν' ἠπείροιο λάθωνται,
 πρυμνόθεν ἐρρίζωσε: σὲ δ' οὐκ ἔθλιψεν ἀνάγκη, **35**

del mar⁸ y a la que cuida como pago de aquel embarque⁹. Estas islas se encuentran fortificadas por torres protectoras; Delos, por Apolo: ¿qué muralla hay más resistente? El soplo impetuoso de Bóreas Estrimonio¹⁰ **[25]** derribaría muros y rocas, pero un dios es siempre indestructible. Un defensor así, querida Delos, te protege.

Si infinidad de cantos circulan sobre ti, ¿con cuál te relacionaré? ¿Qué es lo que te agradaría escuchar? ¿Acaso cómo, en los orígenes, un gran dios¹¹, golpeando **[30]** las montañas con su tridente, obra de los Telquines¹², fabricó las islas marinas, las levantó a todas desde sus bases y las precipitó en el mar? Y allí, en lo más

⁶⁶ Los Gálatas.

⁶⁷ Faltan uno o dos versos.

⁶⁸ De Crisa, ciudad cercana a Delfos.

⁶⁹ Pasaje lacunoso. No se conocen vestigios de un culto a Hefesto en la región de Delfos. Se esperaría el nombre de un monte o de un río.

⁷⁰ Viento del sudoeste.

⁷¹ Viento del este.

⁷² Del promontorio de Geresto, en la extremidad sur de la isla de Eubea.

⁷³ Los vv. 200 y 201 se encuentran muy mutilados.

⁷⁴ Río de Delos.

⁷⁵ Se creía que el Inopo continuaba el curso del Nilo. Cf. *Himno a Artemis*, n. 26.

⁷⁶ Iris.

⁷⁷ Apolo.

⁷⁸ Río de Meonia, antiguo nombre de Lidia, en Asia Menor.

⁷⁹ Apolo.

⁸⁰ El Inopo.

⁸¹ Se refiere a Gea, la Tierra.

⁸² De Lequeo, puerto de Corinto, lo mismo que la Cécnide, también llamado las Cencreas.

⁸³ El Cilene es un monte de Arcadia.

⁸⁴ Cf. *Himno a Apolo*, n. 18.

⁸⁵ Se refiere a los Hiperbóreos.

⁸⁶ Ciudad del Epiro.

⁸⁷ Alude al recipiente que los sacerdotes de Dodona golpeaban con un látigo de varias colas de bronce, para producir sonidos que luego eran interpretados oracularmente.

⁸⁸ De Ira o Iro, ciudad de Tesalia.

⁸⁹ Comarca de Tesalia.

⁹⁰ Un pueblo de la isla de Eubea. Lelanto fue un rey de la misma.

⁹¹ Uno de los pueblos Hiperbóreos.

⁹² Heroínas Hiperbóreas.

⁹³ El planeta Venus, personificación del lucero vespertino.

⁹⁴ Se refiere a Olén, el cantor y poeta originario de Licia, en Asia Menor.

⁹⁵ Ciudad de Licia.

⁹⁶ El Minotauro.

⁹⁷ Los Atenienses, descendientes de Cécrope, prometieron que, si Teseo volvía sano y salvo al Ática, enviarían una *theoría* o peregrinación a Delos anualmente. Cf. PLATÓN, *Fedón* 58 b.

⁹⁸ La nave en que Teseo condujo a Creta a las siete doncellas y siete jóvenes destinados al Minotauro.

⁹⁹ Apunta el escoliasta: «En Delos era costumbre correr alrededor del altar de Apolo y golpearlo con un látigo, y morder el olivo sagrado con las manos atadas a la espalda.»

¹⁰⁰ El hogar estaba situado en el centro de la casa, lo mismo que Delos en medio de las Cíclades.

ἀλλ' ἄφετος πελάγεσσιν ἐπέπλεες, οὔνομα δ' ἦν τοι
 Ἄστερήν τὸ παλαιόν, ἐπεὶ βαθὺν ἦλαο τάφρον
 οὐρανόθεν φεύγουσα Διὸς γάμον ἀστέρῃ ἴση.
 τόφρα μὲν οὔπω τοι χρυσῆ ἐπεμίσητο Λητώ,
 τόφρα δ' ἔτ' Ἄστερήν σὺ καὶ οὐδέπω ἔκλεο Δῆλος. 40
 πολλάκι σε Τροϊζῆνος ἀπὸ ξάνθοιο πολίχνης
 ἐρχόμενοι Ἐφύρηνδε Σαρωνικοῦ ἔνδοθι κόλπου
 ναῦται ἐπεσκέψαντο, καὶ ἐξ Ἐφύρης ἀνιόντες
 οἱ μὲν ἔτ' οὐκ ἴδον αὔθι, σὺ δὲ στενωπὸν παρ' ὄξυν
 ἔδραμες Εὐρίπιοιο πόρον καναχηδὰ ῥέοντος, 45
 Χαλκιδικῆς δ' αὐτῆμαρ ἀνηναμένη ἀλὸς ὕδωρ
 μέσφ' ἐς Ἀθηναίων προσενήξαι Σούνιον ἄκρον
 ἢ Χίον ἢ νήσοιο διάβροχον ὕδατι μαστόν
 Παρθενίης (οὔπω γὰρ ἔην Σάμος), ἥχι σε νύμφαι
 γείτονες Ἀγκαίου Μυκαλησιδῆδες ἐξείνισσαν. 50
 ἠνίκα δ' Ἀπόλλωνι γενέθλιον οὔδας ὑπέσχεες,
 τοῦτό τοι ἀντημοιβὸν ἀλίπλοοι οὔνομ' ἔθεντο,
 οὔνεκεν οὐκέτ' ἄδηλος ἐπέπλεες, ἀλλ' ἐνὶ πόντου
 κύμασιν Αἰγαίοιο ποδῶν ἐνεθήκαο ῥίζας.
 οὐδ' Ἥρην κοτέουσας ὑπέτρεσας; ἢ μὲν ἀπάσαις 55
 δεινὸν ἐπεβρωμάτο λεχωίσιν αἰ Διὶ παῖδας
 ἐξέφερον, Λητοῖ δὲ διακριδόν, οὔνεκα μούνη
 Ζηνὶ τεκεῖν ἤμελλε φιλαίτερον Ἄρεος υἱᾶ.
 τῶν ῥα καὶ αὐτῆ μὲν σκοπιῆν ἔχεν αἰθέρος εἴσω
 σπερχομένη μέγα δῆ τι καὶ οὐ φατόν, εἶργε δὲ Λητώ 60
 τειρομένην ὠδίσι: δῶν δὲ οἱ εἶατο φρουροὶ
 γαῖαν ἐποπτεύοντες, ὃ μὲν πέδον ἠπειροῖο
 ἤμενος ὑψηλῆς κορυφῆς ἔπι Θρήικος Αἴμου
 θοῦρος Ἄρης ἐφύλασσε σὺν ἔντεσι, τῶ δὲ οἱ ἵππων
 ἐπτάμυχον βορέαιο παρὰ σπέος ἠύλιζοντο: 65
 ἢ δ' ἐπὶ νησάων ἐτέρη σκοπὸς εὐρειάων
 ἦστο κόρη Θαύμαντος ἐπαΐξασα Μίμαντι.
 ἔνθ' οἱ μὲν πολίεσσιν ὄσαις ἐπεβάλλετο Λητώ
 μίμνον ἀπειλητῆρες, ἀπετρώπων δὲ δέχεσθαι.
 φεῦγε μὲν Ἀρκαδίη, φεῦγεν δ' ὄρος ἱερὸν Αὔγης 70
 Παρθένιον, φεῦγεν δ' ὁ γέρων μετόπισθε Φενειός,
 φεῦγε δ' ὄλη Πελοπηῆς ὄση παρακέκλιται Ἴσθμῶι,
 ἔμπλην Αἰγιαλοῦ γε καὶ Ἄργεος: οὐ γὰρ ἐκεῖνας
 ἀτραπιτοὺς ἐπάτησεν, ἐπεὶ λάχεν Ἴναχον Ἥρη.

profundo, las enraizó, para que se olvidaran del [35] continente. A ti, en cambio, no te oprimió la necesidad; navegabas a tu capricho por los mares. Antiguamente, Asteria era tu nombre, porque saltaste, semejante a un astro, desde el cielo al profundo abismo, huyendo de la unión con Zeus. Entonces no habías recibido aún a la resplandeciente Leto; eras Asteria, no te llamabas [40] Delos todavía. Con frecuencia, los marinos que van a Éfira¹³ desde Trecén, la ciudad de Janto¹⁴, te han avistado en el golfo Sarónico, pero al volver de Éfira ya [45] no te han visto; corrías tú por el rápido cauce del estrecho Euripo¹⁵ de olas ruidosas, y, en la misma jornada, rehuyendo las aguas del mar Calcídico¹⁶, nadaste hasta el cabo Sunión de los Atenenses, o hasta Quíos, o hasta los promontorios, bañados por el agua, de la isla Par tenía —pues aún no era Samos—, donde te dieron [50] hospitalidad las ninfas Micalésides¹⁷, vecinas de Anceo¹⁸. Pero cuando ofreciste tu suelo como lugar natal para Apolo, los navegantes te impusieron el nombre de Delos a cambio del de Asteria, porque ya no surcabas las aguas invisible¹⁹ a sus ojos y habías echado raíces en las olas del mar Egeo.

[55] Y no temblaste ante Hera furiosa. Rugía ésta terriblemente contra todas las parturientas que daban hijos a Zeus, y, especialmente, contra Leto, la única que estaba destinada a dar a Zeus un hijo más querido que Ares. Así, ella misma estaba en acecho, desde dentro del éter, irritada hasta lo indecible, negando todo asilo a Leto, torturada por los dolores. Tenía, además, dos guardianes que vigilaban la tierra: uno, el impetuoso Ares, guardaba con sus armas el continente, apostado sobre la alta cumbre del Hemo²⁰ Tracio, [65] mientras sus caballos acampaban en el antro de siete recodos de Bóreas; el otro centinela era la hija de Taumante²¹ y vigilaba las escarpadas islas, encaramada sobre el Mimante²². Allí permanecían, y amenazaban a cuantas ciudades se aproximaba Leto, prohibiéndoles que la recibieran. La rehuyó Arcadia; la rehuyó el [70] Partenio, montaña consagrada a

φεῦγε καὶ Ἄονίη τὸν ἓνα δρόμον, αἶ δ' ἐφέποντο **75**
 Δίρκη τε Στροφίη τε μελαμψήφιδος ἔχουσαι
 Ἴσμηνοῦ χέρα πατρός, ὃ δ' εἶπετο πολλὸν ὀπισθεν
 Ἄσωπὸς βαρύγουνος, ἐπεὶ πεπάλακτο κεραυνῶι.
 ἢ δ' ὑποδινηθεῖσα χοροῦ ἀπεπαύσατο νύμφη
 αὐτόχθων Μελίη καὶ ὑπόχλοον ἔσχε παρειήν **80**
 ἡλικὸς ἀσθμαίνουσα περὶ δρυός, ὡς ἴδε χαίτην
 σειομένην Ἐλικῶνος, ἐμαὶ θεαί, εἶπατε Μοῦσαι,
 ἢ ῥ' ἔτεδὸν ἐγένοντο τότε δρυές ἡνίκα Νύμφαι;
 "Νύμφαι μὲν χαίρουσιν, ὅτε δρύας ὄμβρος ἀέξει,
 Νύμφαι δ' αὖ κλαίουσιν, ὅτε δρυσὶν οὐκέτι φύλλα". **85**
 ταῖς μὲν ἔτ' Ἀπόλλων ὑποκόλπιος αἰνὰ χολώθη,
 φθέγγατο δ' οὐκ ἀτέλεστον ἀπειλήσας ἐπὶ Θήβῃ:
 ?ήβη τίπτε τάλαινα τὸν αὐτίκα πότμον ἐλέγχεις;
 μήπω μὴ μ' ἀέκοντα βιάζω μαντεύεσθαι.
 οὐπω μοι Πυθῶνι μέλει τριποδῆιός ἔδρη, **90**
 οὐδέ τί πω τέθνηκεν ὄφιν μέγας, ἀλλ' ἔτι κεῖνο
 θηρίον αἰνογένειον ἀπὸ Πλειστοῖο καθέρπον
 Παρνησὸν νιφόεντα περιστέφει ἐννέα κύκλοις;
 ἀλλ' ἔμπης ἐρέω τι τορώτερον ἢ ἀπὸ δάφνης.
 φεῦγε πρόσω: ταχινός σε κιχήσομαι αἶματι λούσων **95**
 τόξον ἐμόν: σὺ δὲ τέκνα κακογλώσσοιο γυναικός
 ἔλλαχες. οὐ σύ γ' ἐμεῖο φίλη τροφὸς οὐδὲ Κιθαιρῶν
 ἔσσεται: εὐαγέων δὲ καὶ εὐαγέεσσι μελοίμην'.
 ὡς ἄρ' ἔφη. Λητῶ δὲ μετὰτροπος αὐτίς ἐχώρει.
 ἀλλ' ὅτ' Ἀχαιιάδες μιν ἀπληρνήσαντο πόλης **100**
 ἐρχομένην, Ἐλίκη τε Ποσειδάωνος ἑταίρη
 Βουῤῥά τε Δεξαμενοῖο βοόστασις Οἰκιάδαο,
 ἄψ δ' ἐπὶ Θεσσαλίην πόδας ἔτρεπε, φεῦγε δ' Ἄναυρος
 καὶ μεγάλη Λάρισα καὶ αἱ Χειρωνίδες ἄκραι,
 φεῦγε δὲ καὶ Πηνειὸς ἐλισσόμενος διὰ Τεμπέων: **105**
 Ἦρη σοὶ δ' ἔτι τῆμος ἀνηλεὲς ἦτορ ἔκειτο
 οὐδὲ κατεκλάσθης τε καὶ ὠικτίσας, ἡνίκα πήχεις
 ἀμφοτέρους ὀρέγουσα μάτην ἐφθέγγατο τοῖα
 'Νύμφαι Θεσσαλίδες, ποταμοῦ γένος, εἶπατε πατρί
 κοιμηῖσαι μέγα χεῦμα: περιπλέξασθε γενεῖω **110**
 λισσόμεναι τὰ Ζηνὸς ἐν ὕδατι τέκνα τεκέσθαι.
 Πηνειὲ Φθιωτὰ, τί νῦν ἀνέμοισιν ἐρίζεις;
 ὦ πάτερ, οὐ μὴν ἵππον ἀέθλιον ἀμφιβέβηκας.

Auge²³; la rehuyó después el viejo Féneo²⁴;
 la rehuyó todo el país de Pélope²⁵ situado
 junto al Istmo, a excepción del Egíalo²⁶ y
 Argos: no pisó Leto aquellos senderos, pues
 el Ínaco²⁷ pertenecía a Hera; en la misma
 carrera de rechazo **[75]** iba la tierra Aonia²⁸,
 y la seguían Dirce y Estrofia²⁹ llevando de
 la mano a su padre Ismeno³⁰, el de negros
 guijarros; y, mucho más atrás, les seguía el
 Asopo³¹ de pesadas rodillas, desde que fue
 alcanzado por un rayo³². Profundamente
 conmovida, Melia³³, la ninfa del lugar, se
 retiró del coro, y sus mejillas
 empalidecieron **[80]** cuando vio
 estremecerse la cabellera del Helicón³⁴,
 angustiada por la encina cuya vida es su
 vida. Diosas mías, Musas, decid: ¿nacieron
 realmente las encinas al mismo tiempo que
 las ninfas? «Las ninfas se alegran cuando la
 lluvia hace crecer las encinas; las ninfas
[85] lloran cuando las encinas pierden sus
 hojas.» Apolo, todavía en el seno materno,
 se encolerizó terriblemente con ellas³⁵ y, sin
 que fueran vanas sus amenazas contra
 Tebas, dijo: «Desventurada Tebas, ¿por qué
 intentas saber tu destino futuro? No, no me
 obligues a **[90]** profetizar contra mi
 voluntad. Aún no me preocupa el trípode de
 Pito³⁶, ni ha muerto aún la enorme
 serpiente, sino que aquella fiera de
 espantosas quijadas todavía se arrastra
 desde el Plisto³⁷ y rodea el nevado Parnaso
 con sus nueve anillos. Sin embargo,
 hablaré, y más claramente que si lo hiciera
 desde el profético **[95]** laurel. Huye lejos,
 que yo, veloz, te alcanzaré, y bañaré en tu
 sangre mi arco. Has obtenido en suerte los
 hijos de una mujer cuya lengua atrae la
 desgracia³⁸. No serás tú mi querida nodriza,
 ni tampoco el Citerón³⁹. Siendo yo puro,
 con gentes puras debo relacionarme.» Éstas
 fueron sus palabras, y Leto, dando media
 vuelta, loo se alejó. Y cuando, al llegar, las
 ciudades de Acaya la rechazaron —Hélice,
 compañera de Posidón⁴⁰, y Bura, establo de
 Dexámeno Ecíada⁴¹, dirigió suspasos hacia
 Tesalia. Allí la rehuyó el Anauro⁴², y la
 poderosa Larisa⁴³, y las rocas Quirónides⁴⁴;
 la rehuyó **[105]** el Peneo⁴⁵, que serpentea a
 través del valle de Tempe⁴⁶. Hera, tu

ἦ ῥά τοι ὦδ' αἰεὶ ταχινοὶ πόδες, ἦ ἐπ' ἐμεῖο
 μοῦνοι ἐλαφρίζουσι, πεποίησαι δὲ πέτεσθαι **115**
 σήμερον ἑξαπίνης; ὃ δ' ἀνήκοος. ὦ ἐμὸν ἄχθος,
 ποῖ σε φέρω; μέλεοι γὰρ ἀπειρήκασι τένοντες,
 Πήλιον ὦ Φιλύρης νυμφήιον, ἀλλὰ σὺ μεῖνον,
 μεῖνον, ἐπεὶ καὶ θῆρες ἐν οὖρεσι πολλάκι σεῖο
 ὠμοτόκους ὠδῖνας ἀπηρεΐσαντο λέαιναι.' **120**
 τὴν δ' ἄρα καὶ Πηνειὸς ἀμείβετο δάκρυα λείβων
 ἄλῃ, Ἄναγκάη μεγάλη θεός. οὐ γὰρ ἔγωγε
 πότνια σὰς ὠδῖνας ἀναίνομαι (οἶδα καὶ ἄλλας
 λουσαμένας ἀπ' ἐμεῖο λεχωίδας) : ἀλλὰ μοι Ἥρη
 δαψιλὲς ἠπέιλῃσεν. ἀπαύγασαι, οἶος ἔφεδρος **125**
 οὖρεος ἐξ ὑπάτου σκοπιὴν ἔχει, ὅς κέ με ῥεῖα
 βυσσόθεν ἐξερύσειε. τί μήσομαι; ἦ ἀπολέσθαι
 ἠδὺ τί τοι Πηνειόν; ἴτω πεπρωμένον ἦμαρ:
 τλήσομαι εἵνεκα σεῖο καὶ εἰ μέλλοιμι ῥοάων
 διψαλέην ἄμπωτιν ἔχων αἰώνιον ἔρρειν **130**
 καὶ μόνος ἐν ποταμοῖσιν ἀτιμότατος καλέεσθαι.
 ἠνίδ' ἐγώ: τί περισσά; κάλει μόνον Εἰλήθυσαν.'
 εἶπε καὶ ἠρώησε μέγαν ῥόον. ἀλλὰ οἱ Ἄρης
 Παγγαίου προθέλυμα καρῆατα μέλλεν ἀείρας
 ἐμβαλέειν δίνησιν, ἀποκρύψαι δὲ ῥέεθρα: **135**
 ὑψόθε δ' ἐσμαράγησε καὶ ἀσπίδα τύψεν ἀκωκῆι
 δούρατος: ἦ δ' ἐλέλιξεν ἐνόπλιον: ἔτρεμε δ' Ὀσσης
 οὖρεα καὶ πεδίον Κραννώνιον αἶ τε δυσσαεῖς
 ἐσχατιαὶ Πίνδοιο, φόβω δ' ὠρχήσατο πᾶσα
 Θεσσαλίη: τοῖος γὰρ ἀπ' ἀσπίδος ἔβραμεν ἦχος. **140**
 ὡς δ' ὀπὸτ' Αἰτναίου ὄρεος πυρὶ τυφομένοιο
 σεῖονται μυχὰ πάντα κατουδαίοιο γίγαντος
 εἰς ἐτέρην Βριαρῆος ἐπωμίδα κινυμένοιο,
 θερμάστραι τε βρέμουσιν ὑφ' Ἠφαίστοιο πυράγρης
 ἔργα θ' ὁμοῦ, δεινὸν δὲ πυρὶκμητοῖ τε λέβητες **145**
 καὶ τρίποδες πίπτοντες ἐπ' ἀλλήλοις ἰαχεῦσι:
 τῆμος ἔγεντ' ἄραβος σάκεος τόσος εὐκύκλιοιο:
 Πηνειὸς δ' οὐκ αὖτις ἐχάζετο, μίμνε δ' ὁμοίως
 καρτερὸς ὡς τὰ πρῶτα, θαὸς δ' ἐστήσατο δῖνας,
 εἰσόκε οἱ Κοιῆς ἐκέκλετο ἰσώζωο χαίρων, **150**
 ἰσώζωο: μὴ σὺ γ' ἐμεῖο πάθῃς κακὸν εἵνεκα τῆσδε

corazón permanecía aún implacable entonces, y no te conmoviste ni sentiste piedad cuando ella, extendiendo en vano ambos brazos, pronunció estas palabras: «Ninfas Tesálides, linaje de un río⁴⁷, decid a vuestro padre que detenga su caudaloso flujo; no acariciadle la barbilla suplicándole que los hijos de Zeus vean la luz en sus aguas. Peneo de Ftiótide, ¿por qué ahora rivalizas con los vientos? Padre, no estás montando en un caballo de carreras. ¿Son siempre tan veloces tus pies, o sólo para mí se aligeran, sólo hoy **[115]** se han hecho, de repente, aptos para el vuelo? Pero no me escucha. ¡Ah, carga mía! ¿Adónde te llevaré? Mis pobres miembros están agotados. ¡Oh Pelión, antro nupcial de Fílira⁴⁸, no me rechaces tú, no me rechaces, pues hasta las feroces leonas depositan sus indefensas **[120]** crías con frecuencia en tus laderas! » Y Peneo, vertiendo lágrimas, le respondió: «Leto, la Necesidad es una gran diosa. Yo no desprecio, señora, tus dolores; en mis aguas —lo sé— se han lavado otras parturientas. Pero serias han sido las amenazas de Hera. Mira qué **[125]** guardián está en acecho allí, en lo alto de la montaña: fácilmente me arrancarí de mi cauce. ¿Qué puedo hacer? ¿Te resulta agradable que perezca Peneo? Que venga, pues, el día señalado por el destino. Lo sufriré por ti, aunque tenga que perderme para siempre, reabsorbidas **[130]** mis aguas, seco mi lecho; aunque me consideren a mí solo el más indigno entre los ríos. Aquí me tienes. ¿Qué más se precisa? Haz venir a Ilitía⁴⁹.» Dijo, y detuvo su caudalosa corriente. Pero Ares, sacando **[135]** de raíz las cimas del Pangeo⁵⁰, estaba a punto de arrojarlas a sus aguas para cubrir su cauce; desde lo alto rugió el dios, y golpeó con la punta de su lanza el escudo, que resonó con eco guerrero. Temblaron las gargantas del Osa⁵¹, y la llanura Cranonia⁵², y las ventosas cumbres del Pindo⁵³, y toda la Tesalia se estremeció **[140]** de miedo: tan fuerte fue el sonido que se extendió desde el escudo. Como cuando se agitan todas las cavernas del humeante monte Etneo⁵⁴, al volverse el subterráneo gigante Briareo⁵⁵

ἀντ' ἔλεημοσύνης, χάριτος δέ τοι ἔσσειτ' ἀμοιβή.
 ἦ καὶ πολλὰ πάροιθεν ἐπεὶ κάμεν ἔστιχε νήσους
 εἰναλίας: αἶ δ' οὐ μιν ἐπερχομένην ἐδέχοντο,
 οὐ λιπαρὸν νήεσσιν Ἐχινάδες ὄρμον ἔχουσαι, **155**
 οὐδ' ἦτις Κέρκυρα φιλοξεινωτάτη ἄλλων,
 Ἴρις ἐπεὶ πάσησιν ἐφ' ὑψηλοῖο Μίμαντος
 σπερχομένη μάλα πολλὸν ἀπέτραπεν: αἶ δ' ὑπ' ὀμοκλήσ
 πανσυδίῃ φοβέοντο κατὰ ῥόον ἦντινα τέτμοι.
 ὠγυγίην δῆπειτα Κόων, Μεροπηίδα νῆσον, **160**
 ἴκετο, Χαλκιοπίης ἱερὸν μυχὸν ἠρωίνης.
 ἀλλὰ ἐ παιδὸς ἔρυκεν ἔπος τόδε 'μὴ σύ γε μήτερ
 τῆ με τέκοις. οὐτ' οὖν ἐπιμέμομαι οὐδὲ μεγαίρω
 νῆσον, ἐπεὶ λιπαρὴ τε καὶ εὐβωτος, εἴ νύ τις ἄλλη:
 ἀλλὰ οἱ ἐκ Μοιρέων τις ὀφειλόμενος θεὸς ἄλλος **165**
 ἐστί, Σαωτήρων ὑπατον γένος: ὦ ὑπὸ μήτηρ
 ἴξεται οὐκ ἀέκουσα Μακηδόνι κοιρανέεσθαι
 ἀμφοτέρη μεσόγεια καὶ αἶ πελάγεσσι κάθηνται,
 μέχρις ὅπου περάτη τε καὶ ὀππόθεν ὠκέες ἵπποι
 Ἥλιον φορέουσιν: ὃ δ' εἴσεται ἦθεα πατρός. **170**
 καὶ νύ ποτε ξυνός τις ἐλεύσεται ἄμμιν ἄεθλος
 ὕστερον, ὀππότ' ἂν οἱ μὲν ἐφ' Ἑλλήνεσσι μάχαιραν
 βαρβαρικὴν καὶ Κελτὸν ἀναστήσαντες Ἄρηα
 ὀψίγονοι Τιτῆνες ἀφ' ἐσπέρου ἐσχατόωντος
 ῥώσωνται νιφάδεσσιν ἐοικότες ἢ ἰσάριθμοι **175**
 τείρεσιν, ἠνίκα πλεῖστα κατ' ἠέρα βουκολέονται,
 φρούρια καὶ ...
 καὶ πεδία Κρισσαῖα καὶ ἠπειροὶ ...
 ἀμφιπεριστείνωνται, ἴδωσι δὲ πίονα καπνὸν
 γείτονος αἰθομένοιο, καὶ οὐκέτι μοῦνον ἀκουῆι, **180**
 ἀλλ' ἤδη παρὰ νηὸν ἀπαυγάζωνται † φάλαγγες
 δυσμενέων, ἤδη δὲ παρὰ τριπόδεσσιν ἐμεῖο
 φάσγανα καὶ ζωστήρας ἀναιδέας ἐχθομένας τε
 ἀσπίδας, αἶ Γαλάτησι κακὴν ὀδὸν ἄφρονι φύλῳ
 στήσονται: τῶν αἶ μὲν ἐμοὶ γέρας, αἶ δ' ἐπὶ Νείλῳ **185**
 ἐν πυρὶ τοὺς φορέοντας ἀποπνεύσαντας ἰδοῦσαι
 κείσονται βασιλῆος ἀέθλια πολλὰ καμόντος.
 ἐσόμενε Πτολεμαῖε, τά τοι μαντήια φαίνω.
 αἰνήσεις μέγα δὴ τι τὸν εἰσέτι γαστέρι μάντιν
 ὕστερον ἦματα πάντα: σὺ δὲ ξυμβάλλεο μήτερ: **190**

hacia su otro hombro, y los hornos y las obras forjadas rugen a la vez bajo **[145]** las tenazas de Hefesto, y los calderos y los trípodes trabajados al fuego resuenan de forma terrible al caer unos sobre otros, así también se propagó entonces el estruendo del escudo de hermoso cerco. Pero Peneo no se daba por vencido, y se mantenía tan firme como al **[150]** principio, reteniendo el veloz curso de sus aguas, hasta que lo llamó la Ceide⁵⁶: «Ponte a salvo de todo mal, ponte a salvo. No vayas a sufrir algún daño por mi causa, como pago a este acto de piedad para conmigo. Tu generosidad será recompensada.» Dijo, y, después de tantas fatigas, se encaminó a las islas del mar. Tampoco **[155]** ellas la acogieron cuando llegó, ni las Equínades⁵⁷, que tienen puertos espléndidos para las naves, ni Cercira⁵⁸, la más hospitalaria de todas; Iris, desde lo alto del Mimante⁵⁹, las disuadió de recibirla mediante horribles amenazas; y ellas, amedrentadas, huían con todas sus fuerzas por la corriente, a medida que Leto se topaba con ellas. Se dirigía ya a la antigua **[160]** isla de Cos⁶⁰, la Meropeide⁶¹, refugio sagrado de la heroína Calcíoipe⁶², cuando la detuvieron estas palabras de su hijo: «No, madre, no me des a luz aquí. No es que menosprecie a esta isla, ni que tenga reproches que hacerle, pues es fértil y rica en pastos como ninguna otra. Pero las Moiras le han destinado otro dios, suprema **[165]** estirpe de Salvadores⁶³; de buena gana acudirán bajo su diadema, sometiéndose al Macedonio⁶⁴, uno y otro continente, y las tierras que hay en el mar hasta los bordes del poniente, desde donde conducen a Helio sus rápidos caballos; e imitará las virtudes paternas. **[170]** Y más tarde vendrá a nosotros una empresa común⁶⁵, el día en que los últimos Titanes⁶⁶ levanten contra los Helenos la espada bárbara y la guerra Céltica, **[175]** e irrumpen desde el extremo occidente como copos de nieve, iguales en número a las estrellas que vagan infinitas por el cielo...⁶⁷, y las llanuras Criseas⁶⁸ y los desfiladeros de Hefesto⁶⁹ se angosten, y vean los Heleiso nos el humo graso de la casa en llamas de

ἔστι διειδομένη τις ἐν ὕδατι νήσος ἀραιή,
πλαζομένη πελάγεσσι: πόδες δέ οἱ οὐχ ἐνὶ χώρῳ,
ἀλλὰ παλιρροίῃ ἐπινήχεται ἀνθέρικος ὤς,
ἔνθα νότος, ἔνθ' εὖρος, ὅπη φορέησι θάλασσα.
τῆι με φέροις: κείνην γὰρ ἐλεύσει εἰς ἐθέλουσαν.' 195
αἶ μὲν τόσσα λέγοντος ἀπέτρεχον εἰν ἀλί νῆσοι:
Ἄστερή φιλόμολπε, σὺ δ' Εὐβοίηθε κατήεις,
Κυκλάδας ὀψομένη περιηγέας, οὐ τι παλαιόν,
ἀλλ' ἔτι τοι μετόπισθε Γεραῖο τιον εἶπετο φῦκος:
... .. 200
... φλεξας ἐπεὶ περικαίεο πυρί,
τλήμον' ὑπ' ὠδίνεσσι βαρυνομένην ὀρόωσα:
"Ἥρη τοῦτό με ῥέξον ὃ τοι φίλον: οὐ γάρ ἀπειλὰς
ὑμετέρας ἐφύλαξα: πέρα, πέρα εἰς ἐμὲ Λητοῖ'.
ἔννεπες: ἢ δ' ἀρητὸν ἄλλης ἀπεπαύσατο λυγρῆς, 205
ἔζετο δ' Ἴνωποῖο παρὰ ῥόον, ὄντε βάθιστον
γαῖα τότε ἔξανήσιν, ὅτε πλήθοντι ῥεέθρῳ
Νεῖλος ἀπὸ κρημοῖο κατέρχεται Αἰθιοπῆς:
λύσατο δὲ ζώνην, ἀπὸ δ' ἐκλίθη ἔμπαλιν ὤμοις
φοίνικος ποτὶ πρέμνον ἀμηχανίης ὑπὸ λυγρῆς 210
τειρομένη: νότιος δὲ διὰ χροὸς ἔρρεεν ἰδρώς,
εἶπε δ' ἀλυσθμαίνουσα 'τί μητέρα κοῦρε βαρύνεις;
αὕτη τοι φίλε νήσος ἐπιπλώουσα θαλάσσηι.
γείνεο, γείνεο κοῦρε καὶ ἦπιος ἔξιθι κόλπου'.
νύμφα Διὸς βαρύθυμε, σὺ δ' οὐκ ἄρ' ἔμελλες ἄπυστος 215
δὴν ἔμεναι: τοίη σε προσέδραμεν ἀγγελιῶτις,
εἶπε δ' ἔτ' ἀσθμαίνουσα, φόβῳ δ' ἀνεμίσητο μῦθος,
"Ἥρη τιμηέσσα, πολὺ προῦχουσα θεάων
σὴ μὲν ἐγώ, σὰ δὲ πάντα, σὺ δὲ κρείουσα κάθησαι
γνησίη Οὐλύμποιο, καὶ οὐ χέρα δείδιμεν ἄλλην 220
θηλυτέρην, σὺ δ' ἄνασσα τὸν αἴτιον εἶσαι ὀργῆς.
Λητώ τοι μήτηρ ἀναλύεται ἔνδοθι νήσου.
ἄλλαι μὲν πᾶσαί μιν ἀπέστρυγον οὐδ' ἐδέχοντο:
Ἄστερή δ' ὄνομαστὶ παρερχομένην ἐκάλεσσαν,
Ἄστερή, πόντοιο κακὸν σάρων: οἶσθα καὶ αὐτή. 225
ἀλλὰ φίλη, δύνασαι γάρ, ἀμύνειν πότνια δούλοισ
ὑμετέροις, οἱ σεῖο πέδον πατέουσιν ἐφετμηῖ'.
ἦ καὶ ὑπὸ χρῦσειον ἐδέθλιον ἴζε κύων ὤς,
Ἄρτέμιδος ἦτις τε, θοῆς ὅτε παύσεται ἄγρης,

su vecino —y no sólo de oídas—, y ya distingán desde lejos las falanges de los enemigos ante el templo, y ya junto a mis trípodes las dagas, los impíos cinturones y los odiados escudos que abrirán un funesto camino para [185] los Gálatas, raza insensata; de esos escudos, unos constituirán mi propio botín; los otros, después de haber visto expirar en el fuego a los que los llevaban, se quedarán a orillas del Nilo como premio del rey que mucho se esforzó. Ptolemeo futuro, éstas son para ti las profecías de Febo. Todos los días, en lo por venir, [190] celebrarás con grandes alabanzas al Adivino que aún está en el vientre materno. Y tú, madre mía, pon atención: hay una isla diminuta que se deja ver sobre las olas, errando por los mares; no tiene sus raíces en tierra, sino que flota, como un asfódelo, según el curso de la marea, por donde el Noto⁷⁰, el Euro⁷¹ o las ondas [195] del mar quieren llevarla. Allí es adonde debes conducirme, pues tu llegada será bien recibida.» Mientras decía esto, las islas se alejaban corriendo por el mar. Y tú, Asteria, que te complaces en los cantos, bajabas desde Eubea a ver el coro de las Cíclades, y no hacía mucho tiempo, pues aún seguía detrás de ti el alga Gerestia⁷². ...⁷³ dijiste esto confiada..., viendo a la [200] diosa agobiada por sus dolores: «Hera, haz de mí lo que te plazca, pero no me voy a cuidar de tus amenazas. Ven, ven a mí, Leto.» Fueron tus palabras; de buena [205] gana cesó ella en su triste vagabundeo, y se sentó junto al cauce del Inopo⁷⁴, al que la tierra hace brotar más caudaloso cuando el Nilo, con su corriente en plenitud, desciende desde el abismo Etíope⁷⁵. Desató su cinturón y se apoyó de espaldas sobre el tronco de una [210] palmera, atormentada por una triste desesperación. El sudor discurría por su piel. Entonces dijo, en medio del dolor: «¿Por qué, hijo mío, haces sufrir así a tu madre? Ésta es, querido, la isla que flota sobre el mar. Nace, nace, hijo mío, y sal suavemente de mis entrañas.» Pero tú, la irritada esposa de Zeus, no ibas a [215] ignorar esto por mucho tiempo. La mensajera⁷⁶ llegó

ἴζει θηρήτειρα παρ' ἴχνεσιν, οὔατα δ' αὐτῆς **230**
 ὀρθὰ μάλ', αἰὲν ἐτοῖμα θεῆς ὑποδέχθαι ὀμοκλήν:
 τῆι ἰκέλη θαύμαντος ὑπὸ θρόνον ἴζετο κούρη.
 κείνη δ' οὐδέποτε σφετέρης ἐπιλήθεται ἔδρης,
 οὐδ' ὅτε οἱ ληθαῖον ἐπὶ πτερὸν ὕπνος ἐρείσει,
 ἀλλ' αὐτοῦ μέγαλοιο ποτὶ γλωχίνα θρόνοιο **235**
 τυτθὸν ἀποκλίνασα καρήατα λέχριος εὔδει.
 οὐδέ ποτε ζώνην ἀναλύεται οὐδὲ ταχείας
 ἐνδρομίδας, μή οἱ τι καὶ αἰφνίδιον ἔπος εἴπηι
 δεσπότις, ἢ δ' ἀλεγεινὸν ἀλαστήσασα προσηῦδα
 'οὔτω νῦν, ὦ Ζηνὸς ὀνειδέα, καὶ γαμέοισθε **240**
 λάθρια καὶ τίκτοιτε κεκρυμμένα, μηδ' ὅθι δειλαί
 δυστοκέες μογέουσιν ἀλετρίδες, ἀλλ' ὅθι φῶκαι
 εἰνάλιαί τίκτουςιν, ἐνὶ σπιλάδεσσιν ἐρήμοις.
 Ἄστερήϊ δ' οὐδέν τι βαρύνομαι εἵνεκα τῆσδε
 ἀμπλακίης, οὐδ' ἔστιν ὅπως ἀποθύμια ῥέξω: **245**
 τόσσα δέω: μάλα γάρ τε κακῶς ἐχαρίσατο Λητοῖ:
 ἀλλά μιν ἔκπαγλόν τι σεβίζομαι, οὔνεκ' ἐμεῖο
 δέμνιον οὐκ ἐπάτησε, Διὸς δ' ἀνθείλετο πόντον'.
 ἢ μὲν ἔφη: κύκνοι δὲ θεοῦ μέλποντες ἄοζοι
 Μηϊόνιον Πακτωλὸν ἐκυκλώσαντο λιπόντες **250**
 ἐβδομάκις περὶ Δήλον, ἐπήϊσαν δὲ λοχεΐην
 Μουσάων ὄρνιθες, ἀοιδότατοι πετεηνῶν:
 ἔνθεν ὁ παῖς τοσσάσδε λύρηι ἐνεδήσατο χορδάς
 ὕστερον, ὅσσάκι κύκνοι ἐπ' ὠδίνεσσιν ἄεισαν.
 ὄγδοον οὐκέτ' ἄεισαν, ὃ δ' ἔκθορεν, αἶ δ' ἐπὶ μακρὸν **255**
 νύμφαι Δηλιάδες, ποταμοῦ γένος ἀρχαίοιο,
 εἶπαν Ἐλειθυΐης ἱερὸν μέλος, αὐτίκα δ' αἰθήρη
 χάλκεος ἀντήχησε διαπρυσίην ὀλολυγὴν,
 οὐδ' Ἥρη νεμέσησεν, ἐπεὶ χόλον ἐξέλετο Ζεύς.
 χρυσεὰ τοι τότε πάντα θεμεΐλια γείνετο Δήλε, **260**
 χρυσῶι δὲ τροχόεσσα πανήμερος ἔρρεε λίμνη,
 χρυσεῖον δ' ἐκόμησε γενέθλιον ἔρνος ἐλαΐης,
 χρυσῶι δὲ πλήμυρε βαθὺς Ἴνωπὸς ἐλίχθεις.
 αὐτὴ δὲ χρυσεόιο ἀπ' οὔδεος εἶλεο παῖδα,
 ἐν δ' ἐβάλευ κόλποισιν, ἔπος δ' ἐφθέγγετο τοῖον **265**
 "ὦ μεγάλη πολὺβωμε πολὺπτολι πολλὰ φέρουσα,
 πίνονες ἠπειροί τε καὶ αἶ περιναίετε νῆσοι:
 αὕτη ἐγὼ τοιήδε: δυσήροτος, ἀλλ' ἀπ' ἐμεῖο

corriendo a tu presencia y, todavía jadeante, dijo con palabras entrecortadas por el miedo: «Hera honorable, suprema entre las diosas, yo soy tuya, todas las cosas son tuyas. Tú estás sentada en tu trono como señora legítima del Olimpo, y no tememos a ninguna otra [220] mano femenina que no sea la tuya. Conoce, soberana, al culpable de tu cólera. Leto se ha desatado el cinturón en una isla. Todas las demás la rechazaron y no quisieron recibirla. Asteria la llamó por su nombre cuando pasaba junto a ella; Asteria, vil basura del mar. Ya lo [225] sabes también tú. Castiga —pues tienes poder para ello, querida dueña— a los siervos que pisotean tu mandato.» Dijo, y se sentó al pie del áureo asiento, como la perra de Artemis que, cuando cesa en la rápida [230] persecución, se sienta, como cazadora que es, a los pies de su ama, pero con las orejas muy tiesas, siempre atentas a recibir la llamada de la diosa; semejante a ésta, la hija de Taumante se sentó al pie del trono. Jamás abandona esa posición, ni siquiera cuando el [235] sueño extiende sobre ella el ala del olvido: allí mismo, apoyando ligeramente la cabeza sobre el borde del poderoso trono, duerme inclinada; y nunca se desata el cinturón, ni las veloces sandalias, no sea que su dueña le ordene algo de improviso. Entre irritada y dolorida, [240] Hera exclamó: «Ojalá en adelante, vergonzosas pasiones de Zeus, mantengáis en secreto vuestras uniones y alumbréis a escondidas, ni siquiera donde padecen las miserables molineras de parto difícil, sino donde las focas que viven en el mar dan a luz, sobre escollos desiertos. Pero no guardo ningún rencor a Asteria [245] por esta falta, ni hay posibilidad de que le imponga el castigo que merece, pues obró muy mal complaciendo a Leto. Por el contrario, debo honrarla singularmente, pues no pisoteó mi lecho y prefirió las olas del mar a Zeus.»

[250] Dijo. Y los cisnes, aedos cantores del dios⁷⁷, abandonando el Meonio Pactolo⁷⁸, dieron la vuelta siete veces en torno a Delos, y siete veces cantaron durante el parto como aves de las Musas

Δήλιος Ἀπόλλων κεκλήσεται, οὐδέ τις ἄλλη
 γαϊάων τοσσόνδε θεῶι περιλήσεται ἄλλωι, **270**
 οὐ Κερχνίς κρείοντι Ποσειδάωνι Λεχαίου,
 οὐ πάγος Ἑρμείη Κυλλήνιος, οὐ Διὶ Κρήτη,
 ὡς ἐγὼ Ἀπόλλωνι: καὶ ἔσσομαι οὐκέτι πλαγκτή".
 ᾧδε σὺ μὲν κατέλεξας: ὁ δὲ γλυκὺν ἔσπασε μαζόν.

τῶι καὶ νησάων ἀγιωτάτη ἐξέτι κείνου **275**
 κλήζηι, Ἀπόλλωνος κουροτρόφος: οὐδέ ς' Ἐνυῶ
 οὐδ' Αἰίδης οὐδ' ἵπποι ἐπιστεῖβουσιν Ἄρηος:
 ἀλλά τοι ἀμφιετεῖς δεκατηφόροι αἰὲν ἀπαρχαί
 πέμπονται, πᾶσαι δὲ χοροὺς ἀνάγουσι πόλῃς,
 αἶ τε πρὸς ἠοίην αἶ θ' ἔσπερον αἶ τ' ἀνὰ μέσσην **280**
 κλήρους ἐστήσαντο, καὶ οἱ καθύπερθε βορείης
 οἰκία θινὸς ἔχουσι, πολυχρονιώτατον αἶμα.
 οἱ μὲν τοι καλάμην τε καὶ ἱερὰ δράγματα πρῶτοι
 ἀσταχύων φορέουσιν: ἃ Δωδώνηθι Πελασγοὶ
 τηλόθεν ἐκβαίνοντα πολὺ πρῶτιστα δέχονται, **285**
 γηλεχέες θεράποντες ἀσιγήτοιο λέβητος:
 δεύτερον Ἱερὸν ἄστῃ καὶ οὖρεα Μηλίδος αἴης
 ἔρχονται: κείθεν δὲ διαπλώουσιν Ἀβάντων
 εἰς ἀγαθὸν πεδίον Ληλάντιον: οὐδ' ἔτι μακρὸς
 ὁ πλόος Εὐβοίηθεν, ἐπεὶ σέο γείτονες ὄρμοι. **290**
 πρῶταί τοι τάδ' ἔνεικαν ἀπὸ ξανθῶν Ἀριμασπῶν
 Οὐπίς τε Λοξῶ τε καὶ εὐαίων Ἐκαέργη,
 θυγατέρες Βορέαιο, καὶ ἄρσενες οἱ τότε ἄριστοι
 ἠιθέων: οὐδ' οἱ γε παλιμπετὲς οἴκαδ' ἴκοντο,
 εὖμοιροι δ' ἐγένοντο, καὶ ἀκλέες οὐποτ' ἐκεῖνοι. **295**
 ἦ τοι Δηλιάδες μὲν, ὄτ' εὐήχης ὑμέναιος
 ἦθεα κουράων μορμύσσεται, ἦλικά χαίτην
 παρθενικαῖς, παῖδες δὲ θέρος τὸ πρῶτον ἰούλων
 ἄρσενες ἠιθέοισιν ἀπαρχόμενοι φορέουσιν.

Ἄστερήι θυόεσσα, σὲ μὲν περὶ τ' ἀμφὶ τε νῆσοι **300**
 κύκλον ἐποίησαντο καὶ ὡς χορὸν ἀμφεβάλοντο:
 οὔτε σιωπηλὴν οὔτ' ἄψοφον οὐλος ἐθειραῖς
 Ἐσπερος, ἀλλ' αἰεὶ σε καταβλέπει ἀμφιβόητον.
 οἱ μὲν ὑπαείδουσι νόμον Λυκίοιο γέροντος,
 ὄν τοι ἀπὸ Ξάνθοιο θεοπρόπος ἦγαγεν Ὠλήν: **305**
 αἶ δὲ ποδὶ πλήσσουσι χορίτιδες ἀσφαλὲς οὐδας.
 δὴ τότε καὶ στεφάνοισι βαρύνεται ἱρὸν ἄγαλμα

que eran, las más melódicas de cuantas tienen alas: por eso el Niño⁷⁹, más adelante, ató a su lira tantas cuerdas como veces los **[255]** cisnes celebraron su alumbramiento. Ya no cantaron por octava vez, y él nació. Las ninfas Delíades, linaje de un antiguo río⁸⁰, prolongadamente entonaron el canto sacro de Pitía, y el resonante éter dejó oír en seguida como un eco el penetrante clamor. Y Hera no se irritó, pues Zeus había borrado su cólera. Todo tu suelo, **[260]** Delos, se convirtió entonces en oro; oro manaba todo el día el lago circular; en oro floreció el vástago de olivo que asistió al nacimiento; de oro rebosaba el abundante Inopo de sinuoso curso. Tú levantaste al niño desde el suelo de oro, lo pusiste en el regazo materno **[265]** y hablaste así: « ¡Oh Poderosa!⁸¹, la de los mil altares, la de las mil ciudades, que llevas en tu seno tantas cosas, y vosotros, fértiles continentes e islas que me rodeáis, aquí estoy yo, la estéril, pero Apolo se llamará Delio por mí, y ninguna otra tierra será tan querida **[270]** por un dios —ni la Cércnide por el gran Posidón Lequeo⁸², ni la colina Cilenia⁸³ por Hermes, ni Creta por Zeus— como yo por Apolo. Ya nunca más seré la isla errante.» Así dijiste tú, mientras él sorbía el dulce jugo del pecho.

Desde aquel día se te celebra como la más sagrada **[275]** de las islas, nodriza de Apolo. Ni Enio⁸⁴, ni Hades, ni los caballos de Ares pisan tu suelo. Cada año recibes los primeros frutos de la cosecha como diezmo, y todas las ciudades ponen en pie sus coros en tu honor, las de oriente, las de occidente y las que pueblan la **[280]** parte central de la tierra, y las gentes que tienen su morada más allá de la orilla Boreal⁸⁵, raza la más antigua de todas. Ellos son los primeros portadores hacia ti de la caña del trigo y de las sacras gavillas de espigas **[285]**; reciben a continuación las primicias, que vienen de muy lejos, los Pelasgos de Dodona⁸⁶ que duermen en el suelo, sirvientes del caldero nunca mudo⁸⁷; llegan, en segundo lugar, a la ciudad Iria⁸⁸ y a los montes de la tierra Mélide⁸⁹; de allí navegan hasta la fértil llanura Lelantia de los Abantes⁹⁰; desde

Κύπριδος ἀρχαίης ἀριήκοον, ἦν ποτε Θησεύς
εἶσατο σὺν παίδεσσιν, ὅτε Κρήτηθεν ἀνέπλει.
οἷ χαλεπὸν μύκημα καὶ ἄγριον υἷα φυγόντες **310**
Πασιφάης καὶ γναμπτὸν ἔδος σκολιοῦ λαβυρίνθου
πότνια σὸν περὶ βωμὸν ἐγειρομένου κιθαρισμοῦ
κύκλιον ὠρχήσαντο, χοροῦ δ' ἠγήσατο Θησεύς,
ἔνθεν ἀειζώνοντα θεωρίδος ἱερὰ Φοίβωι
Κεκροπίδαι πέμπουσι, τοπήια νηὸς ἐκείνης. **315**

Ἄστερή πολὺβωμε πολύλλιτε, τίς δέ σε ναύτης
ἔμπορος Αἰγαίοιο παρήλυθε νηὶ θεούση;
οὐχ οὕτω μεγάλοι μιν ἐπιπνέουσιν ἀῆται,
χρειῶ δ' ὅττι τάχιστον ἄγει πλόον, ἀλλὰ τὰ λαίφη
ὠκέες ἐστείλαντο καὶ οὐ πάλιν αὖτις ἔβησαν, **320**
πρὶν μεγάλη σέο βωμὸν ὑπὸ πληγῆσιν ἐλίξαι
ῥησσόμενον καὶ πρέμνον ὀδακτάσαι ἀγνὸν ἐλαίης
χεῖρας ἀποστρέψαντας: ἃ Δηλιάς εὕρετο νύμφη
παίγνια κουρίζοντι καὶ Ἀπόλλωνι γελαστύν.

ἰστίη ὧ νήσων εὐέστιε χαῖρε μὲν αὐτή, **325**
χαίροι δ' Ἀπόλλων τε καὶ ἦν ἔλοχεύσαο Λητώ.

Eubea no es 290 larga la travesía, pues sus puertos son ya vecinos tuyos. Las primeras en llevarte las primicias desde el país de los rubios Arimaspos⁹¹ fueron Upis, y Loxo, y la feliz Hecaerge⁹², hijas de Bóreas, y también unos varones, lo más granado de la juventud Hiperbórea.

[295] Ninguno de ellos regresó a su casa, pero fueron dichosos y consiguieron gloria y renombre. Las muchachas Delíades, en efecto, cuando el armonioso himeneo hace temblar su alma, ofrecen la juvenil cabellera a aquellas vírgenes, sus coetáneas, y los muchachos ofrecen como primicia a aquellos jóvenes la primera cosecha de bozo en sus mejillas.

[300] Asteria perfumada de incienso, en torno a ti las islas forman círculo y alrededor de ti disponen una especie de coro. Y Héspero⁹³, el de la rizada melena, no te ve silenciosa ni callada, sino siempre rodeada de clamores. Unos acompañan el canto del viejo Licio⁹⁴, el que trajo el adivino Olén desde Santo⁹⁵; las danzarinas **[305]** del coro golpean, por su parte, el firme suelo con el pie. Se cubre entonces de coronas la sagrada y famosa imagen de la antigua Cipris, la que un día Teseo consagró, al regresar de Creta con los jóvenes: habiendo escapado al cruel mugido, y al feroz hijo **[310]** de Pasífae⁹⁶, y a la curva morada del tortuoso laberinto, danzaron en círculo, señora, alrededor de tu altar, al son de la cítara, y Teseo dirigía el coro. Desde entonces envían los Cecrópidas⁹⁷ a Febo los aparejos de aquella nave peregrina⁹⁸, como ofrenda sagrada e **[315]** imperecedera.

Asteria de los mil altares, tantas veces invocada, ¿qué navegante en viaje comercial por el Egeo pasa a tu lado, en navío veloz, sin detenerse? Nunca soplan los vientos con tanta fuerza sobre su nave, ni la necesidad hace tan rápida su navegación, que no se apresure

a plegar velas y decida no embarcarse de regreso antes **[320]** de haber dado la vuelta en torno a tu gran altar, golpeado por el látigo, y de morder el tronco sagrado del olivo con las manos a la espalda⁹⁹: el juego lo inventó la ninfa Delíade para regocijo de

Apolo niño.

¡Oh tú, hogar de las islas¹⁰⁰, que haces
prósperos los [325] hogares, yo te saludo!
¡Salud a ti también, Apolo, y a ti, Leto, a la
que tú, Delos, asististe!

εἰς Λουτρά τῆς Παλλάδος.

Ὅσοι λωτροχόοι τᾶς Παλλάδος ἔξιτε πᾶσαι,
 ἔξιτε: τᾶν ἵππων ἄρτι φρουασσομενᾶν
 τᾶν ἱερᾶν ἐσάκουσα, καὶ ἅ θεὸς εὖτυκος ἔρπειν:
 σοῦσθέ νυν, ὧ ξανθαὶ σοῦσθε Πελασγιάδες,
 οὔποκ' Ἀθαναία μεγάλως ἀπενίψατο πάχεις **5**
 πρὶν κόνιν ἵππειᾶν ἐξελάσαι λαγόνων,
 οὐδ' ὄκα δὴ λύθρῳ πεπαλαγμένα πάντα φέροισα
 τεύχεα τῶν ἀδίκων ἦνθ' ἀπὸ γηγενέων,
 ἀλλὰ πολὺ πρᾶτιστον ὑφ' ἄρματος ἀυχένας ἵππων
 λυσαμένα παγαῖς ἔκλυσεν Ὠκεανῶ **10**
 ἰδρῶ καὶ ῥαθάμιγγας, ἐφοίβασεν δὲ παγέντα
 πάντα χαλινοφάγων ἀφρὸν ἀπὸ στομάτων.
 ὧ ἴτ' Ἀχαιιάδες, καὶ μὴ μύρα μηδ' ἀλαβάστρως
 (συρίγγων αἰώ φθόγγον ὑπαξονίων) ,
 μὴ μύρα λωτροχόοι τᾶι Παλλάδι μηδ' ἀλαβάστρως **15**
 (οὐ γὰρ Ἀθαναία χρίματα μεικτὰ φιλεῖ)
 οἴσετε μηδὲ κάτοπτρον: αἰεὶ καλὸν ὄμμα τὸ τήνας
 οὐδ' ὄκα τὰν Ἴδαι Φρυξὲ ἐδίκαζεν ἔριν,
 οὔτ' ἐς ὀρείχαλκον μέγала θεὸς οὔτε Σιμουῦντος
 ἔβλεψεν δῖναν ἐς διαφαινομένην: **20**
 οὐδ' Ἥρα: Κύπρις δὲ διαυγέα χαλκὸν ἐλοῖσα
 πολλάκι τὰν αὐτὰν δις μετέθηκε κόμαν:
 ἅ δέ, δις ἐξήκοντα διαθρέξασα διαύλωσ,
 οἷα παρ' Εὐρώται τοὶ Λακεδαιμόνιοι

V AL BAÑO DE PALAS

¡Vosotras, las que prepararéis el baño de Palas, salid todas, salid! Ya escucho el relincho de las yeguas sagradas. La diosa se dispone a aparecer. Daos prisa, pues, **[5]** daos prisa, oh rubias Pelasgiades¹. Nunca Atenea se lavó los poderosos brazos antes de haber quitado el polvo de los flancos de sus caballos, ni siquiera cuando volvió de combatir a los perversos Gigantes, con toda la armadura manchada de sangre y de barro; así, en **[10]** primer lugar, desunciendo del carro los cuellos de sus caballos, les limpió en las fuentes de Océano las gotas de sudor, y les quitó de las bocas que muerden el freno toda la espuma coagulada. Id, pues, oh Aqueas, y no llevéis perfumes ni alabastros —oigo ya el ruido **[15]** de los cubos de las ruedas contra los ejes—, ni perfumes ni alabastros para el baño de Palas —Atenea no gusta de los ungüentos mezclados—, y no llevéis tampoco espejo: su rostro es siempre bello. Ni siquiera cuando, en el Ida², juzgaba el Frigio³ la querella divina, se miró la gran diosa en el espejo de latón ni en **[20]** la diáfana corriente del Simunte⁴; tampoco lo hizo Hera. Pero Cipris, usando con frecuencia el reluciente espejo de bronce, dos veces se rehizo el mismo bucle de sus cabellos. Y Palas, después de correr dos veces sesenta diaulos⁵ —tales, junto al Eurotas, las estrellas Lacedemonias⁶—, se frotó expertamente, aplicando a **[25]** su piel

¹ Argivas. Pelasgo es el fundador mítico de Argos. Por extensión, «Pelasgo» equivale a «Argivo» e, incluso, a «Griego» en general.

² Monte cercano a Troya.

³ Paris.

⁴ Río de la Tróade.

⁵ Carrera de ida y vuelta en el estadio, equivalente a unos 380 m.

⁶ Los Dioscuros, Cástor y Pólux, protectores de los atletas. Su padre terrestre fue Tindáreo, rey de Lacedemonia. El río Eurotas riega la llanura de Esparta.

⁷ El olivo.

⁸ Descendientes de Arestor, padre de Argos. Los Arestóridas vienen a ser, pues, los Argivos.

⁹ Aunque originario de Etolia, la patria adoptiva de Diomedes fue Argos.

¹⁰ Sacerdote de Atenea. Sólo es citado en este lugar.

ἀστέρες, ἐμπεράμωσ ἐνετριψατο λιτὰ βαλοῖσα 25
 χρίματα, τὰς ἰδίας ἔκγονα φυταλιᾶς:
 ὦ κῶραι, τὸ δ' ἔρευθος ἀνέδραμε, πρῶιον οἶαν
 ἢ ῥόδον ἢ σίβδας κόκκος ἔχει χροῖαν.
 τῶι καὶ νῦν ἄρσεν τι κομίζατε μῶνον ἔλαιον,
 ὦι Κάστωρ, ὦι καὶ χρίεται Ἑρακλῆης: 30
 οἴσετε καὶ κτένα οἱ παγχρύσειον, ὡς ἀπὸ χαιταν
 πέζηται, λιπαρὸν σμασαμένα πλόκαμον.
 ἔξιθ' Ἀθαναία: πάρα τοι καταθύμιος ἴλα,
 παρθενικαὶ μεγάλων παῖδες Ἀρεστοριδᾶν:
 ὠθάνα, φέρεται δὲ καὶ ἅ Διομήδεος ἀσπίς, 35
 ὡς ἔθος Ἀργείων τοῦτο παλαιότερον:
 ...
 Εὐμήδης ἐδίδαξε, τειν κεχαρισμένος ἱρεύς:
 ὅσ ποκα βωλευτὸν γνοῦς ἐπὶ οἱ θάνατον
 δᾶμον ἐτοιμάζοντα φυγαῖ τεδὸν ἱρὸν ἄγαλαμ
 ὦιχετ' ἔχων, Κρεῖιον δ' εἰς ὄρος ὠικίσατο: 40
 Κρεῖιον ὄρος: σὲ δὲ δαῖμον ἀπορρώγεσσιν ἔθηκεν
 ἐν πέτραις, αἷς νῦν οὔνομα Παλλατίδες.
 ἔξιθ' Ἀθαναία περσέπτολι χρυσεοπήληξ,
 ἵππων καὶ σακέων ἀδομένα πατάγωι.
 σάμερον ὕδροφόροι μὴ βάπτετε — σάμερον Ἄργος 45
 πίνετ' ἀπὸ κρανᾶν μηδ' ἀπὸ τῶ ποταμῶ,
 σάμερον αἰ δῶλαι τὰς κάλπιδας ἢ 'ς Φυσάδειαν

ungüentos sin mezclar, productos de su propio árbol⁷, y un rubor, oh muchachas, le subió a las mejillas, del color de la rosa matutina o de los granos de la granada. Por ello, no traigáis ahora más que aceite viril, con el que Cástor, y también Heracles, se untan. Y [30] llevadle un peine de oro puro, para que pueda componerse el pelo, después de ungir sus rizos perfumados.

Sal, Atenea. Ante ti está una tropa grata a tu corazón, las doncellas hijas de los poderosos Arestóridas⁸. Mira, Atenea, cómo el escudo de Diomedes⁹ es paseado [35] en procesión: este rito lo enseñó a los antiguos Argivos Eumedes¹⁰, tu sacerdote favorito, el mismo que, al saber que el pueblo había decretado su muerte, se dio a la fuga, llevándose consigo tu sacra imagen, y se [40] instaló en el monte Creó¹¹, sí, en el monte Creó, y a ti, diosa, te consagró en unas rocas escarpadas que se llaman Palátides ahora.

Sal, Atenea, destructora de ciudades, la del casco de oro, tú que te regocijas con el fragor de escudos y [45] caballos. No llenéis hoy vuestros cántaros en el río; no beberéis hoy, Argos, su agua, sino la de las fuentes; hoy, siervas, llevaréis vuestros cántaros a Fisadea o a Amimone, la hija de Dánao¹², pues hoy precisamente, [50] salpicadas sus ondas de oro y flores, vendrá el Ínaco¹³ desde los montes de ricos pastos, trayendo bellas

¹¹ En la Argólide.

¹² Fuentes de Argos. Amimone es hija de Dánao, rey mítico de Argos y fundador de su ciudadela. Según el escoliasta, Fisadea sería otra Danaide.

¹³ Río de Argos.

¹⁴ Ciudades de Beocia.

¹⁵ Hipocrene o Fuente del Caballo, llamada así porque brotó en el lugar del monte Helicón, en Beocia, donde Pegaso, por orden de Posidón, golpeó con uno de sus cascos para que la montaña, ensoberbecida por el triunfo de las Musas sobre las Piérides, dejara de hincharse y recobrase sus dimensiones ordinarias.

¹⁶ Desde CALÍMACO a PAUL VALÉRY, «Midi le juste», así, con mayúscula, no ha perdido ni un ápice de sus prestigios literarios.

¹⁷ Tiresias era hijo de Everes y de la mencionada ninfa Cariclo.

¹⁸ Cariclo.

¹⁹ Autónoe, hija de Cadmo y madre de Acteón.

²⁰ Padre de Acteón.

²¹ Fundador mítico de Tebas, en Beocia. Hermano de Europa, esposo de Harmonía y padre de Autónoe, la madre de Acteón.

²² Lábdaco, nieto de Cadmo, fue, a su vez, abuelo de Edipo; a este último y a sus descendientes se refiere el poeta con el término «Labdácidas».

²³ «Conductor de Pueblos», otro nombre de Hades o Plutón.

²⁴ Parece referirse a Atenea. El v. 136 no está completo.

²⁵ De Inaco, dios-río de la Argólide.

²⁶ La Argólide.

ἢ ἐς Ἀμυμώναν οἴσετε τὰν Δαναῶ.
καὶ γὰρ δὴ χρυσῶι τε καὶ ἄνθεσιν ὕδατα μείζας
ἤξει φορβαίων Ἴναχος ἐξ ὀρέων **50**
τάθάναι τὸ λοετρὸν ἄγων καλόν. ἀλλὰ Πελασγέ
φράζεο μὴ οὐκ ἐθέλων τὰν βασιλείαν ἴδης.
ὅς κεν ἴδη γυμνὰν τὰν Παλλάδα τὰν πολιούχον,
τῶργος ἐσοψεῖται τοῦτο πανυστάτιον.
πότνι Ἀθαναία τὸ μὲν ἔξιθι: μέσφα δ' ἐγὼ τι **55**
ταῖσδ' ἐρέω. μῦθος δ' οὐκ ἐμός, ἀλλ' ἐτέρων.
παῖδες, Ἀθαναία νύμφαν μίαν ἔν ποκα Θήβαις
πουλύ τι καὶ πέρι δὴ φίλατο τᾶν ἑταρᾶν,
ματέρα Τειρεσίαο, καὶ οὔποκα χωρὶς ἔγεντο:
ἀλλὰ καὶ ἀρχαίων εὗτ' ἐπὶ Θεσπιέων **60**
~~~~~ ἢ εἰς Ἀλίαρτον ἐλαύνου  
ἵππως, Βοιωτῶν ἔργα διερχομένα,  
ἦ' πὶ Κορωνείας, ἵνα οἱ τεθυωμένον ἄλσος  
καὶ βωμοὶ ποταμῶι κείντ' ἐπὶ Κουραλίωι:  
πολλάκις ἂ δαίμων νιν ἐὼ ἐπεβάσατο δίφρω, **65**  
οὐδ' ὄαροι νυμφᾶν οὐδὲ χοροστασίαι  
ἀδεΐαι τελέθεσκον, ὅκ' οὐχ ἀγεῖτο Χαρικλώ:  
ἀλλ' ἔτι καὶ τήναν δάκρυα πόλλ' ἔμενεν,  
καίπερ Ἀθαναίαι καταθύμιον ἔσσαν ἑταίραν.  
δὴ ποκα γὰρ πέπλων λυσομένα περόνας **70**  
ἵππω ἐπὶ κράναι Ἑλικωνίδι καλὰ ῥεοῖσαι  
λῶντο: μεσαμβρινὰ δ' εἶχ' ὄρος ἀσυχία.  
ἀμφοτέραι λῶντο, μεσαμβριναὶ δ' ἔσαν ὦραι,  
πολλὰ δ' ἀσυχία τήνο κατεῖχεν ὄρος.  
Τειρεσίας δ' ἔτι μῶνος ἀμᾶ κυσὶν ἄρτι γένεια **75**  
περκάζων ἱερὸν χῶρον ἀνεστρέφετο:  
διψάσας δ' ἄφατόν τι ποτὶ ῥρόον ἤλυθε κράνας,  
σχέτλιος: οὐκ ἐθέλων δ' εἶδε τὰ μὴ θεμιτά:  
τὸν δὲ χολωσαμένα περ ὄμως προσέφασεν Ἀθάνα  
'τίς σε, τὸν ὀφθαλμῶς οὐκέτ' ἀποισόμενον, **80**  
ὦ Εὐηρείδα, χαλεπὰν ὁδὸν ἄγαγε δαίμων;  
ἂ μὲν ἔφα, παιδὸς δ' ὄμματα νύξ ἔλαβεν.  
ἐστάκη δ' ἄφθογος, ἐκόλλασαν γὰρ ἀνῖαι  
γῶνατα καὶ φωνὰν ἔσχεν ἀμηχανία.  
ἀ νύμφα δ' ἐβόασε 'τί μοι τὸν κῶρον ἔρεξας **85**  
πότνια; τοιαῦται δαίμονες ἐστὲ φίλαι;

aguas para el baño de Atenea. Ten cuidado, Pelasgo, no vayas a ver involuntariamente a la reina: el que vea desnuda a Palas, protectora de ciudades, contemplará Argos por última vez.

[55] Sal, Atenea veneranda. Entretanto, les diré algo a estas muchachas; el relato no es mío, sino de otros. Niñas, había una vez en Tebas una ninfa, la madre de Tiresias, a la que amó Atenea mucho, más que a ninguna de sus compañeras, y no se separaba de ella jamás.

[60] Cuando guiaba sus caballos hacia la antigua Tespias o hacia Haliarto, a través de los campos de los Beocios, o hacia Coronea<sup>14</sup>, donde tiene un recinto perfumado [65] y unos altares junto al río Curalio, muchas veces la diosa la hizo montar sobre su carro; ni las conversaciones de las ninfas ni sus coros de danza le resultaban agradables, si no los dirigía Cariclo. Pero aún le aguardaban a ésta muchas lágrimas, por más que fuese [70] compañía gratísima para Atenea. Un día, se desataron ambas los broches de sus peplos junto a la fuente Helicónide del caballo<sup>15</sup>, la de las bellas aguas, y se bañaban. La quietud propia del mediodía se extendía por la montaña. Ambas se bañaban, y era la hora del mediodía, y una quietud perfecta reinaba en aquella montaña<sup>16</sup>. Sólo Tiresias, cuya barbilla empezaba a [75] oscurecer, se paseaba entonces con sus perros por aquel sagrado lugar. Sediento hasta lo indecible, llegó a las ondas de la fuente, ¡desdichado! Y, sin querer, vio lo que no era lícito ver. Aunque llena de cólera, alcanzó a decirle Atenea: «¿Qué genio malo te condujo [80] por tan funesta ruta, oh Everida<sup>17</sup>? Vas a salir de aquí con las órbitas vacías.» Habló, y la noche se apoderó de los ojos del niño. Se quedó quieto, mudo; el dolor trabó sus rodillas y la impotencia apagó su voz. Y la ninfa<sup>18</sup> gritó: «¿Qué le has hecho a mi hijo, [85] señora? ¿Es así como demostráis vuestra amistad las diosas? Me has quitado los ojos de mi hijo. ¡Niño mío, desventurado! Has visto el pecho y los costados de Atenea, pero ya nunca más verás el sol. ¡Desgraciada de mí! ¡Oh monte, oh Helicón que nunca más volveré [90] a

ὄμματά μοι τῷ παιδὸς ἀφείλεο. τέκνον ἄλαστε  
 εἶδες Ἀθαναΐας στήθεα καὶ λαγόνας,  
 ἀλλ' οὐκ ἀέλιον πάλιν ὄψαι. ὦ ἐμὲ δειλάν,  
 ὦ ὄρος, ὦ Ἑλικῶν οὐκέτι μοι παριτέ, **90**  
 ἢ μεγάλ' ἀντ' ὀλίγων ἐπράξαο: δόρκας ὀλέσσας  
 καὶ πρόκας οὐ πολλὰς φάεα παιδὸς ἔχεις.<sup>1</sup>  
 † ἀ μὲν ἀμφοτέραισι φίλον περὶ παῖδα λαβοῖσα  
 † μάτηρ μὲν γοερᾶν οἶτον ἀηδονίδων  
 ἄγε βαρὺ κλαίοισα, θεὰ δ' ἐλέησεν ἐταίραν **95**  
 καὶ νιν Ἀθαναΐα πρὸς τόδ' ἔλεξεν ἔπος  
 'δῖα γύναι μετὰ πάντα βαλεῦ πάλιν ὄσσα δι' ὄργαν  
 εἶπας: ἐγὼ δ' οὐ τοι τέκνον ἔθηκ' ἀλαόν.  
 οὐ γὰρ Ἀθαναΐαι γλυκερὸν πέλει ὄμματα παίδων  
 ἀρπάζειν: Κρόνιοι δ' ὦδε λέγοντι νόμοι: **100**  
 ὅς κε τιν' ἀθανάτων, ὅκα μὴ θεὸς αὐτὸς ἔληται,  
 ἀθρήσει, μισθῷ τοῦτον ἰδεῖν μεγάλω.  
 δῖα γύναι, τὸ μὲν οὐ παλινάγρετον αὔθι γένοιτο  
 ἔργον: ἐπεὶ μοιρᾶν ὦδ' ἐπένησε λίνα,  
 ἀνίκα τὸ πρᾶτόν νιν ἐγείναιο: νῦν δὲ κομίζεω, **105**  
 ὦ Εὐηρεΐδα, τέλθος ὀφειλόμενον.  
 πόσσα μὲν ἂ Καδμηΐς ἐς ὕστερον ἔμπυρα καυσεῖ,  
 πόσσα δ' Ἀρισταῖος, τὸν μόνον εὐχόμενοι  
 παῖδα, τὸν ἀβατὰν Ἀκταίονα, τυφλὸν ἰδέσθαι.  
 καὶ τῆνος μεγάλας σύνδρομος Ἀτέμιδος **110**  
 ἐσσεῖτ': ἀλλ' οὐκ αὐτὸν ὅ τε δρόμος αἴ τ' ἐν ὄρεσσι  
 ῥυσεῦνται ξυναὶ τᾶμος ἐκαβολίαι,  
 ὅπ πόκα κούκ ἐθέλων περ ἴδηι χαρίεντα λοετρά  
 δαίμονος: ἀλλ' αὐτὰι τὸν πρὶν ἄνακτα κύνες **115**  
 τουτάκι δειπνησεῦντι: τὰ δ' οὐκ οὐκ ὄστεα μάτηρ  
 λεξεῖται δρυμῶς πάντας ἐπερχομένα:  
 ὀλβίσταν ἐρέει σε καὶ εὐαίωνα γενέσθαι,  
 ἐξ ὀρέων ἀλαὸν παῖδ' ἀποδεξαμένα.  
 ὦ ἐτάρα, τῷ μὴ τι μινύρεο: τῷδε γὰρ ἄλλα  
 τεῦ χάριν ἐξ ἐμέθεν πολλὰ μενεῦντι γέρα. **120**  
 μάντιν ἐπεὶ θησῶ νιν ἀοίδιμον ἐσσομένοισιν,  
 ἢ μέγα τῶν ἄλλων δὴ τι περισσότερον,  
 γνωσεῖται δ' ὄρνιχας, ὅς αἴσιος οἵ τε πέτονται  
 ἦλιθα καὶ ποίων οὐκ ἀγαθαὶ πτέρυγες.  
 πολλὰ δὲ Βοιωτοῖσι θεοπρόπα, πολλὰ δὲ Κάδμωι **125**

pisar! Mucho has ganado a cambio de poco: por haber perdido algunos cervatos y corzos, obtienes los ojos de un niño.» Y la madre, rodeando a su hijo con ambos brazos, entonaba el lamento lastimero de los ruiseñores entre lágrimas tristes, pero la diosa se apiadó [95] de su compañera. Y Atenea le dijo estas palabras: «Mujer divina, retira todo lo que dijiste, inspirada por la cólera. Yo no he dejado ciego a tu hijo. No resulta agradable para Atenea arrebatarse los ojos a los niños.

[100] Pero así rezan las leyes de Crono: aquel que vea a alguno de los inmortales cuando ese dios no lo desea, pagará un alto precio por lo que ha visto. Mujer divina, el hecho ya no puede ser revocado, pues los hilos de [105] las Moiras así habían tramado su destino desde el instante en que lo diste a luz. Ahora, oh Everida, recibe el pago merecido. ¡Cuántas víctimas quemará, andando el tiempo, la Cadmeide<sup>19</sup> en el ara sacrificial, cuántas Aristeo<sup>20</sup>, suplicando ver ciego a su hijo único, el adolescente [110] Acteón! Y, sin embargo, éste será compañero de correrías de Artemis la grande; y ni esas correrías compartidas, ni las flechas que juntos arrojarán en las montañas, podrán salvarlo cuando, involuntariamente, vea el placentero baño de la diosa; sus propios perros [115] se lo cenarán, a él, que fuera su amo; y la madre recorrerá todos los bosques, recogiendo los huesos del hijo, y dirá que eres la más feliz y afortunada de las mujeres al recibir de las montañas un hijo ciego. Compañera, no te lamentes; otros muchos dones le tengo reservados por amor a ti, pues lo convertiré en un adivino celebrado por las generaciones venideras, muy superior a todos los demás. Conocerá las aves, cuál es de buen augurio, cuáles vuelan en vano y de cuáles [125] son los presagios desfavorables. Muchos oráculos revelará a los Beocios, muchos a Cadmo<sup>21</sup>, y, más tarde, a los poderosos Labdácidas<sup>22</sup>. También le daré un gran bastón que conduzca sus pies adonde necesite ir, y le daré una vida muy dilatada, y será el único que, cuando [130] muera, paseará su ciencia entre los muertos, honrado por el gran Hagesilao<sup>23</sup>.» Esto dicho, asintió

χρησεῖ, καὶ μεγάλοις ὕστερα Λαβδακίδαις,  
 δωσῶ καὶ μέγα βάκτρον, ὃ οἱ πόδας ἐς δέον ἄξει,  
 δωσῶ καὶ βιότῳ τέρμα πολυχρόνιον.  
 καὶ μόνος, εὖτε θάνηι, πεπνυμένος ἐν νεκύεσσι  
 φοιτασεῖ, μεγάλῳ τίμιος Ἄγεσίλαι. **130**  
 ὡς φαμένα κατένευσε: τὸ δ' ἐντελές ᾧ κ' ἔπι νεύσηι  
 Παλλάς, ἐπεὶ μῶναι Ζεὺς τό γε θυγατέρων  
 δῶκεν Ἀθαναίαι, πατρώια πάντα φέρεσθαι,  
 λωτροχόοι, μάτηρ δ' οὔτις ἔτικτε θεάν,  
 ἀλλὰ Διὸς κορυφά. κορυφὰ Διὸς οὐκ ἐπινεύει **135**  
 ψεύδεα αἰ θυγάτηρ.  
 ἔρχετ' Ἀθαναία νῦν ἀτρεκές: ἀλλὰ δέχεσθε  
 τὰν θεόν, ᾧ κῶραι, τῶργον ὅσαις μέλεται,  
 σὺν τ' εὐαγορίαι σὺν τ' εὐγμασι σὺν τ' ὀλολυγαῖς.  
 χαῖρε θεά, κάδευ δ' Ἄργεος Ἴναχίῳ. **140**  
 χαῖρε καὶ ἐξελάοισα, καὶ ἐς πάλιν αὖτις ἐλάσσαις  
 ἵππως, καὶ Δαναῶν κλᾶρον ἅπαντα σάω.

con la cabeza; lo que Palas aprueba, todo se cumple, pues a Atenea sola, de entre sus hijas, concedió Zeus los atributos y poderes que él poseía, y ninguna madre, oh vosotras que preparáis su baño, parió a la diosa, sino la cabeza de Zeus, y la cabeza de Zeus no aprueba **[135]** en vano... la hija<sup>24</sup>.

Es Atenea, llega puntualmente. Recibid a la diosa, oh muchachas a las que incumbe esta tarea, con alabanzas, con plegarías, con clamores. Salud, diosa, y **[140]** vela por Argos Inaquia<sup>25</sup>. Salud a ti cuando dirijas tu carro fuera de la ciudad, y ojalá vuelvas otra vez a entrar con tus caballos en ella. Y protege al país entero de los Dánaos<sup>26</sup>.

## εἰς Δήμητρα.

Τῷ καλάθῳ κατιόντος ἐπιφθέγξασθε γυναῖκες  
 'Δάματερ μέγα χαῖρε πολύτροφε πουλυμέδιμνε'.  
 τὸν κάλαθον κατιόντα χαμαὶ θασεῖσθε βέβαλοι,  
 μηδ' ἀπὸ τῷ τέγεος μηδ' ὑψόθεν ἀυγάσσησθε  
 μὴ παῖς μηδὲ γυνὰ μηδ' ἃ κατεχεύατο χαίταν, **5**  
 μηδ' ὅκ' ἀφ' ἀυαλέων στομάτων πτύωμες ἄπαστοι.  
 Ἔσπερος ἐκ νεφέων ἐσκέψατο ( πανίκα νεῖται,  
 Ἔσπερος, ὅστε πιεῖν Δαμάτερα μῶνος ἔπεισεν,  
 ἀρπαγίμας ὅκ' ἄπυστα μετέστιχεν ἴχνια κώρας.  
 πότνια πῶς σε δύναντο πόδες φέρεν ἔστ' ἐπὶ δυθμάς, **10**  
 ἔστ' ἐπὶ τὼς μέλανας καὶ ὅπα τὰ χρύσεια μᾶλα;  
 οὐ πίες οὐδ' ἄρ' ἔδες τῆνον χρόνον οὐδὲ λοέσσα.  
 τρίς μὲν δὴ διέβας Ἀχελώιον ἀργυροδίαν,  
 τοσσάκι δ' ἀενάων ποταμῶν ἐπέρασας ἕκαστον,  
 τρίς δ' ἐπὶ Καλλιχόρῳ χαμάδις ἐκαθίσσαο φρητί **15**  
 ἀυσταλέα ἄποτός τε καὶ οὐ φάγες οὐδὲ λοέσσα.  
 μὴ μὴ ταῦτα λέγωμες ἃ δάκρυον ἄγαγε Διοῖ:  
 κάλλιον, ὡς πολίεσσιν ἐαδότα τέθμια δῶκε:

## VI A DEMÉTER

Mujeres, cuando el Cesto<sup>1</sup> pase, exclamad: «Salud, salud a ti, Deméter, dispensadora de alimentos, la de las numerosas fanegas de trigo.» Vosotras, no iniciadas, contemplaréis el paso del Cesto desde el suelo; **[5]** no lo miréis desde los tejados ni desde arriba: nadie, ni el niño, ni la mujer, ni la joven que aún lleva sueltos los cabellos; ni siquiera nosotras cuando, en ayunas, escupimos con la boca reseca<sup>2</sup>. Héspero<sup>3</sup> sí miró desde el cielo —¿cuándo volverá Héspero?—, Héspero, el único que convenció a Deméter para que bebiera, cuando seguía el rastro desconocido de su hija raptada<sup>4</sup> **[10]**. Señora, ¿cómo fueron tus pies capaces de conducirte hasta Poniente, hasta los Negros<sup>5</sup> y hasta las manzanas de oro?<sup>6</sup>. Ni bebiste ni comiste durante todo ese tiempo, ni te lavaste. Tres veces atravesaste el Aqueloo<sup>7</sup> de ondas plateadas; otras tantas veces cruzaste cada uno de los ríos de aguas eternas; tres veces **[15]** te sentaste en tierra, junto al pozo Calícoro<sup>8</sup>, reseca y sin haber

<sup>1</sup> El *kálathos* es una especie de cesto que contiene los objetos sagrados consagrados al culto misterioso de Deméter. Escribe el escoliasta: «Ptolemeo Filadelfo, entre otras imitaciones de costumbres Atenienses que estableció en Alejandría, instituyó la Procesión del Cesto. En efecto, era costumbre en Atenas que, en un día fijado de antemano, se paseara un Cesto sobre un carro en honor de Deméter.»

<sup>2</sup> La práctica rigurosa del ayuno prohibía tragarse la saliva. Cf. E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *O. cit.*, s. u. *ápastos*.

<sup>3</sup> Cf. *Himno a Delos*, n. 93.

<sup>4</sup> Hades raptó a Perséfone, hija de Deméter; ésta buscó a su hija por todas partes. En Eleusis, ciudad del Ática, fue donde rompió su ayuno y descansó por vez primera en su angustiada peregrinación. En Eleusis reinaban Céleo y su esposa Metanira, quienes acogieron cordialmente a la diosa. En recompensa por la hospitalidad recibida, Deméter dio a Tríptolemo, hijo de sus anfitriones, un carro tirado por dragones alados, y le ordenó que recorriese el mundo sembrando por doquier granos de trigo. Héspero desempeña aquí el papel que la tradición más usual atribuye unas veces a Yambe, criada de Céleo, y otras a Baubo, la mujer de Disaulas; tanto Yambe como Baubo hicieron reír a Deméter en Eleusis, y la diosa, reconfortada, aceptó romper el ayuno y tomarse la sopa que una u otra le habrían ofrecido. Por lo demás, Héspero, la estrella vespertina, personifica también el Occidente, a cuyo extremo llegó Deméter en su viaje, como se lee en los vv. 10 y 11.

<sup>5</sup> Los Etiópes, según el escoliasta.

<sup>6</sup> El Jardín de las Hespérides, en el extremo Occidente, al pie del monte Atlas. Las Hespérides, hijas de Atlante y de Hespéride, hija de Héspero, tenían a su cargo las manzanas de oro que regaló la Tierra a Hera con motivo de su boda con Zeus.

<sup>7</sup> Río de Acarnania, en Etolia.

<sup>8</sup> En Eleusis.

<sup>9</sup> Otro nombre de Deméter.

κάλλιον, ὡς καλάμαν τε καὶ ἱερά δράγματα πράτα  
 ἀσταχύων ἀπέκοψε καὶ ἐν βόας ἤκε πατῆσαι, 20  
 ἀνίκα Τριπτόλεμος ἀγαθὰν ἐδιδάσκετο τέχνην:

κάλλιον, ὡς ( ἵνα καὶ τις ὑπερβασίας ἀλέηται )  
 π ... ἰδέσθαι

Οὕπῳ τὰν Κνιδίαν, ἔτι Δώτιον ἱρὸν ἔναιον,  
 τεῖ δ' αὐτᾶι καλὸν ἄλσος ἐποιήσαντο Πελαγοί 25  
 δένδρεσιν ἀμφιλαφές: διὰ κεν μόλις ἦνθεν οἰστός:  
 ἐν πίτυς, ἐν μεγάλαι πετέλαι ἔσαν, ἐν δὲ καὶ ὄχνηαι,  
 ἐν δὲ καλὰ γλυκύμαλα: τὸ δ' ὥστ' ἀλέκτρινον ὕδωρ  
 ἐξ ἀμαρᾶν ἀνέθυε. θεὰ δ' ἐπεμαίνετο χῶρῳ  
 ὄσσον Ἐλευσίनि, Τριόπαι θ' ὄσον ὀκκόσον Ἐνναί. 30  
 ἀλλ' ὄκα Τριοπίδαισιν ὁ δεξιὸς ἄχθετο δαίμων,  
 τουτάκις ἅ χειρῶν Ἐρυσίχθονος ἄψατο βωλά:  
 σεύατ' ἔχων θεράποντας ἐείκοσι, πάντας ἐν ἀκμᾶι,  
 πάντας δ' ἀνδρογίγαντας ὄλαν πόλιν ἀρκίος ἄραι,  
 ἀμφοτέρων πελέκεσσι καὶ ἀξίναισιν ὀπλίσας 35

bebido, y no comiste, ni te lavaste. Pero no, no hablemos de lo que hizo llorar a Deo<sup>9</sup>. Digamos mejor cómo dio leyes convenientes a las ciudades; cómo fue la primera que cortó la caña de trigo y recolectó las sagradas gavillas de espigas, y las lanzó a los bueyes [20] para que las pisaran, mientras Triptólemo<sup>10</sup> aprendía tan útil arte; mejor digamos cómo —para que uno se guarde de los excesos— ...<sup>11</sup> ver.

Los Pelasgos aún no conocían la tierra Cnidia<sup>12</sup> y [25] habitaban la sacra Dotión<sup>13</sup>; habían consagrado a Deméter un hermoso recinto de frondosa arboleda: difícilmente pasaría un dardo a través de ese bosque.

Había pinos, grandes olmos, y perales y hermosos manzanos; un agua ambarina brotaba de los canales. La [30] diosa amaba con locura este lugar, tanto como a Eleusis, a Tríopas<sup>14</sup>, a Ena<sup>15</sup>. Pero cuando se encolerizó el genio favorable de los Triópidas, entonces la peor de las ideas se apoderó de Erisictón.

<sup>10</sup> Cf. n. 4.

<sup>11</sup> Falta la mayor parte del v. 23.

<sup>12</sup> De Cnido, ciudad del Quersoneso Cario, en Asia Menor.

<sup>13</sup> Ciudad de Tesalia donde reinaba Tríopas, padre de Erisictón y fundador de Cnido, en Caria.

<sup>14</sup> Cf. nota anterior.

<sup>15</sup> Ninfa epónima de la ciudad de Ena, en Sicilia. Sólo este texto la menciona.

<sup>16</sup> Sacerdotisa de Dotión.

<sup>17</sup> Emblemas sacerdotales.

<sup>18</sup> En el Epiro.

<sup>19</sup> Personificación del Castigo o de la Venganza.

<sup>20</sup> Descendientes de Ormeno, hijo de Cércafo y nieto de Éolo. Estaban emparentados con la familia de Erisictón, pues Tríopas era hijo de Cánace, hija también de Éolo. Hijos de Órmeno son, en HOMERO, Amintor y Ctesio. Los Orménidas pasaban por fundadores de la ciudad de Ormenion u Orminion, en Tesalia. Cf. E. FERNÁNDEZ-GALIANO, *op. cit.*, III, pág. 483.

<sup>21</sup> De Itón, ciudad de Tesalia.

<sup>22</sup> Ciudad de Tesalia.

<sup>23</sup> Tanto Polixo como Actorión son nombres elegidos caprichosamente por el poeta, sin correspondencias en la mitología.

<sup>24</sup> Cf. *Himno a Delos*, n. 53.

<sup>25</sup> Monte de Tesalia.

<sup>26</sup> Cf. *Himno a Delos*, n. 22.

<sup>27</sup> Tríopas era hijo de Cánace y nieto de Éolo, quien, a su vez, era hijo de Posidón.

<sup>28</sup> Esto es, la hija de Éolo.

<sup>29</sup> Una manera de decir que ojalá hubiese muerto de cualquier otra enfermedad, pues cuando alguien estaba enfermo se decía que le había alcanzado una flecha de Artemis o de Apolo.

<sup>30</sup> La diosa del Hogar.

<sup>31</sup> Los ratones.

<sup>32</sup> El poeta ya no lo cuenta, pero Erisictón terminó por devorarse a sí mismo.

<sup>33</sup> Portadoras de las sagradas bandejas destinadas a Deméter.

<sup>34</sup> Edificio público en las ciudades Griegas donde se mantenía el fuego sagrado, se celebraban las audiencias de los tribunales de justicia y se hospedaban los visitantes ilustres y los altos funcionarios en ejercicio.

<sup>35</sup> Cf. *Himno a Zeus*, n. 6.



ἐς δὲ τὸ τᾶς Δάματρος ἀναιδέες ἔδραμον ἄλλος.  
 ἦς δὲ τις αἴγειρος, μέγα δένδρεον αἰθέρι κῦρον,  
 τῶι ἔπι ταῖ νύμφαι ποτὶ τῶνδιον ἐψιῶντο,  
 ἃ πρᾶτα πλαγεῖσα κακὸν μέλος ἴαχεν ἄλλαις.  
 ἄισθετο Δαμάτηρ ὅτι οἱ ξύλον ἱερὸν ἄλγει, **40**  
 εἶπε δὲ χωσαμένα 'τίς μοι καλὰ δένδρεα κόπτει;  
 αὐτίκα Νικίππαι, τὰν οἱ πόλις ἀράτειραν  
 δαμοσίαν ἔστασαν, εἴσατο, γέντο δὲ χειρὶ  
 στέμματα καὶ μάκωνα, κατωμαδίαν δ' ἔχε κλαῖδα.  
 φᾶ δὲ παραψύχοισα κακὸν καὶ ἀναιδέα φῶτα **45**  
 'τέκνον, ὅτις τὰ θεοῖσιν ἀνειμένα δένδρεα κόπτεις,  
 τέκνον ἐλίνυσον, τέκνον πολύθεστε τοκεῦσι,  
 παύεο καὶ θεράποντας ἀπώτρεπε, μὴ τι χαλεφθῆι  
 πότνια Δαμάτηρ, τᾶς ἱερὸν ἐκκεραΐζεις'.  
 τὰν δ' ἄρ' ὑποβλέψας χαλεπώτερον ἢ ἐκυναγὸν **50**  
 ὤρεσιν ἐν Τμαρίοισιν ὑποβλέπει ἄνδρα λέαινα  
 ὠμοτόκος, τᾶς φαντὶ πέλειν βλοσυρώτατον ὄμμα,  
 'χάζευ' ἔφα 'μὴ τοι πέλεκυν μέγαν ἐν χροῖ παζῶ.  
 ταῦτα δ' ἐμὸν θησεῖ στεγανὸν δόμον, ὦ ἔνι δαίτας  
 αἰὲν ἐμοῖς ἐτάροισιν ἄδην θυμαρέας ἀξῶ.' **55**  
 εἶπεν ὁ παῖς, Νέμεσις δὲ κακὰν ἐγράψατο φωνάν.  
 Δαμάτηρ δ' ἄφατόν τι κοτέσσατο, εἴσατο δ' ἄθεύς:  
 ἴθματα μὲν χέρσω, κεφαλὰ δὲ οἱ ἄψατ' Ὀλύμπω.  
 οἱ μὲν ἄρ' ἠμιθνητες, ἐπεὶ τὰν πότνιαν εἶδον,  
 ἐξαπίνας ἀπόρουσαν ἐνὶ δρυσὶ χαλκὸν ἀφέντες. **60**  
 ἃ δ' ἄλλως μὲν ἔασεν, ἀναγκαῖαι γὰρ ἔποντο  
 δεσποτικὰν ὑπὸ χεῖρα, βαρὺν δ' ἀπαμείψατ' ἄνακτα  
 'ναὶ ναί, τεύχεο δῶμα κύον κύον ὦ ἔνι δαίτας  
 ποιησεῖς; θαμινὰ γὰρ ἐς ὕστερον εἰλαπίναι τοι.'  
 ἃ μὲν τόσς' εἰποῖς Ἐρυσίχθονι τεύχε πονηρά. **65**  
 αὐτίκα οἱ χαλεπὸν τε καὶ ἄγριον ἔμβαλε λιμόν  
 αἶθωνα κρατερόν, μεγάλαι δ' ἐστρεύγετο νούσωι.  
 σχέτλιος, ὅσσα πάσαιτο τόσων ἔχεν ἴμερος αὔτις.  
 εἴκατι δαῖτα πένοντο, δωδέκα δ' οἶνον ἄφυσσον:  
 τόσσα Διώνυσον γὰρ ἃ καὶ Δάματρα χαλέπτει: **70**  
 † καὶ γὰρ τᾶι Δάματρι συνωργίσθη Διόνυσος.  
 οὔτε νιν εἰς ἐράνωσ οὔτε ξυνδείπνια πέμπον  
 αἰδόμενοι γονέες, προχανὰ δ' εὐρίσκετο πᾶσα.  
 ἦνθον Ἴτωνιάδος νιν Ἀθαναίας ἐπ' ἄεθλα

Se puso en marcha con veinte de sus servidores, todos en la flor de la edad, unos auténticos gigantes capaces de destruir **[35]** una ciudad entera, armados de hachas y destales, y los desvergonzados corrieron hacia el bosque sagrado de Deméter. Había allí un álamo, un gran árbol que llegaba hasta el éter; junto a él las ninfas solían jugar a la hora del mediodía. Fue el que golpearon en primer lugar, y todos los demás árboles pudieron oír **[40]** su canto lastimero. Se apercibió Deméter de que su árbol sagrado sufría, y, llena de ira, dijo: «¿Quién abate mis bellos árboles?» Tomó al punto la apariencia de Nicipa<sup>16</sup>, a la que la ciudad había hecho sacerdotisa pública, y llevaba en la mano sus cintas y su adormidera **[45]**, y, colgada del hombro, su llave<sup>17</sup>. Tratando de apaciguar al impío y desvergonzado mortal, habló así:

«Hijo, el que cortas los árboles consagrados a los dioses, detente, hijo, hijo tan querido de tus padres, cesa y haz que tus hombres se alejen, no sea que Deméter veneranda se encolerice, pues es su santuario lo que saqueas.» Entonces, mirándola más fieramente que la **[50]** leona al cazador en los montes Tmarios<sup>18</sup>, la leona en trance de parto, de la que dicen que es más terrible la mirada, le dijo Erisictón: «Retírate de aquí, no sea que te hunda mi gran hacha en la piel. Con esto techaré mi sala, en la que pienso celebrar a diario **[55]** deliciosos banquetes para mis amigos, con manjares en abundancia.» Así habló el joven, y Némesis<sup>19</sup> grabó sus palabras impías. Deméter, por su parte, se encolerizó hasta lo increíble y tornó a su forma de diosa; sus pies tocaban la tierra, y su cabeza, el Olimpo. Los servidores, medio muertos ante la vista de la Soberana, emprendieron la fuga precipitadamente, abandonando **[60]** el hacha de bronce en las encinas. La diosa los dejó marchar, pues habían seguido a su amo constreñidos por la necesidad, y respondió al violento caudillo: «Sí, sí, constrúyete una sala, perro, perro, en la que dar banquetes, pues frecuentes serán los festines que haya para ti en lo sucesivo.» Una vez dicho esto, procuró **[65]** sufrimientos a Erisictón; al



Ὀρμενίδαι καλέοντες: ἀπ' ὧν ἀρνήσατο μάτηρ 75  
 'οὐκ ἔνδοι, χθιζὸς γὰρ ἐπὶ Κραννῶνα βέβακε  
 τέλθος ἀπαιτησῶν ἑκατὸν βόας'. ἦνθε Πολυζῶ,  
 μάτηρ Ἀκτορίωνος, ἐπεὶ γάμον ἄρτυε παιδί,  
 ἀμφοτέρων Τριόπαν τε καὶ υἱέα κικλήσκοισα.  
 τὰν δὲ γυνὰ βαρύθυμος ἀμείβετο δάκρυ χέοισα 80  
 'νεῖταί τοι Τριόπας, Ἐρυσίχθονα δ' ἤλασε κάπρος  
 Πίνδον ἀν' εὐάγκειαν, δ' δ' ἐννέα φάεα κεῖται'.  
 δειλαία φιλότεκνε, τί δ' οὐκ ἐψεύσαο, μᾶτερ;  
 δαίνυεν εἰλαπίναν τις: 'ἐν ἀλλοτρίοις Ἐρυσίχθων'.  
 ἄγετό τις νύμφαν: 'Ἐρυσίχθονα δίσκος ἔτυψεν,' 85  
 ἢ 'ἔπερ' ἔξ ἵππων', ἢ 'ἐν Ὄθρυϊ ποίμνι' ἀμιθρεῖ'.  
 ἐνδόμυχος δῆπειτα πανάμερος εἰλαπιναστάς  
 ἦσθιε μυρία πάντα: κακὰ δ' ἐξάλλετο γαστήρ  
 αἰεὶ μᾶλλον ἔδοντι, τὰ δ' ἐς βυθὸν οἷα θαλάσσας  
 ἀλεμάτως ἀχάριστα κατέρρεεν εἶδατα πάντα. 90  
 ὡς δὲ Μίμαντι χιών, ὡς ἀελίω ἐνὶ πλαγγών,  
 καὶ τούτων † ἔτι μεῖζον ἐτάκετο μέσφ' ἐπὶ νευράς:  
 δειλαίω ἱνές τε καὶ ὀστέα μῶνον ἔλειφθεν.  
 κλαῖε μὲν ἂ μάτηρ, βαρὺ δ' ἔστενον αἰ δὺ' ἀδελφαί  
 χῶ μαστὸς τὸν ἔπωνε καὶ αἰ δέκα πολλάκι δῶλαι. 95  
 καὶ δ' αὐτὸς Τριόπας πολιαῖς ἐπὶ χεῖρας ἔβαλλε,  
 τοῖα τὸν οὐκ αἰόντα Ποσειδάωνα καλιστρέων:  
 'ψευδοπάτωρ ἰδὲ τόνδε τεοῦ τρίτον, εἶπερ ἐγὼ μὲν  
 σεῦ τε καὶ Αἰολίδος Κανάκας γένος, αὐτὰρ ἐμεῖο  
 τοῦτο τὸ δειλαῖον γένετο βρέφος: αἶθε γὰρ αὐτόν 100  
 βλητὸν ὑπ' Ἀπόλλωνος ἐμαὶ χέρες ἐκτερέϊξαν:  
 νῦν δὲ κακὰ βούβρωστις ἐν ὀφθαλμοῖσι κάθηται.  
 ἦ οἱ ἀπόστασον χαλεπὰν νόσον ἢ ἐνὶ αὐτός  
 βόσκε λαβών: ἀμαὶ γὰρ ἀπειρήκοντι τράπεζαι.  
 χῆραι μὲν μάνδραι, κενεαὶ δέ μοι αὐλίες ἤδη 105  
 τετραπόδων, ἤδη γὰρ ἀπαρνήσαντο μάγειροι.'  
 ἀλλὰ καὶ οὐρῆας μεγαλᾶν ὑπέλυσαν ἀμαξᾶν,  
 καὶ τὰν βῶν ἔφαγεν, τὰν Ἐστία ἔτρεφε μάτηρ,  
 καὶ τὸν ἀεθλοφόρον καὶ τὸν πολεμήιον ἵππον,  
 καὶ τὰν αἴλουρον, τὰν ἔτρεμε θηρία μικκά. 110  
 μέσφ' ὄκα μὲν Τριόπαο δόμοις ἐνὶ χρήματα κεῖτο,  
 μῶνοι ἄρ' οἰκεῖοι θάλαμοι κακὸν ἠπίσαντο.  
 ἀλλ' ὄκα τὸν βαθὺν οἶκον ἀνεξήραναν ὀδόντες,

punto puso en él un hambre cruel, salvaje, ardiente, enorme, y en tan terrible mal se consumía el muchacho. ¡Desdichado! Comía e, inmediatamente, sentía apetito de nuevo. Veinte hombres se afanaban en su comida, doce le escanciaban el vino: también Dioniso participaba de la indignación [70] de Deméter, pues todo lo que irrita a Deméter irrita también a Dioniso. Los padres, avergonzados, no lo enviaban a banquetes ni a festines, poniendo todo género de pretextos. Venían los Orménidas<sup>20</sup> a invitarlo a [75] los juegos de Atenea Itoniade<sup>21</sup>; la madre se excusaba: «No está en casa; marchó ayer a Cranón<sup>22</sup> a reclamar una deuda de cien bueyes.» Venía Polixo, la madre de Actorión<sup>23</sup>, pues preparaba la boda de su hijo, [80] a convidar a Tríopas y a él; y la madre, apenada, le respondía entre sollozos: «Tríopas irá, desde luego, pero a Erisictón lo hirió un jabalí en el Pindo<sup>24</sup> de hermosos valles, y está en la cama desde hace nueve días.» En tu cariño maternal, desventurada, ¿qué mentira no pronunciaste? Alguien celebraba un festín: [85] «Erisictón está en tierra extraña.» Alguien tomaba esposa: «A Erisictón lo golpeó un disco», o «se cayó del carro», o «está contando los rebaños en el Otris<sup>25</sup>.» Entretanto, escondido en el interior del palacio, como un perpetuo comensal, se comía infinitas cantidades de todo; cuanto más comía, más se excitaba su apetito enfermo, y todos los alimentos ingeridos por él fluían [90] inútilmente, sin provecho, como si fuesen a parar al fondo del abismo marino. Como la nieve en el Mimante<sup>26</sup>, como una muñeca de cera al sol, así se consumía, y aún más, hasta que sólo le quedaron al desdichado piel y huesos sobre las fibras. Lloraba su madre, gemían [95] tristemente sus dos hermanas, y la nodriza que le dio el pecho, y sus numerosas esclavas. El propio Tríopas se llevó las manos a los blancos cabellos, llamando a Posidón, que no le hizo caso: «Falso padre, mírame a mí, tu tercera generación<sup>27</sup>, si realmente yo soy descendiente tuyo y de Cánace la Eólida<sup>28</sup>, y si, a su vez, [100] esta desventurada criatura nació de mí. Ojalá mis manos lo hubieran sepultado a él, herido por

καὶ τόχ' ὁ τῷ βασιλῆος ἐνὶ τριόδοισι καθῆστο  
αἰτίζων ἀκόλως τε καὶ ἔκβολα λύματα δαιτός. **115**

Δάματερ, μὴ τῆνος ἐμὶν φίλος, ὅς τοι ἀπεχθής,  
εἴη μῆδ' ὁμότοιχος: ἐμοὶ κακογείτονες ἐχθροί.

ἄισατε παρθενικαί, καὶ ἐπιφθέγξασθε τεκοῖσαι  
ῥάματερ μέγα χαῖρε πολύτροφε πουλυμέδιμνε'.

χῶς αἰ τὸν κάλαθον λευκότριχες ἵπποι ἄγοντι **120**

τέσσαρες, ὡς ἀμὶν μεγάλα θεὸς εὐρυάνασσα

λευκὸν ἔαρ, λευκὸν δὲ θέρος καὶ χειμᾶ φέροισα  
ἤξει καὶ φθινόπωρον, ἔτος δ' εἰς ἄλλο φυλαξεῖ.

ὡς δ' ἀπεδίλωτοι καὶ ἀνάμπυκες ἄστυ πατεῦμες,  
ὡς πόδας, ὡς κεφαλὰς παναπηρέας ἔξομες αἰεῖ. **125**

ὡς δ' αἰ λικνοφόροι χρυσῶ πλέα λίκνα φέροντι,  
ὡς ἀμὲς τὸν χρυσὸν ἀφειδέα πασαίμεσθα.

μέσφα τὰ τᾶς πόλιος πρυτανῆια τὰς ἀτελέστως,

τὰς δὲ τελεσφορέας ποτὶ τὰν θεὸν ἄχρισ ὀμαρτεῖν,

αἴτινες ἐξήκοντα κατώτεραι: αἰ δὲ βαρεῖαι **130**

χᾶτις Ἐλειθυῖαι τείνει χέρα χᾶτις ἐν ἄλγει,

ὡς ἄλις, ὡς αὐτᾶν ἱκανὸν γόνυ: ταῖσι δὲ Δηῶ

δωσεῖ πάντ' ἐπίμεστα καὶ ὡς ποτὶ ναὸν ἴκωνται.

χαῖρε θεὰ καὶ τάνδε σάω πόλιν ἐν θ' ὁμονοῖαι

ἐν τ' εὐηπελῖαι, φέρε δ' ἀγρόθι νόστιμα πάντα: **135**

φέρβε βόας, φέρε μᾶλα, φέρε στάχυν, οἷσε θερισμόν,

φέρβε καὶ εἰράναν, ἴν' ὅς ἄροσε τῆνος ἀμάσηι.

ἴλαθί μοι τρίλλιστε μέγα κρείοισα θεάων.

Apolo<sup>29</sup>, y no se hubiese apoderado de él un hambre tan devastadora. Quítale esa terrible enfermedad o aliméntalo tú, tomándolo a tu cargo, pues mis mesas están agotadas, mis rediles vacíos, desiertos los establos de mi ganado. **[105]** No le negaron nada mis cocineros: llegaron a desuncir los mulos de los grandes carros; y él se ha comido ya la vaca que su madre criaba para Hestia<sup>30</sup>, y el caballo de carreras, y el de batalla, y la comadreja que hacía **[110]** temblar a las pequeñas fieras<sup>31</sup>». Mientras hubo provisiones en casa de Tríopas, sólo las habitaciones privadas conocieron la desgracia. Pero cuando los dientes del infeliz hubieron agotado las bien provistas despensas, entonces el hijo del rey fue a sentarse en las encrucijadas, mendigando trozos de pan y desperdicios **[115]** de comida<sup>32</sup>. Deméter, que no sea mi amigo aquel que te es odioso a ti, y que no sea su pared contigua a la mía; malos vecinos son para mí tus enemigos.

Doncellas, madres, exclamad: «Salud, salud a ti, Deméter, dispensadora de alimentos, la de las numerosas fanegas de trigo.» Así como cuatro caballos de **[120]** crin resplandeciente llevan el Cesto, así la gran diosa que reina sobre anchos dominios vendrá a traernos primavera brillante, brillante estío, invierno y otoño, y nos protegerá año tras año. Así como, descalzas y sin **[125]** cinta en el pelo, recorreremos la ciudad, así tendremos siempre sanos los pies y las cabezas. Y como las licnóforas<sup>33</sup> llevan las sagradas bandejas llenas de oro, así obtendremos oro en abundancia. Que las no iniciadas acompañen el Cesto hasta el Pritaneo<sup>34</sup> de la ciudad, y que las iniciadas lo sigan hasta el templo de la diosa, **[130]** siempre que tengan menos de sesenta años; las que tienen pesado el cuerpo, ya porque tienden los brazos a Ilítia<sup>35</sup> o porque sienten algún dolor, que lo acompañen hasta donde se lo permitan sus rodillas: a éstas Deo les dará todo en abundancia y les facilitará que vengan a su templo.

Salud, diosa, y conserva a esta ciudad en la prosperidad **[135]** y en la concordia; haz que la tierra toda sea fértil; alimenta a los bueyes, danos frutos, danos espigas y cosechas. Alimenta también la paz, para que

pueda segar aquel que aró. Séme propicia, oh  
tú, la invocada tres veces, omnipotente entre  
las diosas.

Anno 1882 Callimachi carmina edideram duplici consilio ductus, et ut in plurium manus venirent ex ingentibus quibus inclusa erant voluminibus soluta, et ut legerentur a doctis Meinekii et Schneideri interpolationibus purgata. utrumque mihi videor effecisse. tamen cum exhaustis fere md exemplis iteranda esset editio, opus a fundamentis instaurandum erat. novis enim subsidiis repertis evenit ut et unicus codex, ad quem hymni exigendi sunt, multo tutius restitui posset, et omnis Callimacheorum carminum memoria rectius aestimari. quodsi neque in ipsis versibus multa novata sunt (antiqua vero haud pauca postliminio restituta), neque archetypi species in adnotatione alia apparet, intellegentes quidem iudices aliud expectaturos fuisse non existimo. quippe nulla esset ars nostra, si auctis recensionis subsidiis tantum erroris convinceremur. neque antiquum consilium mutare placuit, etsi aliter agendum esset, quo facetior viderer et scire plus quam ceteri. profecto, si more saeculi pro philologia colerem mataeponiam, cui deae paleis et scorea fit, ingentem rursus componerem librum, gloriarer numero codicum ad recensionem adhibitorum, stemmata necterem etiam editionum, artem typographi apices litterarum a librariis deformatos imitari iuberem, disceptarem quis quid primus secundus tertius vidisset praetervidisset grammaticorum: sic efficerem ut ne Momus quidem μέγα κακόν non laudaturus esset. at enim Callimachus Momum abire iussit ubi Invidia habitat, neque ego umquam tam iniquorum numinum morsus timui, timeo laudes. utinam Homerus tandem aliquando hymnos suos videat a mataeponia vindicatos.

Callimachum carmina ut quodque composuerat singula in publicum emisisse consentaneum est. utrum vero ipse eadem collecta et in libros digesta ediderit, an diu post auctoris mortem ab aliis collecta sint (quod veteribus lyricis et inter Alexandrinos poetas Theocrito accidit) ignoramus. sed quo tempore grammatica studia noviciis quoque poetis admoveri videmus, certus est carminum ordo per genera in libros digestorum, ita tamen ut non numeris sed generibus significantur libri, ex. gr. ἐπιγράμματα, μέλη, ἴαμβοι (Aetiorum tantum plures libri sunt, incertum an ab ipso poeta dispositi); subinde etiam proprio nomine singula carmina appellantur, haud aliter atque Pindari Simonidisve εἴδη aut Theocriti εἰδύλλια. qua in editione primus locus hymnis datus erat, sicut veterum lyricorum τὰ πρὸς θεοὺς carmina in editionibus agmen ducere solent. neque dubitandum est quin Theo Epaphroditus alii, quos in nobilioribus Callimachi carminibus illustrandis operam collocasse constat, hymnos quoque tractaverint. vergente aetate, exolescente sensim et poesi et eruditione, magis etiam Alexandrinorum poetarum, qui e noviciis classici tum facti erant, studium colebatur. princeps Christianae poeseos Gregorius, schola Nonniana, epigrammatographi aetatis Iustinianae vix quemquam studiosius lectitare aut imitari solent quam Callimachum. Ita factum est ut multi versus etiam hymnorum in scriptis grammaticis laudati ad nos pervenirent. quorum usus in emendatione perexiguus est: unde descendum, quam lubricum sit fragmenta emendare. aliquotiens etiam imitatorum versus testimonii loco erant laudandi, quod multo saepius faciendum fuisset, si traditam lectionem firmare in animo fuisset; quod perraro feci, maxime ut proprium errorem castigarem. tum fere, quarto quintove opinor saeculo, Sallustius grammaticus editionem paravit aliquot Callimachi librorum, fortasse ultimam, certe eam quae sola erat duratura. eidem Sallustio Sophoclis quam tenemus editionem debemus, in cuius scholiis studium Callimachi apertum est. hominem fuisse compilatorem nec nisi pro saeculi more eruditum consentaneum est. saeculo nono cum bona studia paene intermortua inter Graecos renovarentur, poesis non tanta quidem fecit incrementa quam philosophia rhetorica historia, emergebat tamen etiam Callimachus, atque editionem Sallustianam Hecalae, fortasse etiam Aetiorum, Suidas et Etymologici auctor usurpaverunt. quod cum iam exploratum sit Cf. R. Reitzenstein Ind. lect. Rostock. 1890/91, 91/92. Götting. Nachr. 1893, 731., omnis illorum temporum memoria diligenter excutienda est, ecquid Callimachei nobis subministrare

possit. Aetiis usus est qui Pausaniae codici cuidam nonnulla adscripsit, cf. Herm. 29, 244, quem saeculo sexto fuisse minime demonstravit Reitzenstein ibidem 236. Aetia item noverat qui Anth. Pal. 7, 154 scholion addidit (fg. 13b). ex Hecala vocabulum adscripsit quidam in margine nobilissimi Apolegetarum codicis Parisini (fg. 66h). f. 419 traditur inter rara scholia in margine Thucydidis Vaticani (Cur. Thucyd. 4). scholio Gregorii Nazianzeni genuina lectio hymn. 2, 112 debetur. f. 422 cum poetae nomine apud Simocattam et inter recentissima Euripidis Vaticani scholia (ad Hipp. 402) legitur. possum plura addere, sed disceptanda haec erunt in nova fragmentorum editione. Tzetzes et Eustathius Callimachum non iam habuerunt. cuius multa adeo carmina supersticia fuisse epigramma docet huic etiam libro praefixum, quod ars metrica ad illa fere tempora referri iubet.

Quod carmen is homo transcripsit cui debemus, quod primus certe Callimachi liber non interiiit. composuit ille hymnorum syllogam Homeri Callimachi Orphei Procli, atque cum sex Callimachi hymnis etiam scholiorum Sallustianorum quamvis exilia collectioni suae inseruit excerpta. Orphei Proclique hymnorum memoria nondum satis explorata est, videtur autem ex hoc uno archetypo pendere. Homeri hymnos continuit etiam Iliadis ille codex Mosquensis, e quo fraude Christiani de Matthaei evulsi Lugudunum Batavorum devenerunt. Iliadem codicis Mosquensis commentario BT instructam esse constat, hymni grammaticorum curae nullum tenent vestigium. qui cum in multo antiquioribus locupletioribusque editionis BT libris non legantur, in Mosquensem recepti esse videntur ex hymnorum sylloga etiamtum integriore.

1 Ita factum est ut multi versus etiam hymnorum in scriptis grammaticis laudati ad nos pervenirent. quorum usus in emendatione perexiguus est: unde descendum, quam lubricum sit fragmenta emendare. aliquotiens etiam imitatorum versus testimonii loco erant laudandi, quod multo saepius faciendum fuisset, si traditam lectionem firmare in animo fuisset; quod perraro feci, maxime ut proprium errorem castigarem.

2 Cf. R. Reitzenstein Ind. lect. Rostock. 1890/91, 91/92. Götting. Nachr. 1893, 731.

3 Aetiis usus est qui Pausaniae codici cuidam nonnulla adscripsit, cf. Herm. 29, 244, quem saeculo sexto fuisse minime demonstravit Reitzenstein ibidem 236. Aetia item noverat qui Anth. Pal. 7, 154 scholion addidit (fg. 13b). ex Hecala vocabulum adscripsit quidam in margine nobilissimi Apolegetarum codicis Parisini (fg. 66h). f. 419 traditur inter rara scholia in margine Thucydidis Vaticani (Cur. Thucyd. 4). scholio Gregorii Nazianzeni genuina lectio hymn. 2, 112 debetur. f. 422 cum poetae nomine apud Simocattam et inter recentissima Euripidis Vaticani scholia (ad Hipp. 402) legitur. possum plura addere, sed disceptanda haec erunt in nova fragmentorum editione. Tzetzes et Eustathius Callimachum non iam habuerunt.

Huius igitur syllogae seris temporibus factae is codex ad quem unum Callimachi omnis, Homeri praeter Mosquensem omnis memoria redit compluribus locis tantum damnum perpeesus erat, ut versus versuumve partes legi non iam possent. quarum lacunarum ope effectum est Homeri versus in quaque pagina fuisse xxxvi; Callimachi eae quae solae in censum veniunt lacunae 4, 177, 199 versibus tantum xxiii distant, sed in eadem pagina scholium omnium amplissimum fuit de Galatarum interitu. apparet haec haud male conspirare, sed inepte ludere censendus esset si quis archetypi paginas dimetiri conaretur. codex non solum scriptus erat minusculis litteris sed e tali codice descriptus. 4, 138 v in ι abiit, 4, 30 in principio η in χ, 1, 87 ρ in ο. ni mirum rho capite magno cauda praelonga infra versum ad proximam litteram producta exaratum erat. Similiter apographi A scriba 3, 59 γεppαιστῆρας quod in archetypo erat γεοραιστῆρας scripsit. item 4, 10 cum in codice nostrorum archetypo litterae evanidae essent, alli καυρι, alii καθι, alii κανθι legerunt, quod non nisi in minusculis litteris fieri poterat. tam recenti aetati convenit, quod iota mutum modo in versu locum suum tenebat (vix e mente librarii, qui 6, 61 ἀναγκάια circumflexo accentu e dativo singularis nominativum pluralis reddidit), modo infra versum reiciebatur, modo omittebatur. qualia cum nihil omnino docere possint neglexi. neque adeo stultus sum ut mera vitia, velut Κράθιν, aut adiphora, velut μῆ δέ, curem. sed orthographia atque prosodia cum ad

Sallustium, h. e. ad probam grammaticorum παράδοσιν redeat, minime fuit negligenda. Callimachus quidem neque vocabula distinxerat neque prosodiam legentibus praescripserat, quod utinam memoria tenerent critici. itaque nos in omni vocabulo scribendo grammaticorum doctrinam sectamur, quibus servire quidem ignavum est, sed eosdem deserere, antequam falsi damnati sint, parum cautum. reliqui igitur ρ ut vocalem produceret geminatum, ἔδδειςαν, αὐ ἐρύοντες. pagum Atticum a salinis Ἄλας denominatum esse constat: sed Ἄλας 3, 173 non tantum archetypus aut Sallustius pronuntiari voluerunt, sed pronuntiare didicerat Statius Theb. 12, 620, atque grammatici δασύνειν iubentes alterum usum fuisse ultro testantur (Steph. Byz. s. v.); fuerint qui ad ἀλᾶσθαι nomen referrent, neque Callimachus tam docte errare non poterat. ἰή autem spiritu aspero eum protulisse et testatur Sallustius 2, 21, et originationis 2, 103. non concluderem ubivis ita pronuntiasse Callimachum: neque enim ea scribendi constantia, quae pueris nostris inculcatur nec tantum ludimagistris liberalis eruditionis summa videtur, Graecis tanto opere cordi erat. multoque minus nos nisi ipsis verba damus in omnibus Alexandrinorum usum definire possumus. veluti Εἰλείθια an Εἰλήθια Callimacho magis placuerit nemo scit; quid quod scribere ei licebat modo hoc modo illud, ut alterum in calamum veniret. itaque archetypum secutus sum. notum est ηἰ et εἰ saeculo tertio promiscue scribi, atque in Lycophrone tam saepe εἰ traditum accepimus, ut omni mutatione abstinendum sit. vereor igitur, ut Callimacho ipsi Homericis, h. e. antiquior, orthographia debeatur, quam archetypus offert; cum tamen nullis artibus ultra Sallustium ascendere possimus, unum quod obstrepebat exemplum (4, 7) mutavi. nam 4, 234 Callimachus κε cum futuro coniungere studebat Homerice haud secus quam 4, 229. cui nostra aoristi Homericis cognitio non est obtrudenda. 4, 135 cum βαλέειν et ἀποκρύψαι iungit, discendum est βαλέειν ei fuisse aoristum, neque ad eum pertinet, quod nos futurum praelaturi essemus. magis mirabile vitium εἰσόκε ἐκέκλετο 4, 150 confusis dorico ὄκα = ὄτε et Homericis ὄ κε = ὄ ἄν = ὄ κα. quod tolli vetant imitatores. omnino arduum est vetustae linguae imitationi terminos circumscribere, et quamquam istos facile ridemus, qui Callimachum vapulare iubent, quia nostras sermonis Homericis grammaticas non legit (etiamsi enim legere potuisset, libertatem poetae non debebat prodere), est sane ubi in edendis carminibus haesites quae obsoleti sermonis sonos reddere studeant. veluti secundae declinationis plurativos dativos in οἰς exire, nisi longiorem formam versus postulat, satis certo colligitur, item primae declinationis legitimam formam esse -ηῖσι et saepe ante vocalem elidi, binis dativis coniunctis αἰς admitti, admitti etiam in exitu versus. sed ne αἰς quidem solitarium excludi corruptela maxime docet 4, 298; -ηῖς, quod in Homerum sensim gliscens linguae mutatio invexit (constat nunc Thasi quidem re vera fuisse hanc formam) expellere non licere videbit qui 3, 100 recte perpenderit. itaque quam cautissime poteram egi, sed verum me in omnibus assecutum esse minime spondeo. difficilior etiam Doris Epigrammatum memoria omnino parum certa est, maxime in eis carminibus (sunt autem, pace Reitzensteinii dicam, permulta) quae Callimachus composuit ut tumulis aut donariis inscriberentur. sed etiam in elegidiis praeter legitimam dialectum subinde Doris admissa est, neque semper causam perspicimus. adde quod dialectos ad arbitrium temperare atque adeo miscere saeculum tertium coepit. itaque multa semper incerta manebunt. prospiciendum tamen, ne aures legentium sonis confusis laedantur., cum in archetypo valde obscurata tradatur (restituere coepit iam Politianus, qui ex. gr. 5, 5 ποκ' Ἀθαναία iam dedit, sed inane erat talia ad certum referre auctorem) neque Callimachus sibi constitit (e lyrica enim poesi aeolismos admisit, velut φέροισα, ex epica ου pro legitimo ω, velut πουλύ) neque ipsa lingua ad certam formam in litteris fuerat deducta. itaque nonnulla ad arbitrium necessario constituenda sunt: utrum Ποσειδάωνα an Ποτείδαωνα aut Callimachus aut Sallustius dederint, me ignorare fateor; praetuli nunc Πος. et quia traditum est (quamquam nulla haec est auctoritas) et quia vere doricum tantum Ποτειδᾶνα esset. accentus dedi quos monstrabat archetypus, Sallustianos nimirum: Callimacheos non quaeret nisi ignorantissimus quisque. haec atque talia editori potius quam lectori taedium facessunt; quae diligenter tractavi, sicut grammaticum docet, sed velim ne obliviscamur tantum non ἀδιάφορα esse, quod quidem ad Callimachum. hoc loco de eis multa verba feci, ut appareret, quantum fidei unico libro tribuenda esset, qui nobis hymnos tradidit.



1 Similiter apographi A scriba 3, 59 γερραιστήρας quod in archetypo erat γεοραιστήρας scripsit.

2 4, 135 cum βαλέειν et ἀποκρύψαι iungit, discendum est βαλέειν ei fuisse aoristum, neque ad eum pertinet, quod nos futurum praelaturi essemus. magis mirabile vitium εἰσόκε ἐκέκλετο 4, 150 confusis dorico ὄκα = ὄτε et Homericō ὄ κε = ὄ ἄν = ὄ κα. quod tolli vetant imitatores.

3 Epigrammatum memoria omnino parum certa est, maxime in eis carminibus (sunt autem, pace Reitzensteinii dicam, permulta) quae Callimachus composuit ut tumulis aut donariis inscriberentur. sed etiam in elegidiis praeter legitimam dialectum subinde Doris admissa est, neque semper causam perspicimus. adde quod dialectos ad arbitrium temperare atque adeo miscere saeculum tertium coepit. itaque multa semper incerta manebunt. prospiciendum tamen, ne aures legentium sonis confusis laedantur.

At periit hic archetypus, perierunt omnia ex eo ipso descripta exempla. hoc olim dixi, aliter plerique senserunt in Homero, hoc nunc liquido constat. nam quattuor optimos codices, in quibus Homeri etiam magis quam Callimachi salus posita est, non fratres esse, sed binos duorum fratrum filios de Homero recte exposuit Ericus Bethe Herm. 28, 535. auctor huius stirpis in Homero quidem videri potest fuisse ipse archetypus; in Callimacho vero tam saepe quattuor librorum archetypus a duabus quas statim tractabo familiis dissidet, ut proclive sit pro archetypo apographon archetypi longe optimum eum dicere. quod tamen non facio. probabilius enim duco fuisse archetypum in manibus viri docti qui describendis vendendisque libris Graecis quaestum faceret, hunc duo aut etiam plura apographa confecisse, modo inter se, modo cum archetypo collata, atque ita accidisse ut ex hac officina compluria prodirent exempla inter se cognata, conspirantia etiam in vitiis quibusdam levioribus, dissidentia in lacunosis maxime locis, quos ut cum archetypo identidem conferret ipsa difficultas scribam cogebat. itaque in gravissimis quidem locis codices superstites antestari necesse est, ceteroquin vero vetere signo E communem eorum archetypum significari tamquam ab archetypis ceterarum familiarum diversum, cuius tamen longe maior auctoritas sit quam illarum alterius utrius. quattuor autem quos dixi codices, quorum ope E restituitur, hi sunt.

Matritensis bibl. nation. N 24 (m), quem Constantinus Lascaris Mediolani peritissime exaravit anno 1464, glossasque partim nunc evanidas intra versus minio pinxit, dum scripta sua relegit, paucas emendationes sive ex exemplari suo sive e coniectura addidit. mihi hunc librum contulit Ricardus Wuensch v. d. ita et de Callimacho et de me bene meritus.

Gemellus huius libri est Mutinensis bibl. Est. iii E 11 (q), quem annis 1873. 74 contuli. scripsit Georgius Valla Placentinus († 1499), fideliter, sed non tam perite quam Lascaris Matritensem.

Gemelli rursus sunt qui his duobus auctoritate non cedunt p et d. p Parisinus est suppl. Gr. 1095, olim S. Petri Perusinus Codicem gravissimum primus ad Callimachum emendandum advocavit Constantinus comes Nigra (Inni di Callimaco su Diana e sui Lauacri di Pallade, Torino 1892). vir excellentissimus, qui Graecas patriasque Musas non deserit, dum orator Italiae in aula Austriaca constitutus paci ac saluti orbis terrarum prospicit, etiam aliis nominibus de Callimachi memoria optime meritus est., in quo hymnorum sylloga Iliadem excipit, cui Ps. Plutarchi de Homero libellus prolegomenorum loco additus est. scriba, quem Graecum non fuisse Τροεζήνοϛ ostendit, quod in scholio 4, 41 semel ei excidit, laudem elegantiae et probitatis unam quaesivit. doctus nec erat nec videri volebat; itaque ab emendando se continuit, glossas parvas una cum textu descripsit, longiora scholia pleraque omisit, calami errores perraro correxit. interierunt folio uno evulso 3, 66—145. contuli codicem spectata bibliothecae Parisinae liberalitate Gottingam missum.

Huius igitur codicis gemellus Laurentianus 32, 45 (d) est, qui Callimachum anno 1495 etiam tum continere dicebatur, quo tempore inter libros bibliothecae Mediceae privatae erat 111, antea 53 (Piccolomini condizioni e vicende della biblioteca Medicea privata p. 72). sed probabile est eo ipso tempore iam evulsum fuisse Callimachum (direpta scilicet per turbas et seditionem populi a fratre Savonarola excitati Mediceorum bibliotheca) et prelis traditum, ut describeretur editio

princeps a Iano Lascari, ut ferunt, anno 1494 parata. quo factum est, ut codex periret, editio autem eius loco habenda esset. Cf. Nigra p. 46. ipse hanc editionem non vidi, sufficiebant enim quae olim Blomfield, nuper Nigra excerpserunt, praestoque erat apographi Taurinensis collatio. quod vulgatae lectionis semper mansit fundamentum nec per se infirmum et multis Lascaris emendationibus ornatum, quas nunc auctoris nomine efferre aequum mihi visum est.

1 Codicem gravissimum primus ad Callimachum emendandum advocavit Constantinus comes Nigra (Inni di Callimaco su Diana e sui Lauacri di Pallade, Torino 1892). vir excellentissimus, qui Graecas patriasque Musas non deserit, dum orator Italiae in aula Austriaca constitutus paci ac salutis orbis terrarum prospicit, etiam aliis nominibus de Callimachi memoria optime meritus est.

2 Cf. Nigra p. 46. ipse hanc editionem non vidi, sufficiebant enim quae olim Blomfield, nuper Nigra excerpserunt, praestoque erat apographi Taurinensis collatio.

Fuerant, uti par est, olim etiam plura libri E apographa, quorum unum Angelus Politianus in principe hymni quinti editione reddidit, quam a. 1489 primum Miscellaneis suis inseruit. Cf. Nigra p. 42. qui codex epigramma hymnis praefixum continebat, idque emendatius quam Parisinus, in quo solo nunc legitur. item ad E redit Parisinus 2763 (e), cui Pohlius Meinekius Schneiderus multum necessario tribuebant, nunc propter solas emendationes aliquot commemorandus. Multum ei etiam nunc debetur in scholiis, quorum recensionem ego facere nolui. p et q Nigra proposuit, et p ego quoque contuli. verendum est, ne in libris vilibus, e quibus Schneiderus multa sumpsit, interpolationes insint, veluti 1, 10 si fidem haberet ὄρος Ἀρκαδίας τὸ Παρράσιον, corruptela codicis Παρνασίη scholio esset recentior: at in p q est ὄρος Ἀρκαδίας ὁ Παρνασσός. futuro editori praeterea colligenda sunt scholia Sallustii et antiquiorum grammaticorum in lexicis dispersa. qui de scholiis Callimacheis dissertationem edidit H. Reineke (Halis 1888) diligentiae laude non privandus est, sed parum praestitit, cum nemo eum docuisset, qua via et ratione talia tractanda essent.

Alterum apographon archetypi (A) id est quod plurimi fecit Otto Schneider, cui compluria exempla contulerat H. Keilius, inter quae unus eminet Vaticanus 1691 (a). librarius e sylloga hymnorum Callimachum tantum et Orpheum sumpsit et cum Apollonio Rhodio (qui ad Laurent. 32, 9 redit) coniunxit. invenerat autem archetypum lectu iam multo difficiliorem, ita ut permulta omitteret, solus unam litteram π 6, 23 servaret. est sane huic apographo sua virtus, sed cum E nequaquam comparanda.

1 Cf. Nigra p. 42.

2 Multum ei etiam nunc debetur in scholiis, quorum recensionem ego facere nolui. p et q Nigra proposuit, et p ego quoque contuli. verendum est, ne in libris vilibus, e quibus Schneiderus multa sumpsit, interpolationes insint, veluti 1, 10 si fidem haberet ὄρος Ἀρκαδίας τὸ Παρράσιον, corruptela codicis Παρνασίη scholio esset recentior: at in p q est ὄρος Ἀρκαδίας ὁ Παρνασσός. futuro editori praeterea colligenda sunt scholia Sallustii et antiquiorum grammaticorum in lexicis dispersa. qui de scholiis Callimacheis dissertationem edidit H. Reineke (Halis 1888) diligentiae laude non privandus est, sed parum praestitit, cum nemo eum docuisset, qua via et ratione talia tractanda essent.

Contra spem sed gratissimum mihi accidit, ut tertio apographo invento multo certius iam liceret de ipso archetypo referre. huius (F) exempla duo sunt gemella, codex Athous Laurae 587 (r), cuius conlationem industriae Caroli Fredrich debeo, qui mea gratia montem sacrum adiit, comi patrum venerabilium hospitio acceptus; alter codex Ambrosianus est B 98, a Keilio in Schneideri usum conlatus. ego olim Ambrosianum reieceram tamquam mixtis E et A lectionibus contaminatum, neque aliter in Homero sensit G. Hollander. aliter sentiendum esse liquido constaret, si Athous re vera saeculo xiv scriptus esset, sicut fertur. quod ex unius versus imagine quam Fredrich delineavit neque negare neque affirmare audeo, probabilius autem videtur, librum saeculo xv sicut ceteros in Italia scriptum esse. at pater qui huic cum Ambrosiano communis est iam ante E, quamquam ab homine neque religioso neque docto, ex archetypo descriptus est,

eoque nomine magni habendus. quod ut appareret atque omnino recensionis meae rationes examinari possent, de eis versibus hoc loco explicatius agere constitui, quorum lectio in archetypo maxime obscura erat. 4, 255 ἄεισαν F: ἤεισαν pd, ἔβησαν mq, om. A. 5, 78 θεμιτά F: θέμιδες E, om. A q.

107 πόσσα F Lascaris: ὄσσα pm2 Politianus, πᾶσσα qm1, om. A. 108 πόσσα F pd: ὄσσα m2 Politianus, πάσσα q, om. A m1. 128 δωσῶ καὶ βιότου τέρμα πολυχρόνιον F Lascaris Politianus: δ. δὲ βοιωτοῦ τ. π. ρ, δωσῶ καὶ . . . πολυχρόνιον q1, δὲ βιότου τέρμα q2, . . . καὶ . . . πολυχρόνιον m1, supplet m2; tantum πολυχρόνιον A. 136 ψεύδεα . . . αὶ θυγάτηρ F (αὶ r deteriores ἄ f); nihil nisi θυγάτηρ E, om. A m1 q1. 6, 13 διέβας F: διέβενεν ρ, διέβαινεν Lasc., δὴ m, om. q, δι omisso reliquo versu A. 15 τρὶς δ' ἐπὶ καλλιχόροιο χαμάδις ἐκαθίσσαο φρητί F dett.: in καλλι exit Adp, in ἐπὶ mq, καλλίχορον φρέαρ ἐκαλεῖτο ἐν Ἐλευσῖνι Schol. 6, 17 δηοῖ F Lascaris: διῆ ρ, δηοῦς mq, δ . . A. 18 ἔάν δοτα (f, ἔάν δότα r, ἑαδότα Draco Strat. p. 43) τέθμια δῶκε F: ἑαδό — d ἔ-ρ, ἑα q2, om. A mq1. 22 ὑπερβασίας ἀλεείνη F Schol. q: ὑπερβασίας pd, ὑπερβα-A, ὑπερ-q2, om. mq1, 23 initio π A: om. EF, in fine ἰδέσθαι pd dett.: om. AF mq. 86 ἀμιθρεῖ Ruhnken, ἀριθμεῖ Lascaris: ἀμι Ap, ἀμ-q, m2 in rasura ἔβωσκεν, ἀμέλγει F. 118 ἄσατε F: om. AE. plurimos locos, in quibus EF verba servant ab A omissa praetereo. sed haec opinor sufficiunt, ut F recte aestimetur. minime liber est interpolatione; ego certe regium puerum Erysichthonem numerasse non mulsisse greges suos credo, 6, 86. sed etiam E interpolavit θέμιδες 5, 78. alia facile poterant suppleri, sed mirum quod nulla ceteroquin ex F recipienda est emendatio, atque ἄισατε 6, 118, quod olim spreui, meo ἄρχετε propter tempus praestat, cum ἐπιφθέγξαθε sequatur. neque displicere potest quod virgines cantu salutare deam iubentur, nuptae χαῖρε tantum clamare. cardo autem vertitur in versu 6, 15, quem item tamquam interpolatum contempseram. quod me fecisse nunc erubesco. nam φρητί datus non interpolatorem, sed Callimachum prodit auctorem, quippe qui propria inventa repetere soleat. laudatur enim in Clementis scholiis versus item de Cerere compositus Καλλιχόρωι δ' ἐπὶ φρητί καθέζετο παιδὸς ἄπυστος (fgm. 403), quem frustra hic inserebat Naekius. scholia autem Clementis, servata in uno Apologetarum codice Parisino eiusque apographo Mutinensi, vix poterat exscribere interpolator. porro tribreue χαμάδις ultimam in arsi producere a vera Callimachi arte non recedit (cf. 2, 19, 4, 83, de quarto pede 4, 263). denique ἐκαθίσσαο, consedisti, a grammatica non potest vituperari; transitivum ἐκαθίσσαο eodem versus loco est 3, 233. quae cum ita esse animadvertissem, et restitui quae praeiudicio ductus abieceram et ad reconcinnandum archetypum apographon F constanter advocavi.

Huius quoque recensionis plura olim fuerunt exempla, neque infitior fieri posse ut quartum adeo apographon ex ipso fuerit sumptum archetypo. nam in libris recentissimis, quales sunt Vaticanus 1379 (I a Schneidero signatus), Vindobonensis 318 (G), qui Meinekium decepit, Vossianus 49, aegre definitur utrum e duabus familiis contaminati sint, an adeo ad quartum redeant apographum. neque vero si definiri posset, ulli usui foret. addo tamen e codice Vaticani simili anonymum Bernensem, de quo Ricardus Reitzenstein Herm. 26, 308 rettulit, Byzantinum de scriptis Callimachi epigramma sumpsisse. alii libri manuscripti plane abiciendi sunt, cum ex editione Florentina pendeant. e quibus unum, qui Augustae Taurinorum adservatur n. 281 insignitus, ut conferret ab I. Graeven impetravi: sunt enim in margine adscriptae emendationes haud paucae, quibus patefit, quanta fuerit saec. xvi et artis vere Graecae cognitio et inveniendi sollertia.

Meum erat codicum sordes iterum perquirere: legentibus easdem proponere nefas duco. at de archetypo, libro minime sordido, plene referre et debui et volui. quod plerumque facillimum erat, dissentiente uno apographo, consentientibus duobus, sive complurium singula exempla idem peccaverant. ubicumque haesitabam, ut legentes ipsi iudicare possent curavi, sed nugae procul habendas duxi, quae prudentem non iuvant, imprudenti nocent. dico itacismos potissimum et sigma semel vel bis scriptum, quae neque ad intellegendam sententiam neque ad pronuntianda verba pertinere scribis iure videbantur. cuius generis pauca exempla hoc loco proponere e re visum est. 1, 87 νοῆση Lasc. aliquot exempla A, νοῆσει F, a, mp, utrumque q. 88 νοῆση et εἰ q dett.

fieri igitur potest ut 87 in archetypo aliquid fuerit, fortasse ab ipso scriba, correctum. 2, 48 Ἄμφρυσσῶ E, Ἄμφρυσῶ F Lascar., Ἄμβρυσσῶ A. 2, 91 Μυρτούσσης p q m f: μυρτούσης A Lasc. r. 3, 61 μοχθήσειαν F Lasc.: μοχθίσειαν A, μοχθίσειαν E. 4, 15 ἐννάσαντο q: ἐνάσ. m. ἐννάσαντο F A p d. 4, 33 ὥχλισσε E: ὥχλισε AF. κύλισε F: κύλισσε AE. 4, 246 ἐχαρίσατο m q d r: ἐχαρίσατο a p f. 4, 262 ἐκόμησε A: ἐκόμισε F, ἐκόμισσε E. 5, 70 λυσαμ. Fa: λυσαμ. E, alia exempla apogr. A. 5, 121 ἔσομ. F Lasc.: ἔσομ. AE. addo nonnulla alius generis, sed non minus pusilla. 1, 82 πολίεσσι m p d r: πτολ. A q f. 2, 80 πολύλλιτε A m Lasc.: πολύλλιστε F q p. 3, 161 ἀροτριῶντι A m r: ἀροτριῶντι p q f, ἀροτριῶντι Lasc. (h. e. ἀροτριῶντι d). 6, 12 πουλυμ. Ar Lasc.: πολυμ. Ef. exhausta esse credo quaecumque quispiam in adnotatione commemoranda fuisse possit dicere: ad Callimachum quidquam pertinere nemo sanus opinabitur.

O. Schneider cum comperisset Ioannem Aurispam 1423 hymnorum syllogam e Graecia Venetias asportasse Non fuit ullum iter quod codicum coemendorum causa in Graeciam susceptum esset magis felix. attulit Athenaei unicum codicem, Laurentianum Aeschylis Sophoclis Apollonii, Venetos Homeri (A), Cassii Dionis, Xenophontis (511?), Platonis (T?) alia. cf. van Heusde in praef. Agamemnonis Aeschyleae, Dindorf. praef. Aesch. ed. 5. Schneider Call. I p. vii. opus est ut in librorum Aurispae fata peculiariter inquiratur., Fr. Philelphum paullo post item Callimachi Orphei que hymnos possedisse, A fuisse Aurispae, E Philelphi coniecit. quam coniecturam cum frustra sperassem tacite me posse de medio tollere, nunc aio et omnino in mera opinione sitam esse et manifesto falsam, siquidem E integram syllogam, A Orpheum Callimachumque continet. et A manifesto in Italia demum Apollonii Argonautica addidit, unde sequitur archetypum ipsum in Italiam venisse. iam cum Aurispa primus totam syllogam se habere professus sit, apparet veri simillimam esse coniecturam, qua hunc dixi hymnorum sospitatore; conveniunt quae nunc de E libris exponere potui. at F, antiquissimum apographon, cuius unum in Atho monte adservatur exemplum, si quis statuere mavult in oriente iam antequam ab Aurispa tolleretur archetypus descriptum esse, non potest refutari. quod examinata codicum litteratura, excussa saeculi xv historia litteraria explorent quibus illa cordi sunt. de Callimachi recensione ne novis quidem apographis repertis quidquam quod momentum faciat credo explorari posse.

Emendatione perraro opus est, et hona pleraque iam saeculo xvi dextre administrata sunt. quod ut rectius etiam quam antea intellexerim multasque e paucis quas protuleram coniecturis eiecerim, debeo etiam meis studiis, sed gratias ex animo ago Iohanni Vahlen, qui cum alibi tum in lectionum Berolinensium duobus prooemiis (1889 et 89/90) et in actis academicis (1895. 96) de his carminibus egit, rogatosque volo lectores, ut etiam ea diligenter perpendant, quibus ut obtemperarem a me non impetravi. contra ex eis quae complures de re metrica Callimachi disputaverunt nihil fateor me didicisse. sciebam enim, quod isti inviti docent, tamquam in re et incerta et levissima in augmento syllabico distinguendo paradossin sequendam esse. unum quem admiseram errorem, quod vocalem ante vocalem corripere posse in trochaeo primo pentametri negaveram refutarunt G. Wentzel (Genethliac. Gott. 22) et I. Lucas (Studia Theognidea 59); idem ipse intellexeram. de verborum usu diligenter egit F. de Ian (de Callimacho Homeri interprete Argentorati 1893) unumque adeo versus luculenter emendavit; neque plane inutilis fuit farrago indigesta quam F. Kuiper nuper corrasit (Studia Callimachea I Luguduni Bat. 96). quid autem hymnis suis Callimachus efficere voluisset, quo tempore, quibus sacris singula carmina scripsisset, multi eruditissime simul et audacissime demonstratum ierunt. de quibus rebus mihi quoque suavissimum esset disputare; habere me quae dicam sciunt qui scholis interfuerunt quibus artem Callimachi illustrare saepius conatus sum. quae ne perscriberem aut in publicum ederem aliis negotiis adhuc praepeditus sum, neque quicquam promittere audeo.

1 Non fuit ullum iter quod codicum coemendorum causa in Graeciam susceptum esset magis felix. attulit Athenaei unicum codicem, Laurentianum Aeschylis Sophoclis Apollonii, Venetos Homeri (A), Cassii Dionis, Xenophontis (511?), Platonis (T?) alia. cf. van Heusde in praef. Agamemnonis Aeschyleae, Dindorf. praef. Aesch. ed. 5. Schneider Call. I p. vii. opus est ut in librorum Aurispae fata peculiariter inquiratur.

Epigrammata cum alibi tum in Anthologia servata hymnis addi solent. quem morem secutus sum, ne ordine quidem quamvis perverso mutato, adscriptis Meinekii numeris. qui cum carmina recentiorum erroribus ad Callimachum relata expulisset, mihi duo tantum erant reicienda in libro Palatino perperam lemmate τοῦ αὐτοῦ instructa (3 = AP vii 318, quod Hegesippum 320 exprimit, et 36 = AP vii 454, de quo dixi Herm. xii 346), dubito etiam de 57 = AP vi 150, quod carminum Callimacheorum seriei adhaeret κατὰ στοιχεῖον dispositae et hexametro in grave monosyllabum exeunte aures laedit. in adnotando parcus fui. contuli tamen pleraque carmina cum codice Palatino, ut viderem, num vera excerpisset Carolus Haebelin, qui mihi collationem tradiderat dum in Technopaegniis conferendis eum adiuvo. vidi eum somniasse. doleo autem quod ad suavissima carmina emendanda non solum nihil novi adferre poteram, sed etiam de pluribus quam antea locis me desperavisse confitendum erat.

Scribebam Gottingae a. d. xii Kal. Ian. 1897.